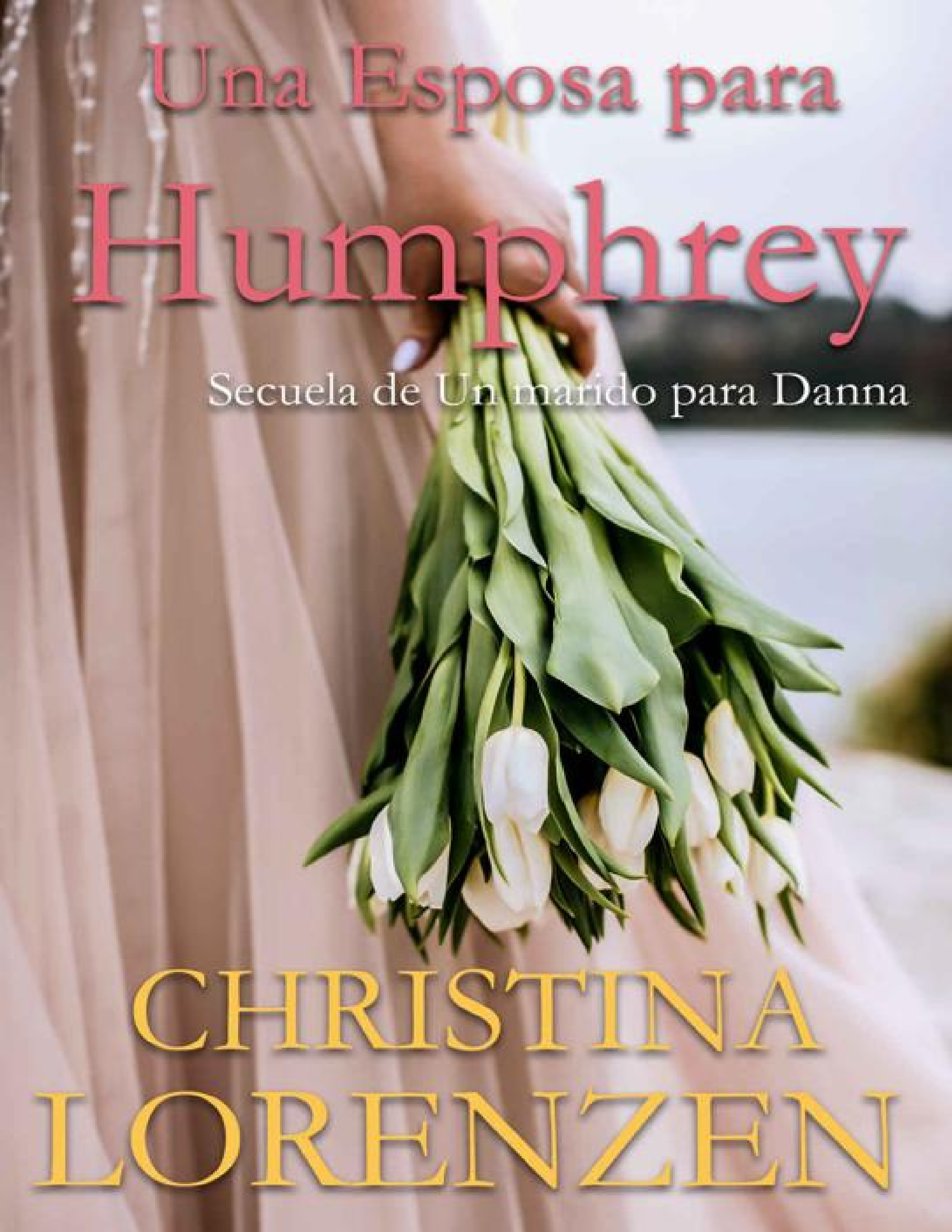

Una Esposa para
Humphrey
Secuela de Un marido para Danna
CHRISTINA
LORENZEN

Una Esposa para Humphrey

Por Christina Lorenzen

Esta es una obra de ficción. Los nombres, lugares, personajes y acontecimientos son ficticios en todos los aspectos. Cualquier similitud con eventos y personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia. Se supone que todas las marcas comerciales, marcas de servicio, nombres de productos o características nombradas son propiedad de sus respectivos dueños y se utilizan únicamente como referencia. No hay ningún respaldo implícito si se utiliza alguno de estos términos. Excepto con fines de revisión, la reproducción total o parcial de este libro, electrónica o mecánicamente, constituye una violación de los derechos de autor.

UNA ESPOSA PARA HUMPHREY Copyright © 2016/2022 CHRISTINA LORENZEN

ISBN 978-1-62135-523-6

Arte de portada diseñado por Winged Publications

A mi abuela, Eleanor Fox, de quien heredé mis raíces narrativas.
"Pisé una lata, mi lata se dobló y mi historia terminó".

Contenido

Capítulo uno
Capítulo dos
Capítulo tres
Capítulo cuatro
Capítulo Cinco
Capítulo Seis
Capítulo Siete
Capítulo Ocho
Capítulo Nueve
Capítulo Diez
Capítulo once
Capítulo Doce
Epílogo

Capítulo uno

"¡Aquí está lo último !" Un equipaje de mano morado aterrizó con un ruido sordo en el suelo de madera pulida frente a Danna. No sabía qué era más fascinante: la polvorienta maleta olvidada a sus pies o el hombre exquisito frente a ella con ojos azules que dejaban sin aliento cada vez que lo miraba. Tuvo que pellizcarse para asegurarse de que no estaba soñando. Este era su marido. Ella lo había encontrado... o él la había encontrado a ella. De todos modos, él era el novio de su elección, no el de su padre, y aquí estaban, casados y comenzando sus vidas juntos en su propia casa en Harmony, la ciudad a la que habían aterrizado después de un intento fallido de escapar de un acuerdo arreglado. casamiento.

"¿Dónde diablos encontraste eso?" Su espesa y oscura cola de caballo se balanceaba hacia adelante y hacia atrás mientras Danna se arrodillaba para inspeccionar el equipaje de mano. No había pensado en eso desde que regresó a su casa en Shady Bridge con Eric. Después de un enfrentamiento digno de una telenovela en el centro de la ciudad, ella había regresado a casa de sus padres, con Eric a cuestas, para hablar con sus padres. Incluso ahora apenas podía creer que hubiera reunido el coraje para hablarle así a su padre. La expresión del rostro de su padre ese día cuando lo enfrentó en Main Street frente a su madre y Eric quedó grabada para siempre en su mente, un recordatorio para ella de que podía hacer cualquier cosa si se mantenía firme. Y aún más sorprendente para ella fue el hecho de que, con un poco de insistencia por parte de su madre, él la había escuchado.

Mirando el estuche de color púrpura oscuro, recordó que en su prisa por encontrarse con la madre de Eric, había escondido toda la ropa de Minnie en él. Lo había apoyado contra la pared trasera de su armario, con la intención de volver a hacerlo otro día. Aquí estaba sólo nueve meses después, un cálido día de junio, y el maletín todavía estaba bien embalado. Una ligera capa de polvo insinuaba que nadie la había tocado antes de hoy.

"Tu papá debe haberlo arrojado al camión de mudanzas mientras el camión estaba en la casa de tus padres. ¿Quieres que lo arroje al ático por ahora? Ya tienes las manos ocupadas".

Danna sonrió ante los recuerdos que le despertó este maletín de mano. "No, creo que me gustaría echarle un vistazo ahora. Además, es sólo la ropa que Minnie me había dado para el fin de semana que estuvimos aquí". Ella le dedicó una gran sonrisa tonta, pensando en sus escapadas durante los dos días de aventura en la ciudad que ahora llamaban hogar.

Eric se inclinó sobre ella y rozó sus cálidos labios contra suyo.

Incluso ahora, nueve meses después de su primer beso, su corazón latía con fuerza. "Está bien. Entonces empezaré a desempacar el comedor". Manos

En sus caderas, escaneó la sala donde Danna había estado trabajando durante las últimas horas.

"Has hecho un trabajo increíble aquí. Me siento terrible por no haber podido ayudar".

Danna se sacudió el polvo de las rodillas y se puso de pie. Envolviendo sus brazos alrededor de su cintura, ella se acurrucó contra su pecho.

"No te sientas mal. No es tu culpa que el tiempo no fuera el adecuado. ¿Quién habría pensado que hoy sería el día en que obtendrías la llave de la tienda? ¿Y cómo te va ahí abajo, por cierto?"

"Torbellino" fue la única palabra para describir estos últimos meses. Se habían "corteado" (como su padre insistía en llamar su período de compromiso), se habían casado en una boda tradicional que Danna no se había dado cuenta de que quería hasta sólo unos días antes, habían

comprado una casa y alquilado una tienda para el negocio de antigüedades de Eric. al mismo tiempo.

Después de cerrar la compra de la casa en Harmony y fijar una fecha para mudarse, se dieron cuenta de que la pequeña tienda por la que habían estado orando finalmente estaba disponible para alquilar. La tienda de antigüedades, "Franny's Attic", llamada así por la querida abuela de Eric, finalmente, después de una larga pausa, reabriría en su nuevo ciudad natal.

Su corazón estaba lleno de alegría. Su marido finalmente había dejado que las heridas de su pasado se fueran al mar y estaba inmerso en un nuevo comienzo. El sueño de mudarse a la ciudad y convertirse en una mujer independiente se había transformado en algo completamente inesperado. Danna tuvo que reprimir una risita al pensar en cómo había prometido no volver a vivir en un pueblo pequeño. Y aquí estaba ella, en Harmony, un pueblo con apenas mil habitantes, si acaso. No importaría si solo hubiera diez personas. La única persona que necesitaba para ser feliz en cualquier lugar era Eric Harmon, su pareja perfecta.

Eric le guiñó un ojo. "Bastante bien. Vacié el camión y lo puse en marcha. Todo está prácticamente configurado como quiero. Por supuesto, con manos adicionales, toda la operación avanza mucho más rápido".

Pequeñas bendiciones parecen seguir lloviendo en todos los sentidos. Eric había llamado a uno o dos amigos de la ciudad para intentar conseguir ayuda el día de la mudanza. Después de un puñado de 'lo siento, no puedo' , le preocupaba sacar todas las antigüedades del camión y llevarlas a la tienda, especialmente algunas piezas pesadas de madera que databan del siglo XVIII.

El día del cierre recibieron la visita de Minnie y su prima Petty, la esposa de Gus. Minnie se emocionó al decirles que había logrado conseguir un pequeño grupo de "compañeros" para ayudar a montar el negocio. Eric se emocionó al saber que Gus, Doc MacEvoy y el adolescente del festival de la fresa estarían esperando frente a la tienda, listos para ponerse a trabajar.

Fue una agradable sorpresa descubrir lo bien que había trabajado en conjunto este inusual equipo. Por la forma en que Tommy se encendía de color rojo brillante cada vez que se topaban, supuso que estaba recordando a la gente cantando "beso, beso, beso" ese día cuando Eric ganó el osito de peluche morado del stand de niños en la feria. Estaba bastante claro que el chico cubierto de acné que les había mostrado una boca llena de frenillos plateados hace tantos meses no había pensado que volvería a ver a Eric. Tuvo que luchar contra las ganas de reír durante todo el tiempo que estuvo trabajando con él. Con su equipo ocupado organizando Con el área de existencias y la mayor parte de la tienda en su lugar, aprovechó la oportunidad para correr a casa, un total de seis minutos a pie, para ver cómo le iba a Danna armando las cosas en casa.

~

"Estoy muy feliz por ti. No puedo esperar para empezar a trabajar contigo este fin de semana". Danna se sentía como si estuviera viviendo entre las páginas de una novela romántica. No sólo se casaría con un hombre con el que sólo había soñado, sino que el sábado celebrarían la gran inauguración de la tienda de antigüedades que Eric había abierto. Y ella sería su empleada estrella. Aunque sería la esposa del jefe, tenía toda la intención de trabajar más duro que nunca. Eran una gran pareja como marido y mujer. Estaba segura de que serían tan buenos socios en el negocio de las antigüedades. Llevaba meses leyendo revistas y libros antiguos, intentando aprender todo lo posible sobre el negocio de las antigüedades. Entre radiante de

felicidad por su matrimonio y un nuevo negocio, ella era una verdadera bombilla andante.

Aferrándose a él, deseó poder detener el tiempo y permanecer en su abrazo, disfrutando el toque de su mano acariciando el cabello largo y espeso que se había recogido en una cola de caballo para ir a trabajar hoy.

"Bueno, si estás bien aquí y estás seguro de que no me necesitas, volveré a la tienda. Odiaría que los chicos pensaran que los dejé terminar solos. Además de eso, se acerca el mediodía, así que pensé en llevarlos a Cat's a almorzar un poco como agradecimiento. ¿Y tú? ¿Quieres encontrarnos en Cat's para almorzar?

Por mucho que lo odiara, se liberó de su cálido cuerpo.

"No, I pensar Soy yendo a intentar a conseguir como mucho hecho como I poder. Probablemente comeré algo de la comida que me envió mi madre. Hay muchas opciones en el refrigerador". Estaba encantada de que Eric y su padre hubieran tomado cuidado de enganche arriba el nuevo accesorios en el cocina gourmet de gran tamaño. Otra cosa que esperaba con ansias era aprender a cocinar platos increíbles para su marido. No podía esperar para empezar.

Se agachó y abrió la cremallera del bolso de mano morado, esperando que la ropa se derramara sobre los suelos de madera pulida. En cambio, un pequeño paquete envuelto en papel plateado brillante, con un trozo de tul blanco adherido, cayó al suelo. La mano translúcida de Minnie pasó ante sus ojos. Se había olvidado por completo del pequeño paquete que Minnie le había puesto en la mano ese día cuando finalmente liberaron la limusina y pudieron salir de Harmony.

Los labios de Eric rozaron la nuca mientras se dirigía hacia la puerta. "Te veré en unas horas".

Ella lo miró y le mostró una sonrisa.

"No puedo esperar". Ella le lanzó un beso y, como ambos estaban enamorados , él levantó la mano en el aire, fingió estar de puntillas y se lo puso en la mano. La puerta se cerró y él se fue.

Sintiendo la tensión de levantar y mover muebles, Danna se sentó en el suelo desnudo y cruzó las piernas al estilo indio. Cogió el pequeño paquete y lo giró entre sus manos. Delicadas imágenes en relieve de alianzas de boda cubrían el brillante papel plateado. El tul blanquecino formado como un lazo en la parte superior del paquete se parecía al tul que había usado para su velo de novia el mes pasado. La delicada tela le recordó al donante del regalo. Se sintió mal por no haberlo abierto cuando Minnie se lo dio. Bueno, pensó, ahora en su nueva casa con el novio de sus sueños parecía el momento perfecto. Y después de almorzar, supuso que podría tomarse un descanso y caminar hasta Main Street para agradecerle a Minnie. Sólo la minuciosa perfección del envoltorio justificaba un agradecimiento en persona. Me pareció una pena romper el hermoso papel. Pensando que sería bueno guardarlo, quitó el envoltorio y encontró una caja de terciopelo negro. Ansiosa por ver qué había dentro, la abrió de golpe. Un corazón brillante colgado de una cadena de plata descansaba sobre un cojín de terciopelo negro. Danna contuvo el aliento ante la forma en que el collar brillaba a la luz del sol. Tocó el pequeño corazón de filigrana mientras lo levantaba de su lugar de descanso. Al girarlo hacia un lado, notó un pequeño surco. Era un relicario. Al deslizar un clavo en la ranura, el corazón se abrió.

Un joven de ojos brillantes la miró fijamente. Aunque la fotografía estaba anticuada, se dio cuenta de que la habían cuidado bien. El orgullo en el rostro del joven mientras posaba con toda la grandeza de un uniforme militar la conmovió. En el lado opuesto de la imagen, había palabras grabadas en una pequeña escritura floreada. Danna entrecerró los ojos y prometió volver a comprobarlos más tarde con sus gafas para estar segura. Aun así, ella podía hacer las

palabras afuera.

"La ausencia hace crecer el cariño", leyó en voz alta.

Había escuchado la frase muchas veces antes. Miró fijamente la fotografía del hombre y notó que incluso en la fotografía en blanco y negro sus ojos eran claros, probablemente de un azul claro, y se podía ver lo poco de una cabeza recién cortada debajo de su gorra. Incapaz de determinar qué color de uniforme vestía porque la foto era en blanco y negro, se preguntó en qué rama del ejército había servido. Una cosa era segura: este joven debía haber sido el novio de Minnie. Al recordar la mano de Minnie, no recordaba haber visto un anillo de bodas. Se preguntó qué le había pasado. ¿Había regresado a Harmony después de servir a su país? Si es así, ¿por qué él y Minnie no se habían casado? Danna había visto varias películas antiguas con tía Sudie, la hermana de su padre. Algunas de las escenas más románticas eran aquellas en las que el héroe de guerra regresaba a casa y tomaba a su amada en brazos. Una boda, o al menos un anillo, casi siempre era garantizado.

El ruido de su estómago la hizo detenerse y mirar el reloj antiguo que había colgado esta mañana. Habían pasado dos horas desde que Eric se fue. Estaba tan perdida en su imaginación que apenas se había dado cuenta. Eran más de las dos. ella pensó en las sobras en el frigorífico. Lo que realmente necesitaba era un cambio de escenario. Un paseo al aire libre le vendría bien. Siempre podría dar un paseo hasta Cat's Café y unirse a Eric y el equipo para almorzar. Y como el doctor MacEvoy estaría allí, no estaría de más preguntar por la novia de Minnie. Cerró el relicario y lo dejó caer en el bolsillo de su vaqueros.

Una cálida brisa de junio la recibió al abrir la puerta principal. A punto de girar la llave en la cerradura, sonrió al recordar que Betty había dicho que nadie cerraba las puertas con llave en Harmony. Metiendo el llavero en un enorme bolso morado, empezó a caminar por Luddy's Lane. En el momento en que ella y Eric leyeron el letrero de la calle, acordaron que no había ningún otro lugar donde pudieran vivir. Anne Baxter, la agente inmobiliaria, les había dicho que el nombre de la calle se había cambiado en abril, un mes antes de su boda, para honrar a Luddy, el famoso productor de fresas de la ciudad. Dado que se habían referido a su aventura en el festival Luddy's Strawberry como su primera cita, estuvieron de acuerdo en que era una señal de que la casa era su pareja perfecta. El clima era perfecto, ideal para la camiseta y los jeans que usaba, a pesar de que los vestidos de sol dominaban su verano. armario.

Caminando por la calle que ahora llamaba hogar, admiraba cada casa victoriana perfectamente conservada. La barandilla del porche de la casa de los Walker (el primer vecino que conocieron) estaba pintada de un blanco brillante y una enredadera de fresas pintada a mano en la barandilla. Dos mecedoras blancas estaban rodeadas por una variedad de macetas llenas de flores de colores brillantes. Al lado de los Walker estaban los Murray. Los escalones de su porche estaban adornados con macetas de flores grandes y coloridas que ella nunca había visto antes. En el porche, un enorme columpio en forma de cesta de mimbre colgaba del techo, y al lado una mesa auxiliar de mimbre sostenía una vela gigantesca. Pero su porche favorito era el de la familia Michaels. Su porche tenía la disposición de asientos al aire libre más acogedora, con un juego de dos sillones acolchados y dos sillas laterales mullidas. En el centro de la disposición de los asientos había una quimera de terracota. Simplemente parecía que cada porche era más bonito que el anterior. Tomó nota mental de hablar con Eric sobre la posibilidad de conseguir una chimenea de leña para su propio porche.

Estaba parada en la esquina de Luddy's y Main Street. Las pintorescas tiendas y los detalles de un pequeño pueblo de Main Street nunca dejarían de encantarla. Era principios de verano y de cada farola antigua de hierro fundido negro colgaba una canasta de brillantes pensamientos

azul marino y blanco en una canasta natural. Dos semanas atrás, cuando regresaron a Harmony para firmar los documentos de cierre de la casa, observó cómo el pequeño camión cisterna hacía su recorrido, levantando un aspersor largo desde la base para rociar cada cesta de flores. Era sólo otra señal para ella de que Harmony era el lugar perfecto para vivir.

Danna giró a la derecha y se dirigió hacia Cat's Café. Pasó por las tiendas familiares que habían examinado durante varias visitas después de decidir comprar una casa en la adorable ciudad. A través del escaparate de Something Sweet, vio a Geraldine Thomas, la propietaria, reponiendo los estantes de galletas y pastelitos. Como si pudiera sentir los ojos de Danna sobre ella, la mujer levantó la vista de su trabajo y saludó con la mano. Danna le devolvió el saludo, reprimiendo las ganas de reír al recordar lo que Eric había dicho sobre Geraldine. Ella le había dado una bofetada juguetona después de que él dijera que creía que Geraldine debía necesitar hornear el doble de lo que vendía porque parecía que había echado mano del inventario. La mujer era corpulenta, pero para Danna tenía el rostro de un ángel, con delicados mechones de cabello rubio y ojos azul claro. Callie, la chica del mostrador, le había dicho a Danna que tenían que escuchar a Geraldine cantar en la iglesia, que el rostro de un ángel tenía una voz a la altura. No podía creer que la mujer que ni siquiera tenía cincuenta años regresara a una casa vacía cada noche.

Abrir la puerta del Cat's Café me trajo una avalancha de recuerdos. ¿Había sido sólo nueve meses cuando había entrado corriendo en este pequeño café, tratando de escapar del arrogante novio fugitivo que se había llevado por error con ella en un intento de huir de un matrimonio arreglado? Examinó las mesas del pequeño café, buscando los rostros familiares de Eric, el doctor MacEvoy, Gus y Tommy. Mordiéndose el labio, sacó su teléfono inteligente del bolsillo; eran más de las dos. La mayoría de la gente ya había almorzado y se había ido a casa o había vuelto al trabajo. En las pocas mesas ocupadas había chicas y chicos adolescentes estridentes y risueños de Harmony High.

Flo Jean, la camarera que conocieron ese día de octubre cuando se encerró en el baño, levantó la vista de su trabajo (sin duda un crucigrama) y le dedicó una gran sonrisa.

"¿Estás buscando a tu esposo?" Ella se acercó, con sus amplias caderas agarradas como si fueran un vicio dentro de una falda negra, su blusa blanca esforzándose por permanecer abotonada. Su característica flor roja brillante se balanceaba en su cabello. Se había encariñado con el cabello amarillo anaranjado de la mujer, especialmente después de que Eric le dijera que le recordaba al de su abuela. gato.

"¿Supongo que los extrañé a todos?"

"Se fueron hace bastante tiempo . ¿Qué puedo traerte, cariño? ¿Supongo que te perdiste el almuerzo por mudarte a esa nueva casa tuya?"

Ella asintió. "Sí, no me di cuenta de lo tarde que era. Pero he hecho muchas cosas. Estaremos listos en poco tiempo".

La flor roja brillante bailaba alegremente. "Bueno, no puedo pensar en dos personas más amables para comprar esa casa que tú y Eric. A ustedes dos les encantará Harmony". Se sentó en el taburete que Flo señaló. Sus ojos recorrieron el menú impreso que anunciaba una variedad de negocios a lo largo de Main Street. Bob, el dueño del café, les había asegurado que la próxima semana saldrían los nuevos menús con un gran anuncio frontal y central de Franny's Attic. Difícilmente podía contener su emoción con solo pensarlo. Habían diseñado el anuncio juntos. Iban a formar un gran equipo empresarial.

"Gracias, Flo Jean. Creo que ya lo hacemos".

"Entonces, ¿puedo traerte tu sándwich de pavo o te gustaría algo más hoy?"

"Lo normal." A Danna le encantó que la mujer supiera lo que les gustaba comer cuando entraron. Había estado completamente equivocada acerca de los pueblos pequeños. Sí, los labios locales pueden charlar aquí y allá, pero la forma en que todos se cuidaban unos a otros, conocían a las familias de los demás y la forma en que se reunían cuando era necesario, la hacía sentir que la vida en un pueblo pequeño era como la manta de seguridad de un niño. Hacía que la gente se sintiera cálida y seguro.

Mientras el ruido del sándwich de Flo Jean llenaba sus oídos, los ojos de Danna escanearon la docena de anuncios cuadrados en el menú para tranquilizarse pensando que serían la única tienda de su tipo con publicidad. Sacó su teléfono inteligente de su bolso y comprobó si Eric estaba intentando enviarle un mensaje de texto. No. Nada.

Flo empujó su sándwich de pavo delante de ella. "¿Café? ¿Té o algo frío hoy?"

"El té helado estaría bien." A punto de morder el sándwich, ella Dudó.

"Flo Jean, ¿sabes algo sobre la novia de Minnie que se fue a la guerra?"

Flo Jean colocó un vaso de refresco de helado anticuado frente a ella y le quitó un rizo suelto. ojos.

"¿La novia de Minnie? Bueno, yo también era un simple bebé, ¿sabes? Pero sí recuerdo a las señoras de la iglesia con las que mi mamá almorzaba los martes hablando de eso". Rodeó el mostrador del almuerzo y se dejó caer en un taburete al lado de Danna.

"¿Cómo te enteraste de eso?" La mano cargada de anillos de Flo Jean tomó una taza de café que había estado sobre el mostrador.

"Bueno, no escuché exactamente sobre eso." Se preguntó si estaría bien compartir el relicario con Flo Jean. Todo el mundo sabía que si había chismes circulando de alguna manera, los puntos se conectarían con Flo Jean. Aun así, quizá sepa algo sobre el joven del relicario. Mejor preguntarle primero a Flo Jean y ver si era un tema demasiado delicado para preguntárselo a Minnie misma. acerca de.

Sacó el relicario del bolsillo de sus vaqueros y lo dejó sobre el mostrador. "Minnie me dio esto hace todos esos meses cuando salíamos de la ciudad. Su foto es adentro."

Unas brillantes uñas de color azul neón abrieron el relicario. Danna escuchó a la mujer contener el aliento mientras miraba la foto.

"Humphrey Lewis. Ese es él. Lo recuerdo por la foto del periódico".

"¿Foto en el periódico? ¿Volvió a casa como un héroe?" Un pueblo pequeño como Harmony probablemente tendría un desfile. Se imaginó a jóvenes sentados en autos viejos deslizándose por Main Street, con pancartas colgando de las farolas a lo largo de la calle.

"¿Héroe? Podría serlo, pero la foto del periódico anunciaba su compromiso con una mujer de otra ciudad".

Los ojos de Danna se abrieron como platos. "¿Pero cómo puede ser eso? Quiero decir, probablemente estaba comprometido o algo así con Minnie, ¿verdad?"

El cabello esponjoso de color amarillo anaranjado se sacudió mientras ella asentía. "Oh, no. No tolerarían eso. Los Lewis no querían que Minnie se casara con su hijo. Se decía que tenían otra novia lista para cuando él regresara a casa".

Su boca quedó abierta mientras miraban la foto del joven en el relicario. Lo único que podía pensar era en lo desconsolada que debía estar Minnie. Si tan solo hubiera tenido la oportunidad de recuperar a Humphrey.

Capitulo dos

Ella y Eric se sorprendieron de lo cansados que estaban después de un día entero de montar una nueva casa y negocio. Por sugerencia de Flo Jean, la noche anterior había traído a casa un pollo asado preparado en The Sandwich Shoppe para cenar. Después de haber pasado todo el día instalando la tienda, Eric continuó trabajando, cenando y volviendo a las cajas que había por toda la casa. Era jueves por la mañana y tenía una lista de tareas pendientes esperándola en la encimera de la cocina. Queriendo darle a Eric algo más de tiempo para dormir, salió de puntillas de su habitación y bajó las escaleras hasta el primer piso. piso.

Unas mullidas pantuflas de conejito rosa cruzaron la sala de estar y entraron en la cocina. Aunque todavía quedaba mucho por desempacar y configurar, los electrodomésticos de la cocina estaban conectados y listos para funcionar. Ella ya había agregado "comprar alimentos" en su lista de tareas pendientes. Hoy planeaba abastecer el refrigerador y la despensa. Esa noche le prepararía a su marido su primera cena de verdad en su nuevo hogar. Mientras tanto, encendió la máquina de café y esperó a que se calentara. Mientras la máquina cobraba vida, otro ruido llamó su atención. Un sonido chirriante provenía de la puerta trasera. ¿Fue un ratón? Habiendo vivido toda su vida en un pequeño pueblo rural, sabía que los ratones eran una molestia común. Su propia madre había luchado con un ratón en la cocina hace varios años. Se rió al recordar a su madre parada encima de una silla de la cocina, escoba en mano, gritando amenazas vanas.

Olvidándose del café, caminó hacia la puerta trasera y abrió la cortina a cuadros amarillos y blancos que cubría los paneles de vidrio de la puerta. Su patio trasero bordeaba un terreno con árboles que durarían toda la eternidad. Habría dejado los cristales desnudos. Su madre había insistido en poner las cortinas para tener privacidad. *Privacidad. ¿Quién diablos estaría mirando dentro?* Los chirridos se estaban volviendo un poco más fuertes, sonando como el llanto de un bebé. Con la cara pegada a los cristales y el corazón acelerado, miró hacia abajo para tratar de ver qué había en la puerta de su casa. Si quería ver, tendría que abrir la puerta. Como si pudiera protegerla de lo que hubiera afuera, se agarró con más fuerza a la bata rosa y giró el pomo de la puerta.

Ella chilló cuando una bola de pelo blanco y negro cayó al suelo de la cocina. Era demasiado grande para ser un ratón, demasiado pequeño para ser un mapache u otro animal que imaginaba corriendo por aquellos bosques oscuros. Mientras se desplegaba, cuatro piernas flacas estirándose en una pose de yoga, una cara manchada de blanco y negro con una nariz triangular rosa la miraba. *¡Un gatito!* Su aterrador animal salvaje intruso era un pequeño e inofensivo gatito.

Pero tan pronto como se inclinó para acariciar la pequeña y suave bola de pelusa blanca y negra, ésta salió zumbando de la habitación, una mancha de puntos negros fuera de la vista.

"¡Gatito no!" Se quitó sus voluminosas pantuflas de conejito y corrió hacia la sala de estar. Mirando alrededor de la habitación, se preguntó dónde podría estar escondido. Viendo lo poco que era, cualquier lugar era una posibilidad. De repente, una pequeña cola del tamaño de la de un lechón se movió desde detrás del revistero de madera.

"Quédate ahí, pequeño amigo. Iré hacia ti". Con toda la gracia que pudo reunir, se acercó de puntillas a la pequeña criatura, pero en un instante la bola de pelusa pasó volando junto a ella y

salió disparada de la sala de estar. ¿A dónde diablos iba ?, se preguntó. Al escuchar unos pequeños golpes, hizo que su respuesta.

Salió corriendo de la sala de estar y se dirigió a las escaleras a tiempo para ver al pequeño y ondulante trasero subiendo las escaleras hacia el segundo piso de dos en dos.

"¡No!" Subió las escaleras a trompicones, rezando para que el pequeño gatito no entrara en su dormitorio. Tal vez si no despertaba a Eric, podría capturar al pequeño intruso sin que su marido supiera que el gatito estaba en la casa.

Con las manos hundidas en la lujosa alfombra color crema del pasillo, se agachó hasta el suelo y miró dentro del dormitorio. La enorme cama trineo de roble entregada hace unos días estaba vacía debajo. Si el gatito estuviera allí, no tendría problemas para detectarlo. Entrecerrando los ojos contra la habitación oscura y la parte inferior oscura de la cama, no vio nada. Sintiéndose algo aliviada, caminó por el pasillo hasta uno de los dormitorios libres. Una vez más, no había ningún gatito debajo de la cama tamaño queen que habían comprado para cuando sus padres o la madre de Eric vinieron a quedarse. Aparte de una cómoda y una silla giratoria, la habitación estaba bastante vacía. Con todas las habitaciones despejadas, no podía imaginar dónde se escondía el gatito. Al entrar al baño para una revisión rápida, una voz profunda la sobresaltó.

"Buenos días cariño." Dos brazos musculosos la rodearon mientras él besaba su mejilla. Esta vez la piel de gallina en sus brazos no fue por su beso. Mientras él la sostenía, ella miró por encima del hombro y vio la silueta del gatito caminando por la cuerda floja a lo largo del borde de la bañera, la nueva cortina de ducha gris paloma arrugada donde el gatito se había metido en el área de la bañera.

Sintiendo que estaba a punto de soltarla, Danna agarró a Eric más cerca de ella.

"Alguien no quiere que lo dejen ir esta mañana, ¿eh?" Él la apretó, inclinó su rostro hacia él y la besó suavemente en los labios. Mientras él la besaba , ella mantuvo sus ojos en el gatito, que ahora estaba de pie en la pequeña repisa, atrapado entre su gel de ducha y champú. ¿Cómo podría lograr que ese gatito pasara a Eric ahora?

"Cariño, ¡bajemos ahora mismo y tomemos juntos nuestra primera taza oficial de café en nuestro nuevo hogar!" Con un brazo alrededor de su espalda, lo condujo fuera del baño hacia las escaleras. Ella tomó la mano de ella y caminaron sincronizados escaleras abajo, atravesaron la sala de estar y entraron en la cocina.

"Cariño, iba a limpiar primero. Tenemos un día muy ocupado por delante. Estaremos tomando café en esta casa durante muchos años más". Él dejó que ella lo arrastrara hacia el taburete que sacó de la isla cubierta de granito.

"Oh, claro, pero no será la primera taza del primer día en nuestro nuevo hogar. Necesitamos beber nuestra primera taza ahora mismo antes de hacer cualquier otra cosa".

Con las cejas arqueadas, él la miró fijamente. Ella le tocó la mejilla y sonrió. "Sé que es una tontería, Eric, pero es una antigua tradición india". Nunca argumentaría en contra de una tradición. Una cosa que Eric deseaba aún más que ella era comenzar a crear tradiciones para ellos y su futura familia. Las tradiciones eran importantes para él.

"Está bien. Entonces tomemos ese café y yo también haré un brindis".

Danna miró hacia la entrada de la cocina, se acercó al mostrador y sirvió dos grandes tazas de café. Ahora todo lo que tenía que hacer era pensar en una razón para ir al baño y poder encontrar a ese gatito tonto.

Dejó dos grandes tazas humeantes de café caliente sobre la encimera de granito y se sentó junto a Eric. Danna lo vio cerrar los ojos y tomar el primer sorbo. Se había convertido en un

ritual favorito de observar. No había nada que no amar en él. Tan feliz que casi cayó en un estado de ensueño, mirando el rostro bellamente cincelado de su marido, hasta que recordó al gatito. Y apenas pensó en el pequeño bandido apareció. Justo cuando Eric estaba a punto de levantar la cabeza del café, ella saltó y corrió detrás de él, rodeándolo con sus brazos, tratando de hacerlo girar. Obligándola, giró en su taburete y la miró.

"Estás actuando muy extraño hoy. ¿Estás seguro de que estás bien? Porque anoche estabas tan cansado que apenas podías mantener los ojos abiertos. Hoy estás tan juguetón como un gatito".

El corazón de Danna casi dio un vuelco.

"Un gatito, esa es una comparación loca", dijo riendo. "Estoy emocionado. Es nuestro primer día oficial en nuestra propia casa. ¿Has mirado por la puerta trasera hoy? Solo mira esos bosques. Mi mente da vueltas sólo de pensar en el jardín que podríamos poner ahí atrás".

Mientras estaban frente a la puerta de la cocina, con las caras pegadas a los cristales, ella señaló el jardín a la derecha de la puerta. Era un lugar perfecto para un huerto. Mientras él estudiaba la pequeña trama, ella casualmente miró hacia atrás por encima del hombro. La bola de pelusa blanca y negra había conseguido colarse en la cocina. Allí estaba, grande como el día, lamiéndose una pata delantera con un ritmo lento e hipnótico. Tuvo que morderse la lengua para no decir "scat" en voz alta. ¿Qué pasó con los gatos callejeros que se ponen nerviosos? Este ciertamente no lo fue.

Al ver a Eric a punto de girar hacia la isla, acercó su rostro y lo besó tan fuerte y durante tanto tiempo como pudo.

"Wow. Tal vez debería quedarme en casa y ayudarte aquí hoy. Tommy y Gus vendrán esta mañana. Pueden empezar sin mí".

Danna le agarró la cara entre las manos y la inclinó hacia su cuello. Tenía una vista clara del gatito, que ahora se deslizaba por la cocina en dirección a la despensa personalizada. Las puertas dobles estaban entreabiertas apenas unos centímetros. Sin tiempo que perder, corrió hacia la despensa, dejando a Eric con la boca abierta. Ella cerró de golpe las puertas de la despensa y le sonrió.

"Oh, no. Tienes mucho que hacer para el sábado. Puedo armar la casa poco a poco. Vete. Cuando vuelvas a casa más tarde esta noche, te sorprenderé con la primera comida gourmet en este hermoso cocina."

Sacudiendo la cabeza, Eric llevó su taza al mostrador y la colocó en el fregadero.

"Entonces, una vez resuelto esto, subiré las escaleras y me pondré algo de ropa de trabajo. Bajaré en unos minutos". Él pasó el despensa dónde ella permaneció como uno de el de la reina guardias, custodiando al travieso gatito. Se inclinó, la besó en la coronilla y salió de la cocina.

"Tómate tu tiempo, cariño." En calcetines, se dirigió de puntillas a la entrada de la cocina, asegurándose de que él hubiera salido de la sala de estar. Al oír pasos en las escaleras, corrió de regreso a la despensa. De rodillas, levantó la mano y abrió la puerta de la despensa. Con las manos bien abiertas, formó una barrera y esperó a que el gatito saliera corriendo. Cuando no pasó nada, se metió en la despensa y miró alrededor.

"¡Pequeño demonio!" Allí estaba el culpable, blanco y negro, sentado dentro de una bolsa tamaño ganga de bolas de queso infladas. Al ver que lo habían encontrado, la carita la miró fijamente, los bigotes cargados de polvo de queso y la nariz rosada manchada de naranja. Ni siquiera se había dado cuenta de que su cabeza tenía manchas negras al azar y su cara una mancha blanca casi perfectamente simétrica sobre el labio. Se estaba divirtiendo un poco.

Bigote.

Sin estar segura de cómo reaccionaría si ella lo agarrara, recogió la bolsa de bolas de queso que contenía él. "Te tengo ! "

Con mano cuidadosa, sacó el cuerpecito ondulante de la bolsa. El cuerpecito quedó inerte, los brillantes ojos amarillos la miraban fijamente. Ella lo acurrucó contra su pecho y los levantó a los dos. Ella limpiaría el desorden más tarde. Ahora tenía que decidir qué hacer con este pequeño. O niña.

"¿Sabes qué? Me recuerdas a otro amigo de cuatro patas que hice aquí en la ciudad en el otoño. Excepto que era una vaca. Eso es lo que me recuerdan tus manchas. Una vaca. Eres un gato vaca". Quedó atónita al sentir el pequeño cuerpo vibrando contra el suyo. Estaba ronroneando. Pasó un dedo por la parte superior de su pequeña cabeza. Cerró los ojos. Seguro que era amigable para ser un perro callejero. gato.

Antes de que pudiera detenerse, lo dijo. "Voy a llamarte Vaca Gato". Ella se mordió el labio. No debería ponerle ningún nombre al gatito porque él no se quedaría. Eric había dejado claro hace apenas unas semanas que ahora no era el momento de tener una mascota. Entre establecer su nuevo hogar, conocer su nueva ciudad y poner en marcha el negocio, tenían más que suficiente entre manos. Una mascota necesitaba tiempo y atención, había dicho. Y cualquier tiempo que tuvieran de sobra, él quería gastarlo en cada uno. otro.

rostro de este pequeño cambiaría de opinión. Por supuesto, no mientras estuviera cubierto de polvo de queso y migas. Ella limpiaría el desastre que él había hecho y luego lo arreglaría. Tenía que pensar en una manera de presentarle al gatito para que Eric no pudiera decir que no. Al mirar la puerta del sótano junto a la despensa, tuvo una idea. El pequeño podría quedarse en el sótano por ahora. Luego, cuando llegara el momento adecuado, le presentaría a Eric. Para entonces ella sabría qué decir para hacerle cambiar de opinión. mente.

~

Eric había estado muy feliz de abandonar su auto deportivo negro por la camioneta roja brillante que conducía. Para empezar, nunca le había gustado ese coche. Todo había sido idea de su ex prometido. Y el de su madre. A su madre le encantaba todo lo que dijera extravagante y caro. Odiaba pensar lo que ella diría sobre la ciudad de Harmony con sus tiendas familiares pasadas de moda y la gente con los pies en la tierra que conducía por la ciudad en camionetas viejas y destartaladas. Seguramente se trataba de una ciudad obrera, algo de lo que su madre no sabía nada. Le avergonzaba admitir que estaba feliz de que ella estuviera demasiado ocupada para visitarla. Pensando en toda la "ayuda" que le estaría brindando a su hermana, Lisa, ahora embarazada de su primer hijo, tomó nota mental de enviarle algo a su hermana pronto. Le debía una. Con Lisa y su bebé que pronto nacería manteniendo ocupada a su madre, no tendría que preocuparse de que ella descendiera sobre Harmony y su nueva novia.

Estaba feliz de haber conseguido la tienda a solo unas puertas de Miss Minnie's Boutique. tenia gratos recuerdos de la tienda de Minnie y le gustó la idea de estar cerca de una mujer que le recordaba mucho a su propia abuela. Al llegar a la acera de la tienda, miró fijamente el letrero recién instalado en el edificio. El ático de Franny parecía estar como en casa en Main Street en Harmony. Danna había hecho un esfuerzo adicional y encontró a un artista local para pintar a mano las flores favoritas de su abuela Franny, las gardenias, en el letrero. Aunque habría optado por un look menos elaborado (ahora mirando el cartel), admitió que le sentaba bien al comercio.

Al bajar del camión, se paró frente a la tienda, estudiando el escaparate. Danna había sugerido algunas ideas geniales para exhibirlo. Junio era un mes popular para las bodas, había insistido. Una ventana con temática nupcial sería perfecta. Había vestido a dos maniquíes como los novios y los había colocado en el centro del escenario en el gran escaparate que ocupaba todo el frente de la tienda con excepción de la puerta de cristal. Junto con la feliz pareja, había añadido los accesorios que Danna había hecho una lista: una pequeña mesa decorada con un mantel de lino antiguo y dos copas de cristal de hace décadas, una vieja maleta cubierta de pegatinas de destinos viajados hace años y un sólido cofre de cedro que había sido casi imposible de maniobrar. Colgando de la repisa sobre el escaparate había otro cartel con el nombre de la tienda, éste tallado en madera con aún más flores talladas en los bordes. Se veía bien. Danna aún no lo había visto. Tomó nota de llamarla a casa más tarde, cuando terminara el trabajo de hoy. Le haría feliz ver lo bien que se veía la ventana y lo bien que iba todo. a lo largo de.

Luego entró en la tienda y se lo llevó todo. La ventana se veía genial. Fue el fino chorro de agua que rodaba por el suelo lo que le hizo saltar.

"¡Gus! ¡Tommy! ¿Qué pasó aquí?" Evitó otro fino chorro de agua mientras Tommy corría hacia él.

"Jefe, no lo sé. Gus está allí ahora. Dice que se rompió una especie de tubería en el techo o algo así. Será mejor que hables con él". Las brillantes zapatillas verdes del desgarbado adolescente hicieron un sonido de aplastamiento mientras seguía a Eric hasta la parte trasera de la tienda.

Eric vio a Gus en el suelo del almacén, con la cara pegada al agujero en la pared que supuso acababan de abrir. Su cuerpo rollizo y poli yacía tan plano como podía mientras sus manos hurgaban dentro de la pared. Eric lo escuchó gruñir mientras luchaba con algo.

"¿Qué pasó, Gus?" Eric se arrodilló , agradecido por usar el mono de trabajo comprado en Bob's Bargain Barn. La gruesa lona ya estaba absorbiendo el agua.

"No te preocupes. Ya no debería haber más fugas de agua. El problema es que esta agua viene del apartamento encima de la tienda. Vamos a tener que conseguir las llaves para poder entrar y ver qué tiene que pasar". hacerse allí."

Eric agarró una toalla vieja y se sentó sobre ella. La fuga se había detenido pero tendría que echar un buen vistazo al taller en busca de daños. Sólo esperaba que ninguna de sus antigüedades hubiera sido dañada por el agua. Y los pisos. Estos suelos de madera tenían más de cien años. ¿Qué les haría la filtración? Y el sábado fue su gran inauguración. Hoy estaba recogiendo el cartel de la gran inauguración para colgarlo mañana. Sólo tenían que abrir a tiempo. Había invertido todo el dinero que había ganado vendiendo parte de su inventario en la antigua tienda para abrir ésta. No quería que Danna supiera cuánto dinero había desperdiciado con Allison, su entonces prometida, cuando intentaba resolver su adicción a las compras. Había rechazado cualquier ayuda financiera del padre de Danna. Ni siquiera le había contado sobre la conversación privada que había tenido con Yadi, el padre de Danna. Sabía lo importante que era para Danna estar sola. Aceptar dinero de su padre sería traicionarla, y eso era lo último que haría. hacer.

Mientras Gus estaba parado frente a la pared, pensando qué necesitaría para tapar el agujero, Eric caminó por la tienda para inspeccionar el daño. A partir de en el ventana mostrar él justo Juntos, revisó los maniquíes, pasando un dedo por el traje de boda de la novia y el novio. Estudió el piso de madera del exhibidor, buscando charcos, y levantó la vieja maleta, esperando no ver agua goteando del fondo. *Hasta ahora, todo bien.* Un paseo lento

pero atento por el taller le dijo que habían detectado la fuga a tiempo. Se deslizó detrás de la vitrina de cristal anticuada y miró alrededor del suelo, centrándose en el cable eléctrico que alimentaba la caja registradora. Era el mismo registro que había usado en el Franny's Attic original en la ciudad. Era la misma caja registradora que había detrás del mostrador de la panadería de su abuela. Para él era la pieza más valiosa de toda la tienda. Pasó los dedos por las teclas con un toque casi reverente. Le gustaba pensar que la abuela estaba con él, marcando los precios de las ventas que había realizado, sonriendo con satisfacción. Él había recibido de ella su amor por las antigüedades. Había obtenido su amor por muchas cosas de la mujer que lo había influido más que nadie en su vida. Se preguntó cómo habría sido presentarle a la abuela a Danna. "Te hubiera gustado, abuela." dijo fuera alto.

"¿Qué es eso?" Una voz ronca lo sobresaltó. Se giró y encontró a Gus parado a sólo unos metros del mostrador.

"Ah, nada. Sólo murmuro sobre algunas cosas que necesito hacer hoy. Entonces, ¿qué piensas? ¿Podemos estar seguros de que esa filtración no volverá a funcionar?" Observó al hombre rechoncho con una sombra permanente de las cinco en punto cerrar los ojos y buscar en un bolsillo. Sacó un pañuelo sucio y se secó la frente.

"Necesitamos entrar a ese apartamento de arriba. Una vez que arreglemos esa tubería en el baño o el lavabo de allí, deberías estar bien. ¿Puedes conseguirle la llave a Pete Parker?" Una mano rechoncha se guardó el pañuelo en el bolsillo y se dirigió hacia el puerta.

Pete Parker, el propietario del edificio, era el propietario perfecto. Por un lado, él no vivía en la ciudad para que no tuvieran que preocuparse por visitas inesperadas. Por otro lado, era dueño de tantos edificios en toda Nueva York que esta vieja tienda con su apartamento en ruinas encima valía unos centavos en comparación con sus otras propiedades. Eric, un hombre de negocios de corazón, había investigado sobre Pete Parker. Además de eso, el alquiler era la mitad de lo que había pagado en la ciudad. La flexibilidad adicional en el presupuesto significaría que él y Danna podrían hacer algunos viajes de fin de semana para obtener algún inventario nuevo bastante pronto .

"En realidad, ya tengo la llave. Pete me la dio en caso de que tuviera que entrar allí. Parece que ahora tenemos motivos suficientes". Buscó la llave en el bolsillo de sus jeans y luego recordó que la había tirado en la mochila negra que llevaba cuando necesitaba llevar algo a la tienda. En su prisa por seguir el hilo de agua que lo saludaba en la puerta, lo había dejado en la entrada. Gus estaba parado al lado él.

" Tengo que correr ahora, pero si quieres una mano, puedo pasarme esta tarde antes de irme a casa". Con su pequeño saludo divertido, Gus salió de la tienda, el antiguo cencerro sonó ruidosamente detrás de él cuando la puerta se cerró.

Eric se acercó a la puerta y tomó nota de deshacerse del timbre. Aunque Danna insistió en que sonara una campana para avisarles que había clientes allí, el cencerro se estaba convirtiendo en un dolor de cabeza. Se agachó y abrió la cremallera del compartimento principal de la mochila. Pescando con una mano, sus dedos se aferraron a una pequeña caja. El suave tacto del terciopelo rozó sus dedos. Lo había olvidado. Encontró la caja sobre la mesa del comedor, con un pequeño trozo de papel con "visita a la tienda" garabateado en él. Había asumido que Danna había tenido la intención de llevarlo a la tienda. Después de examinar el antiguo relicario de plata, quedó satisfecho con su ojo para las antigüedades. Para ser una mujer sin experiencia, había visto varias piezas buenas que él se había perdido durante su viaje a un festival de antigüedades en Maine. El relicario sería un complemento ideal para la vitrina de cristal situada en la parte delantera del comercio.

Abrió el panel corredizo de vidrio y sacó la bandeja de terciopelo negro a la que ayer acababa de agregar dos collares de perlas. Apartando un collar, colocó el relicario entre los collares y volvió a guardar la bandeja en el estuche. En el mismo estante, anillos

-algunos con piedras y otros sin ellas- colocados sobre cajas de exhibición cubiertas con telas de terciopelo. El estante inferior mostraba una variedad de pulseras y peinetas antiguas que eran difíciles de encontrar. hoy.

De pie frente a la vitrina, Eric asintió con satisfacción. Danna lo había hecho bien. Según su experiencia, a las novias les encantaba buscar en las tiendas de antigüedades su tradicional artículo "algo antiguo". De una cosa estaba seguro: ese collar haría feliz a alguna novia. Dado que junio es el mes más popular para las bodas, el relicario se recogería rápidamente.

Capítulo tres

Danna presionó su oreja contra la puerta del sótano. Después de subir y bajar las escaleras del sótano más de una docena de veces, decidió que era hora de hacer algo más. Después de encontrar al pequeño intruso blanco y negro en una variedad de lugares del sótano, uno de ellos encima del tanque de aceite, se cansó de los controles constantes. Con sólo cajas, un quemador de aceite y un juego de lavadora y secadora, no había mucho que el pequeño pudiera hacer allí abajo. Sin ningún sonido proveniente de la puerta, solo podía esperar que la pequeña criatura hiperactiva se hubiera desgastado y hubiera encontrado un lugar para descansar. Mientras tanto, tenía algunas cosas de las que quería encargarse antes de que Eric llegara a casa, como aprender más sobre la vida de Minnie. medallón.

Su casa tenía una entrada bastante grande; el tramo de escaleras hasta el segundo piso fue lo primero que vio al entrar a la casa. Desde la entrada, se puede ir a la izquierda a la espaciosa sala de estar o a la derecha a un comedor formal igualmente grande. Fue emocionante heredar el juego de comedor formal que dejó la Sra. Emily Grant, la antigua propietaria. Emily y Robert Grant habían vivido en la casa de Shade Street (rebautizada como Luddy's Lane) durante más de sesenta años, criando a dos hijos y una hija en la inmensa casa victoriana. A los noventa y nueve años, su hija, con quien se fue a vivir, finalmente convenció a la señora Grant para que vendiera la casa grande. Su marido, Robert, había fallecido sólo dos años antes. Su hija finalmente había conseguido una confesión de soledad por parte de la mujer orgullosa e independiente. Como viviría en la casa de su hija, no había necesidad de un decorado formal. La mesa oblonga, de poco más de dos metros y medio de largo, estaba hecha de madera de arce, con incrustaciones de nácar esporádicamente bordeando la mesa. Cada una de las ocho lujosas sillas estaba tapizada en un rico color marrón pardo, el respaldo de cada una silla cubierto en a mano bordado patrón de rubor Rosas Queen Anne de colores, las flores del ramo de novia de Emily Grant cuando era una joven novia de sólo diecinueve años. Para Danna, el decorado parecía sacado directamente de una novela romántica.

De pie en el comedor, sus ojos escanearon la mesa vacía. La cajita de terciopelo negro había sido lo único que había sobre la mesa la noche anterior antes de acostarse. Había estado comprando en línea el centro de mesa adecuado para la mesa desde el día del cierre, sin poder encontrar exactamente lo correcto. Había considerado explorar la tienda después de la gran inauguración del sábado, pensando que tal vez algo se le ocurriría llamar la atención. Ahora todo lo que vio frente a ella fue un vacío. mesa.

"¿Donde en la tierra?" Ella estudió el comedor. La majestuosa vitrina que hacía juego con la mesa y las sillas estaba vacía. La hija de la señora Grant había empacado el aparato de su madre para llevárselo por razones sentimentales. Al igual que el armario, el aparador también estaba vacío. Tal vez en su estado agotado por el gatito, había puesto la caja en otro lugar. ¿Pero donde? El contenido fue arrojado de su pesado bolso, la caja todavía no se encontraba por ningún lado. Quizás lo había escondido en uno de los cajones de la cómoda. Se reprendió a sí misma por la elección de las palabras. No ocultaba nada, y menos aún a su maravilloso marido. Eran un equipo. Ella nunca le ocultaría nada. Eran marido y mujer y, lo más importante, socios iguales. Se le había olvidado mencionarle el relicario. Ella había pensado que él podría ser útil para encontrar a Humphrey y había escrito "visitar tienda" en una nota adhesiva y la había pegado a la pared. caja.

Danna revolvió el contenido de cada uno de los cajones de su cómoda, y de vez en cuando sacó una blusa o un suéter para asegurarse de no perder la pequeña caja negra. Después de revisar ocho cajones, todavía faltaba la caja. Sentada con las piernas cruzadas en el suelo del dormitorio, intentó pensar en otro lugar donde podría estar la caja. Si no estuviera en el comedor, en su cómoda o en su bolso, no estaba segura de dónde más lo habría puesto.

Al mirar el reloj, se sorprendió al ver que eran casi las cinco. Siguiendo otra de las recomendaciones de Flo Jean, el día anterior se detuvo en Pesca del día, el mercado de pescado de Harmony, de camino a casa y compró salmón para la cena de esa noche. Estaba ansiosa por sorprender a Eric con una comida casera. Comió espárragos frescos de Lydia's Basket, el pequeño mercado de agricultores de la ciudad, y una botella de vino tinto para brindar con su primera cena en su casa. Hoy iba a intentar hornear algunos panecillos para acompañar la comida. Se levantó del suelo y empezó a ordenar el desastre que había hecho. Justo cuando pisó el umbral de la escalera para bajar, escuchó su teléfono celular sonar desde la mesa del sofá justo al pie de las escaleras. Bajó las escaleras saltando, preguntándose si su madre le devolvería la llamada telefónica y esperando que no fuera la madre de Eric con más consejos sobre decoración. Ayer se había pasado bastante tiempo respondiendo llamadas de Caroline Harmon mientras estaba en medio de desembalaje.

Sin aliento, pulsó el botón de respuesta de su teléfono inteligente y escuchó algo familiar. voz.

"Cariño, soy yo." El sonido de la voz de Eric le hizo olvidar la caja perdida. Había pasado mucho tiempo desde que habían dedicado tiempo a hacer algo además de desempacar cajas. Ella lo extrañaba.

"¿A que hora vienes a casa?" No podía esperar a ver la expresión de su rostro cuando viera el banquete preparado sobre la mesa esa noche. Y después de eso, podrían acurrucarse y hablar en el sofá en el que ni siquiera se habían sentado. Le encantaba la forma en que Eric escuchaba cada una de sus palabras. Incluso su padre admitió que era lo más parecido a un hombre perfecto que había conocido. Se le puso la piel de gallina brazos.

"Hay un pequeño problema. Una de las tuberías del apartamento de arriba se rompió y hemos tenido una fuga".

"¡Oh no! ¿Es malo? ¿Hay mucho daño?" Se mordió el labio, preocupada por la cantidad de trabajo que Eric había asumido entre la casa y la tienda. No estaba segura de cuánto dinero había estado involucrado, porque él se había negado a cargarla con preocupaciones monetarias. En ese sentido, le recordaba a su padre, quien nunca dejó que su esposa se preocupara por el dinero.

"No, no, ni siquiera te preocupes por eso. Es solo que Gus y yo necesitamos trabajar un poco para asegurarnos de que no vuelva a suceder. No te preocupes por mí para la cena. Probablemente compraremos sándwiches en The Sandwich Shoppe. Sólo asegúrate de comer. Sé lo duro que has estado trabajando".

Una sensación cálida se deslizó desde los dedos de sus pies hasta su cara. Incluso cuando no estaba en la habitación, estaba cuidando de su.

"Oh, Eric..." A punto de contarle sobre la cena romántica que había planeado, cambió de opinión. Ella no querría que él se sintiera peor de lo que ya se sentía.

"No te preocupes. Puedo comer algo aquí y hacer algunas cosas más. Entonces te veré más tarde esta noche". Dejó caer el teléfono sobre la mesa. Así que estuvo sola para cenar. Parecía que esta noche sería la noche perfecta para calentar esas sobras. Recordó la caja de terciopelo. Después de comer, podría echarle otro vistazo. O... de repente tuvo una idea. Tenía la intención

de visitar la biblioteca pública de Harmony tarde o temprano. Esta podría ser su oportunidad de buscar el anuncio de compromiso de Humphrey Lewis del que le había hablado Flo Jean. Incluso podría descubrir qué le pasó a Humphrey. ¿Se casó con otra persona? ¿O era como Minnie y vivía solo en algún lugar? Ella se rió a carcajadas. Realmente estaba leyendo demasiadas novelas románticas. Aún así, si existía alguna posibilidad de que Humphrey Lewis no estuviera casado, Minnie merecía saberlo. Como le había dicho la anciana tía de Eric en su boda: "'Sólo porque haya nieve en el tejado no significa que no haya fuego en el techo". horno.'"

~

Eric se sintió terrible. Era sólo su segunda noche en su nueva casa y se estaba convirtiendo en uno de esos maridos que llegaban tarde a casa y dejaban a su esposa comiendo sopa para uno. Por supuesto, sabía que ella comería más que sopa. Su madre los había enviado con una variedad de alimentos caseros para abastecer su nuevo refrigerador. Aun así, se sentía mal imaginándola comiendo sola en su gran cocina gourmet. Él se lo compensaría. La sacaría mañana por la noche. Mañana era viernes y sería la noche perfecta para celebrarlo con una cena romántica. Era la noche anterior a su gran inauguración.

Arrodillado junto a Gus, con las rodillas de sus jeans empapadas, sus nervios de gran apertura se estaban convirtiendo rápidamente en oleadas de pánico. Gracias a Dios por Gus. ¿Quién hubiera pensado que el cascarrabias mecánico de automóviles que se negó a liberar su limusina confiscada habría resultado ser un buen amigo? Eran una gran pareja, con Eric midiendo seis pies y dos pulgadas y Gus apenas más de cinco pies, y aun así trabajaban bien juntos. Eric dudaba que hubiera llegado tan lejos con la tienda sin Gus.

Tommy, que resultó ser uno de los sobrinos de Gus, fue de gran ayuda cuando no estaba conectado a un dispositivo o hablando por teléfono con sus amigos. Le había hecho saber a Eric de inmediato que estaba buscando un trabajo para ahorrar para un automóvil, pero que no estaba interesado en trabajar en una "'tienda de chicas'". Eric se había reído de la referencia a que su tienda de antigüedades era femenina. Se veía muy diferente de lo que había sido su tienda en la ciudad, pero estaba feliz. Su tienda en la ciudad no tenía nada importante: Danna. Sí, mañana la invitaría a una cena romántica para celebrar su gran boda. apertura.

"¿Qué piensas? ¿Voy a necesitar un arca?" Él rió. La mirada seria de Gus borró la sonrisa de su rostro.

"Estarás seco, pero hay otro problema aquí. Hay moho en la pared trasera detrás de este lavabo. Y donde hay algo de moho, hay más moho. Creo que tendremos que abrir los azulejos del baño y comprobar si hay moho allí". , también." Eric se levantó para orientarse.

"Espera un minuto. No tengo tiempo para involucrarme en un trabajo tan grande como ese. Supongo que será grande. Además de eso, este departamento no es mi responsabilidad. ¿Por qué querría hacer todo?" ¿eso?"

Gus se levantó y se secó las manos en los pantalones de trabajo azules. Se agarró la barbilla con una mano sucia y miró alrededor de la habitación.

"Solo estoy pensando que si se corre la voz de que hay moho en este baño, en este edificio, es posible que tengas una infracción en tus manos".

Eric lo miró fijamente. "¿En mis manos? Este es claramente el problema de Pete Parker". Gus negó con la cabeza.

"No, amigo mío, es tu problema. Si traes a Pete aquí, él no querrá molestarse con eso.

Probablemente simplemente cerrará este edificio y lo venderá. ¿Y dónde te deja eso? Es el único tienda disponible en Main Street."

Con los hombros encorvados, Eric se sentó en el asiento cubierto del inodoro, con la cara entre las manos. Una pequeña fuga era una cosa. Otro problema era el moho. Esto costaría dinero. Y ahora mismo no tenían dinero para financiar un problema como este. Se preguntó si podrían dejarlo así por un tiempo más. Al fin y al cabo, el molde ya llevaba algún tiempo ahí. ¿Cuáles fueron unos meses más hasta que pudieron ver cómo sería el negocio? ¿hacer?

~

En el momento en que abrió la puerta de la Biblioteca Pública de Harmony, Danna supo dónde pasaría su tiempo libre. La biblioteca de su ciudad natal, Shady Bridge, había sido acogedora, pero palidecía en comparación con esta encantadora biblioteca en una antigua casa victoriana. Su agente inmobiliario le había proporcionado indicaciones para llegar a la biblioteca después del cierre. Como lectora ávida, era uno de los pocos "imprescindibles" que había puesto en la lista que la oficina de bienes raíces les pidió que llenaran. Sin una librería en la ciudad, al menos necesitaría una biblioteca.

Siguiendo las instrucciones cuidadosamente, sin querer perder el tiempo, caminó hasta el final de Main Street y giró a la izquierda en Meadow Road. Caminando a lo largo de Meadow, se encontró justo donde debía estar, en la esquina de Meadow y Lark. Si no hubiera sido por el gran cartel de madera pintado a mano en el césped, se habría perdido la biblioteca por completo. Parecía más una casa que una biblioteca. Hubo un tiempo en que había sido el hogar de Elbert Gunny. A Anne Baxter, su agente de bienes raíces, le encantaba compartir fragmentos de la historia de Harmony. Parecía que Elbert Gunny había permanecido en la casa familiar de generaciones anteriores a él durante toda su vida. Al no haberse casado ni haber tenido hijos, Elbert había legado la casa y su contenido a la ciudad de Harmony. La casa había permanecido vacía después de la muerte de Elbert a principios de los años ochenta, pero después de que el huracán Irene inundara la pequeña biblioteca que el pueblo había utilizado durante décadas, la junta votó para finalmente convertir la casa en un pueblo. propiedad.

Al igual que las casas de su propia calle, Danna se sintió atraída por el amplio porche envolvente. Había bancos y sillas de mimbre esparcidos por el porche, y una serie de libros esparcidos sobre mesas a juego. Nunca había oído hablar de una biblioteca que tuviera un área de lectura al aire libre. La idea de leer al aire libre era más que atractiva. Se sorprendió al ver que la biblioteca todavía parecía una casa por dentro. Estantes flanqueaban cada pared de la entrada. Girando hacia la izquierda, entró en lo que una vez debió ser la sala de estar. Dos mujeres levantaron la vista desde una larga y estrecha mesa antigua, ambas hundidas en libros hasta los codos. Danna lo miró dos veces. La mujer mayor sumergió un sello de goma en una almohadilla de tinta y tocó un puñado de tarjetas. La última vez que vio a un bibliotecario sellar esas tarjetas para sacar un libro, probablemente había estado en jardín de infancia.

"¡Buenas noches!" La mujer de pelo rubio rojizo parecía un cartel del lema "60 son los nuevos 40". Su maquillaje fue aplicado con destreza, a pesar de una o dos arrugas que le picaban para saber su edad. Media docena de cadenas de oro colgaban de su cuello y grandes aros de oro colgaban de sus orejas. La mujer sonrió y las líneas alrededor de sus ojos se arrugaron alegremente. "¡Tú debes ser Danna!"

Aunque no conocían a todos en la ciudad, no fue una sorpresa que todos supieran quién era ella. Ella quedó marcada para siempre como la “novia fugitiva”, a pesar de que ahora era una

feliz casada. mujer.

"Hola, sí, soy Danna Harmon". Danna se acercó a la mesa para tomar la mano que le tendían. La mujer la sacudió con firmeza y un grupo de brazaletes de oro tintinearon mientras sus manos temblaban.

"Soy Nan Beckwith, la bibliotecaria principal. Bienvenido a nuestra biblioteca. Si hay algo en lo que pueda ayudarle, hágamelo saber".

Danna vaciló por un momento. ¿Qué pensaría esta mujer si empezara a hacer preguntas sobre un hombre que nunca conoció? En el momento en que dijera su nombre, la mujer probablemente lo conectaría con Minnie. Había planeado visitar a Minnie pronto, pero por ahora sólo quería saber más sobre la historia de amor de hace mucho tiempo. Sabía un par de cosas sobre la vida en un pueblo pequeño. Lo último que quería era que alguien le contara a Minnie sobre su extraña petición en la biblioteca.

"Muchas gracias. Esta es una biblioteca muy acogedora. Creo que simplemente pasearé un poco y lo asimilaré todo". La mujer asintió y volvió a sellar las tarjetas mientras la joven que estaba a su lado miraba. A punto de alejarse, se escuchó una voz apenas superior a un susurro.

"Simplemente guardé muchos lanzamientos nuevos si estás interesado". La cola de caballo de la joven se balanceaba hacia adelante y hacia atrás mientras salía apresuradamente de detrás de la mesa. "Los estantes con novedades están al otro lado el recibidor, donde antiguamente estaba el comedor. Quizás encuentres algo que aún no hayas leído".

Danna le sonrió a la niña, tratando de calcular cuántos años tenía. No podía tener más de dieciséis o diecisiete años. Al mirarla, sintió como si la hubiera visto en alguna parte. Quizás se la había cruzado caminando por Main Street durante varios viajes para finalizar la venta de la casa.

"Gracias. Soy Danna, y tú eres..." Esperó a que la chica, que ahora giraba la larga cola de caballo de color castaño entre sus dedos, le diera su nombre.

"Soy Tina James. Soy una paje aquí, así que guardo las declaraciones y guardo los DVD". Vestida con lo que parecía una camiseta pintada a mano, jeans y zapatillas negras de caña alta, Danna sospechaba que la chica era del tipo artístico.

"Gracias, Tina. Definitivamente lo recordaré".

Cuando Tina y Nan volvieron al trabajo, ella entró en la habitación de al lado y examinó los estantes. Había más libros de los que ella habría dado crédito a la biblioteca de la pequeña ciudad. En un rincón, había tres sillas tapizadas frente a una ventana, el brillante sol de junio inundaba el pequeño rincón de lectura. Continuando desde el antiguo comedor, se encontró en una habitación más pequeña hacia la parte trasera de la casa. Estantes de DVD se alineaban en una pared, y contra la pared opuesta había estantes con una variedad de revistas y periódicos. Otro juego de sillas se encontraba en el centro de la habitación. Una mujer mayor estaba sentada en una de las sillas, con las gafas balanceándose sobre la punta de la nariz. Al escuchar a Danna entrar en la habitación, levantó la vista y sonrió.

"Hola. Debes ser nuestro residente más nuevo. Eres la nueva novia, ¿no?" Danna sonrió, aliviada de que la mujer no hubiera añadido "fugitivo".

"Soy Danna Harmon, y sí, ayer nos mudamos a nuestra casa".

"Ahora he oído que estás en la casa de Emily Grant. Oh, a ella le encantaba esa casa. Pero no me sorprendió saber que la estaba vendiendo. Su hija, Olive, ha estado tratando de que ella viva con ella durante mucho tiempo."

"Me encanta la casa. Creo que seremos felices allí. ¿Conocía a la señora Grant?" Danna dudó en tomar la silla que la mujer estaba acariciando. Quería encontrar la microficha que

esperaba ver. Pero claro, tal vez la mujer sabía algo sobre Humphrey. Ella se sentó a su lado.

"Oh, Dios mío. ¿Dónde están mis modales? Ni siquiera me presenté después de que lo hiciste tan dulcemente. Soy Evelyn Roberts". Danna tenía la sensación de que esta sería una de las muchas manos que estrecharía en las próximas semanas a medida que conociera a más personas en Harmony.

"Ahora, usted me preguntó acerca de la señora Grant. Oh, sí, conocía bien a Emily Grant. Pertenecíamos al club bíblico de damas de la iglesia. También asistimos al club de personas mayores que la iglesia celebra cada mes. Por supuesto, el En los últimos años, Emily ya no asistía a las reuniones. Creo que perder a Robert le pasó factura".

Harmony tenía un club para personas mayores. Danna se preguntó si Minnie iba a las reuniones del club de mayores. Le gustaba la idea de que Minnie se reuniera con otras personas de la ciudad, incluso si sabía poco sobre la mujer. Después de descubrir que Minnie nunca se había casado con su amada, la idea de que ella estuviera sola molestó a Danna. Pensó en tía Sudie, una mujer que tenía casi setenta años, y en la vida social que llevaba su tía. Por supuesto, Sudie vivía en la ciudad y la vida en la ciudad ofrecía más experiencias y más gente. Aun así, nunca había encontrado al hombre adecuado. O eso es lo que ella dicho.

"Sí, es triste perder a alguien a quien has amado durante tanto tiempo". La mirada triste de la mujer le dijo a Danna que ella también conocía el dolor de la pérdida. Era el momento perfecto para preguntarle a Evelyn Roberts sobre Humphrey Lewis. A juzgar por la edad de la mujer y su historia con Emily Grant, era muy probable que recordara a Humphrey.

"¿Conocías también a Humphrey Lewis?" Danna vio la mirada de sorpresa en los ojos de la mujer.

"Oh, cielos, no he escuchado ese nombre en más de cincuenta años. Humphrey Lewis". La mujer cerró los ojos como si reflexionara sobre el nombre antes de responder.

"Humphrey era un joven excelente. Se fue a hacer su parte por nuestro gran país, ¿sabes? Oh, era un chico encantador con ese uniforme, con el pelo corto y los ojos azules. Todas las chicas se desmayaban por él. ". Abrió los ojos y miró a Danna. Una lenta sonrisa apareció en ella. rostro.

"Pero esos ojos sólo vieron a una niña, Minnie Baxter". Una mirada soñadora le dijo a Danna que Evelyn Roberts también era una de esas chicas que se habían desmayado Humphrey.

"¿Qué pasó cuando regresó a casa de la guerra? ¿Volvió con Minnie?" Danna sintió una punzada de culpa. Odiaba fingir que no sabía lo que pasó cuando Flo Jean ya se lo había contado. Aún así, Evelyn podría saber un poco más que Flo Jean. hizo.

La mujer sacudió la cabeza, con finos mechones de cabello gris de aspecto triste revoloteando sobre su cabeza.

"Oh, no. Lamentablemente, la familia Lewis, sus padres, habían elegido otra novia para él. Humphrey era un joven muy respetuoso. No se atrevería a ir en contra de sus padres. Se casó con una chica del condado vecino. Minnie nunca Volví a saber de él, pobrecita. Creo que por eso abrió esa boutique. Un corazón roto necesita algún tipo de pegamento para mantenerse unido. Esa boutique fue el salvavidas de Minnie. casado."

"¿Intentó encontrarlo? ¿Quizás para hablar con él?" Danna se encontró sentada en el borde de la silla, aferrándose a las palabras de Evelyn. La historia la cautivó más que cualquier novela romántica que hubiera conocido. leer.

"Oh, querida, esos eran tiempos muy diferentes a los de hoy. ¿Cómo diablos lo encontraría? Él vivía en otro condado y estaba casado. No habría sido respetuoso de su parte tratar de hablar

con un hombre casado. No Minnie es una mujer con clase, lo dejó ir y siguió adelante con ella. vida."

"Pero ella realmente no siguió adelante. Tú mismo dijiste que simplemente se lanzó a la boutique, pero nunca se casó. Apuesto a que todavía ama a Humphrey". Danna respiró hondo. Se estaba involucrando demasiado en una historia que tenía más de cincuenta años.

"Sí, supongo que eso podría ser cierto. Estoy seguro de que ella siempre amará a Humphrey. Pero el tiempo pasa, querida, y nosotros también tenemos que hacerlo".

Danna deslizó un brazo dentro del brazo de Evelyn y la ayudó a levantarse de la silla. Se agachó y recogió el voluminoso bolso de mano que estaba a los pies de la mujer.

"Gracias, querida. Ciertamente ha sido encantador conversar contigo. Espero que tú y tu esposo se unan a nosotros el domingo para los servicios de la iglesia. Será una gran oportunidad para que conozcas a más personas en la ciudad".

"Lo haremos. Estoy deseando que llegue". Danna observó a la frágil mujer alejarse arrastrando los pies y luego detenerse.

"Sabes, acabo de recordar algo. Este viejo cerebro mío. A veces la niebla se disipa, y otras no tanto. De todos modos , la hermana de Humphrey Lewis todavía vive aquí en Harmony".

Danna miró fijamente a Evelyn.

"¿Tiene una hermana aquí en la ciudad? ¿Sabes su nombre o dónde vive?" Danna sabía que podría estar presionando ahora.

"Oh, sí. Robbins. Vive en Robbins Street. Winifred Lewis. Por supuesto, todos la llamaban Winnie en ese entonces. Oh, pero querida, no llegarás a ninguna parte con ella. No ha sido ella misma en años. Es bastante cascarrabias y, según recuerdo, ella y Minnie dejaron de hablarse hace algún tiempo". Con su bolso tirando de su hombro hacia abajo, Evelyn se alejó arrastrando los pies, dejando a Danna parada allí. aturdido.

La hermana de Humphrey Lewis ha estado en la ciudad todos estos años. Una mirada a su reloj le dijo que eran casi las ocho. Demasiado tarde para visitar a un completo extraño en su casa.

De pie frente a la mesa de pago, le sonrió a la adolescente.

"¿Puedes decirme cómo encontrar Robbins Street?"

Capítulo cuatro

Danna acunó al gatito blanco y negro contra su bata mientras tomaba un sorbo de café. En su búsqueda para encontrar a Humphrey Lewis, se había olvidado por completo del pequeño. El suave manojo de pelusa ronroneó satisfecho. El calor de su cuerpo, combinado con la sensación de zumbido, calmó su alma agitada. Escuchó cualquier sonido de Eric bajando. Tendría que devolver al gatito al sótano en cuanto lo oyera acercarse. Danna se sonrojó al recordar la maravillosa noche que habían tenido. El pobre Eric se había sentido muy mal por dejarla sola las últimas noches. Había traído a casa un trozo de su queso favorito de The Sandwich Shoppe. Habían roto la botella de vino que su padre les había regalado para bautizar su nuevo hogar. Hablaron sobre su nuevo hogar, sus planes para el negocio y la gente que habían conocido. Con sus brazos alrededor de ella, acurrucada en el sofá en un estado casi de ensueño, estaba a punto de mencionar a Cow Cat cuando él se apartó suavemente. La sonrisa se desvaneció al recordar la noticia que él había dudado en contarle. su.

Caroline Harmon vendría de visita. No llevaban ni un mes en su casa y la mujer venía a “charlar”. Según Eric, quería ver la gran inauguración de la tienda. Por supuesto, ella también quería ver su nuevo hogar. A diferencia de los padres de Danna, que habían visto la casa y ayudado con algunos detalles antes del día de la mudanza, Caroline Harmon había estado ocupada ayudando a Lisa, la hermana de Eric, con el recién nacido. Danna sospechaba que la mujer simplemente estaba enojada por el desastre que Eric la había dejado después de huir del altar.

"¿Danna?"

Danna saltó del taburete y se dirigió directamente hacia la puerta del sótano. Su voz sonó más cercana, abrió la puerta y empujó suavemente al gatito escaleras abajo. El pequeño bulto de piel saltó escaleras abajo y desapareció en el sótano. Al cerrar la puerta, se giró y encontró a Eric parado en el mostrador, sirviendo una taza de café. Incluso estando de espaldas a ella, se preguntó si había visto algo. Se dio vuelta y tomó un gran sorbo de café. La gran sonrisa en su rostro decía que su secreto aún estaba seguro.

"¡Buen día!" Ella saltó para abrazarlo. La apretó con fuerza y cualquier pensamiento sobre Caroline Harmon desapareció, al menos por ahora.

" Entonces, ¿qué tienes planeado para hoy?" Era difícil saber si el latido de su corazón se debía a la forma en que esos ojos azules la miraban o porque le estaba llevando el desayuno a una mujer que nunca había conocido. Sondear a una anciana para que le diera información sobre su hermano, que abandonó a su prometida hace más de cincuenta años, ¿fue eso una intromisión? Había querido contarle a Eric sobre Humphrey Lewis la noche anterior, pero luego tendría que contarle sobre su plan de visitar a su hermana. ¿Qué le diría ella cuando él le preguntara por qué estaba haciendo eso? Aunque no lo había admitido a sí misma, en el fondo quería que Humphrey volviera con Minnie. ¿No fue eso una intromisión? El propio Eric le había dicho que si había algo que no le gustaba era entrometerse. Su madre había sido una entrometida toda su vida. Su intromisión fue lo que lo metió en todo ese lío de boda del que terminó huyendo. Así que decidió no decir nada sobre Humphrey. En este momento, no había necesidad de hacerlo. Por lo que ella sabía, Humphrey estaba felizmente casado con la mujer con la que sus padres le habían preparado. Entonces no saldría nada. Tendría que aceptar que el final feliz de Minnie no estaba destinado a ser así. Pero sintió una molestia en lo más profundo

de su ser, que le decía que simplemente comprobara un poco. Después de enterarse, lo dejaría pasar. Con Caroline Harmon viniendo a la ciudad, tendría suficiente para manejar ya.

"Oh, probablemente simplemente haré algunas cosas en la cocina. Probablemente armaré el armario de la ropa blanca y colgaré algunos marcos por la casa". Bebió el último trago de café y dejó la taza en el fregadero. Una pizca de culpa me corroía. su.

"Bueno, ¿qué tal si, después de que hayas terminado con todo eso, vienes a la tienda? Quiero que veas hasta dónde hemos llegado". Él se acercó sigilosamente detrás de ella y la rodeó con sus brazos. su.

"Después de eso, la llevaré a una cena romántica para dos, señora Harmon". Con un suave golpe, le apartó el pelo del cuello y la besó. Se le erizaron los pelos de los brazos. Danna se giró para mirarlo.

"¿Una cena romántica? ¡Yo estaba pensando lo mismo, pero iba a cocinar para ti!" Ella lo besó con fuerza. Cuando ella se apartó de sus labios, él la apartó y la besó lentamente, sus labios se entrelazaron con los de él. Cuando él la soltó, ella tuvo que agarrarse al borde del fregadero para mantener el equilibrio.

"Bueno, creo que te mereces una noche especial. Habrá muchas cenas para que prepares. Creo que deberíamos celebrar nuestro gran día mañana".

Mirándolo fijamente, todavía no podía creer que estuvieran casados. Su esmoquin ya no estaba, su guardarropa en estos días consistía en jeans y camisetas, y aún así el hombre era exquisito.

"Tienes razón. Deberíamos celebrar. ¡Cena fuera!" Este fin de semana iba a ser casi tan emocionante como el día de su boda. Una cena con su maravilloso nuevo marido, la gran inauguración de su tienda de antigüedades y... la imagen de la expresión de labios finos de Caroline Harmon fue como un chorro de agua fría en la cara. ¿Por qué, oh por qué, tuvo que visitarla durante este fin de semana en particular ? Sabía que estaba mal, pero no creía que a la madre de Eric le importara un comino la gran inauguración. Más de una vez se le había pasado por la cabeza que la mujer tenía algún motivo oculto para visitarla. Al ver la expresión de felicidad en el rostro de su marido, aplastó la nube negra que amenazaba con llover sobre su felicidad. Caroline no estaría aquí hasta mañana por la tarde. Esta noche celebrarían, solo los dos. a ellos.

~

Robbins Street no estaba a poca distancia de su casa. Después de recibir indicaciones de Tina en la biblioteca, Danna lo había trazado en su GPS. Danna tomó nota de bendecir a Eric todos los días por tener Wi-Fi en su casa. Pensar que, hoy en día , algunos hogares y negocios no lo tenían la dejaba atónita. Aún más impactante fue el hecho de que la biblioteca no tenía ningún tipo de computadora. Había encontrado el anuncio de compromiso que Flo Jean había mencionado en Microfiche, pero eso había sido todo. No había habido más artículos sobre el regreso de Humphrey Lewis de la guerra ni fotografías de boda que confirmaran que se había casado. Había decidido no hacerle preguntas a Nan Beckwith sobre Humphrey o Minnie. Había muchas posibilidades de que Minnie llegara a enterarse. Cuando tenía algo que compartir, se lo decía ella misma a Minnie.

Pensando que tendría que inventar una historia sobre por qué quería usar la camioneta de Eric ese día, se devanó los sesos buscando razones. En cambio, Eric le había dicho que Gus traería un camión a la tienda con algunas piezas antiguas de su madre para tasarlas. Le dijo a

Danna que se quedara con la camioneta para poder pasar más tarde para ver la tienda y reunirse con él para cenar.

Después de haber usado la camioneta sola una o dos veces, Danna se sorprendió al descubrir que el viaje era agradable. Era un viernes de junio soleado y luminoso, con un cielo despejado y azul del color del mar Mediterráneo. El aire fresco que entraba por la ventana abierta del lado del conductor casi le hizo arrepentirse de no haber caminado hoy. La vida en un pueblo pequeño era perfecta para caminar a todas partes. Y caminar a todas partes estaba demostrando ser beneficioso en formas que ella no había considerado. Esta mañana estaba emocionada al descubrir que podía meter dos dedos en la cintura de sus jeans que alguna vez fueron ajustados. Como iban a cenar fuera más tarde, ella decidido a abstenerse de el cola de caballo eso era convirtiéndose a hábito diario. Sus mechones oscuros ahora colgaban más allá de sus hombros, flotando suavemente detrás de ella mientras conducía por el camino que ella y Eric habían recorrido todos esos meses atrás mientras buscaban el Festival de la Fresa de Luddy.

Se rió a carcajadas al pasar por Lydia's Basket, el mercado de agricultores ubicado en lo profundo de la propiedad de Lydia Coleman. Realmente era un mundo pequeño, porque ¿quién hubiera pensado que ella sería una visitante habitual de la granja que albergaba a la vaca testaruda que le había dado una buena patada en el otoño? Le dio un ligero toque a la costilla que la vaca Wadsworth le había roto cuando ella intentó apartarlo de su camino. El puesto agrícola de Lydia tenía algunas de las verduras y frutas más increíbles que jamás había visto. Y mientras recogía espárragos frescos para la cena que aún no habían comido, había terminado por volver a familiarizarse con Wadsworth.

Al salir de la ruta 12 y entrar en Robbins Street, Danna se sorprendió al ver el largo tramo de carretera que era, con granjas situadas cada doscientos pies. Qué lugar tan apartado para que una mujer de la edad de Winifred Lewis viviera sola.

Con el número de la casa en el papel del que había copiado las direcciones, redujo la velocidad del camión y entrecerró los ojos para leer los buzones. Al contrario de lo que hubiera pensado, el número 2 de Robbins Street era la penúltima casa de la calle. Al igual que las otras casas, la gran masía estaba alejada de la carretera. Sin estar segura de si estaría bien estacionarse en la calle, Danna giró hacia el camino de tierra y se detuvo cerca de la puerta principal. Estacionó la camioneta y saltó, asegurándose de no aterrizar en un terreno irregular y lastimarse el tobillo que se había lastimado anteriormente casi de la misma manera. Sus pasos eran firmes y decididos mientras rodeaba la parte trasera de la camioneta y subía por el camino de grava hacia el frente de la casa. Tres escalones de cemento conducían a la puerta principal. Se paró frente a la puerta mosquitera con marco de madera y buscó un timbre. No vidente cualquier, ella tirado abierto el pantalla. Ella Llamaron a la puerta, la pintura verde estaba descolorida y descascarada. Cerrando la pantalla, esperó una respuesta. Pensando que la mujer podría estar en cualquier lugar de la casa y no escucharla tocar, abrió la mampara para tocar nuevamente solo para encontrarse cara a cara con una anciana con el ceño fruncido.

"¿Sí?" Unos ojos azul grisáceo, con el blanco amarillento por la edad, la miraron fijamente. Una mano arrugada recorrió una mata de color gris caótico. chinos.

"Hola, soy Danna. Soy nueva en Harmony y he estado conociendo a todos los vecinos. Quería traerte un pastelito para tu café de la mañana". Había memorizado las palabras la noche anterior, sin estar segura de si lograrían entrar a la casa de la mujer. Al menos tal vez no le digan que vaya. lejos.

"¿Pastelería? ¿Qué es esto? ¿Algún tipo de servicio de entrega de comida que la tienda de

sándwiches envía a la gente?" Ella se mantuvo erguida como un tótem, su voluminoso cuerpo impidió que Danna viera el interior del casa.

"Oh, no, señora. Simplemente no nos conocemos todavía, y pensé que podríamos llegar a conocernos. Harmony es una ciudad muy amigable". Danna sintió lo mismo que se sentiría un pez después de que el gato hubiera derribado su cuenco: se estaba secando y tambaleándose.

La mujer parecía desconcertada. Se rascó detrás de la oreja y miró la caja que Danna tenía en sus manos. Ella vaciló, miró hacia atrás y luego se secó las manos en un ramo de flores. delantal.

"Bueno, si es necesario, puedes entrar por un momento. Pero eso es todo lo que tengo, un momento". Dejó caer la puerta mosquitera para que Danna la agarrara mientras entraba.

Danna miró fijamente la espalda de la mujer corpulenta. Llevaba un sencillo vestido azul de poliéster y zapatos ortopédicos oscuros y gruesos.

Adivinando que se dirigían a la cocina, la siguió a través de la sala de estar y por una entrada.

La cocina era tan antigua como la propia mujer y la estufa parecía ser la original del año en que se construyó la casa. un pequeño aluminio mesa y sillas se sentó bajo a ventana donde las cortinas estaban bien cerradas. Winifred señaló una silla y Danna se sentó, colocando la caja de pasteles frente a la mujer. La vio abrir la caja y mirar dentro, con los ojos iluminados al pasar sobre cada pastelito.

"Veo que tienes mi favorito ahí. No creas que lo sabías". Una mano nudosa se metió dentro y agarró un trozo de manzana. Danna intentó relajarse.

"Te habría traído café, pero no sabría si te gusta". Ella se encogió de hombros.

"No, no he bebido café en años. A mí me gusta un buen té negro". Ella miró hacia la estufa. "El agua todavía está caliente. ¿Te gusta una taza?" Ella asintió. La mujer se levantó de la silla. Mientras tomaba dos tazas del gabinete encima de la estufa, Danna miró alrededor de la cocina, buscando lo que no sabía. saber.

Las tazas hicieron ruido al caer sobre la mesa. Winifred Lewis se volvió, agarró la tetera y llenó las tazas con agua humeante. Dejó la tetera sobre una agarradera manchada y alargó la mano sobre la mesa para coger una pequeña caja cubierta.

"Deja mi té aquí". Dejó caer una bolsita de té en la taza y el agua salpicó el mantel. Una mano temblorosa lo empujó frente a Danna y luego dejó caer una bolsa en una taza para ella. Sin levantar la vista, la mujer hizo rebotar su bolsita de té varias veces en el agua humeante.

"Entonces, ¿dices que eres nuevo en Harmony? ¿Y eres vecino? ¿En qué casa estás , porque no recuerdo que ningún vecino se haya mudado últimamente? Por supuesto, no hablo con nadie. Me mantengo en secreto. Es mejor que te ocupes de tus propios asuntos y te ocupes de tus propios asuntos.

"Oh, no. Yo... mi esposo y yo compramos la casa Grant. La señora Emily Grant se fue a vivir con su hija Olive. Nos acabamos de mudar a Miércoles."

La mujer dejó de tomar sorbos de té y miró a Danna por encima de su taza.

"No somos vecinos. ¿Por qué viniste hasta aquí para traerme esto?" Ojos acerados observaron a Danna.

"Bueno, puede que no vivamos uno al lado del otro, pero considero a todos como vecinos. Quería conocerlos a todos. Mi marido y yo abriremos una tienda de antigüedades mañana. Es nuestra gran inauguración. Deberías venir". Inmediatamente se dio cuenta de lo tonta que parecía. La mujer simplemente dijo que no habló con nadie de la comunidad.

"Lo siento. Siento que debería decirte mi nombre otra vez. Soy Danna Harmon. Eres

Winifred Lewis, ¿verdad? Escuché la historia sobre tu hermano, Humphrey". Por la mirada de la mujer, tal vez no fue una buena idea ir directo al grano. Winifred apartó al danés de ella.

"¿A qué historia sobre Humphrey te refieres?" La mirada ceñuda tenía un sonido a la altura. Danna deseó haber esperado un poco más, tal vez justo antes de morir. partida.

"Oh, solo estaba charlando con una mujer en la biblioteca que me contó que tu hermano Humphrey se fue a la guerra. No puedo ni imaginar cómo fue para ti y su familia esperar a que regresara a casa".

"¿Quién habla de mi hermano?" A pesar de la mirada hostil en sus ojos, volvió a acercar al danés. Manos nudosas arrancaron las pasas.

"Oh, solo una mujer que conocí. Evelyn algo. Me encanta aprender sobre la historia de esta ciudad. Apuesto a que había algunas fotografías geniales de tu hermano en el periódico cuando regresó a casa". Ahora ella estaba presionando.

"La única foto en el periódico era la foto de compromiso. Le dije que debería haber regresado a Harmony. Debería haber estado en el desfile con los otros chicos de la ciudad si no se hubiera ido..." Las palabras se detuvieron a mitad de camino. oración. Esta vez le dio un buen golpe al danés. empujar.

"Eso fue hace mucho tiempo. No hay nada que hacer al respecto ahora.

"Bueno, escuché que la señorita Minnie lo estaba esperando. todos esos años." Danna creyó ver la expresión de Winifred suavizarse, pero luego los ojos grises se oscurecieron.

"Bueno, no es como si ella estuviera sentada en casa sin llorar. Eso fue hace mucho tiempo. Tengo cosas que hacer, así que tendrás que seguir tu camino". Winifred luchó por ponerse de pie. La expresión de su rostro le dijo a Danna que ya había terminado. Evelyn Roberts tenía razón. No llegaría a ninguna parte con esta mujer. Pensó en el relicario y se preguntó si Winifred lo sabía. Sin el relicario para mostrar, se preguntó si debería mencionarlo.

"No conozco muy bien a Minnie, pero vi el relicario. Me pareció amor verdadero". Danna salió de la cocina y atravesó la sala de estar. Había agotado su bienvenida. Ya era hora de irse.

Siguió de cerca a Winifred. Al salir al porche, se dio la vuelta.

"Disfrutad de los daneses". Mientras bajaba las escaleras, escuchó la voz de Winifred.

"Era amor verdadero. La gente debería haberse ocupado de sus propios asuntos y ocuparse de sus asuntos". La puerta principal se cerró con un ruido sordo, la puerta mosquitera de madera rebotó en su marco por la fuerza de la pesada puerta.

Salió marcha atrás del camino de entrada de Winifred con un movimiento rápido y se detuvo en Robbins Street. Mientras conducía por la carretera, pensó en lo que la mujer había dicho al salir. ¿Winifred había intentado hablar con sus padres sobre el compromiso de su hermano? ¿Era eso lo que quería decir con que la gente se ocupara de sus asuntos? Fuera lo que fuese, era obvio que Winifred no iba a hablar de su hermano y Minnie.

Si iba a reunir a Minnie con su amor perdido hacía mucho tiempo , tendría que conseguir información sobre él en otra parte.

Pensó en Nan Beckwith, la bibliotecaria, y se preguntó si sabía algo sobre Humphrey. No, siempre existía la posibilidad de que se corriera la voz de que había estado haciendo preguntas por la ciudad. Y dado que Harmony era una pequeña ciudad, sin duda Eric se enteraría. No quería que él pensara que estaba entrometiéndose, aunque así fuera. Solo un poco. Parecía que su único recurso ahora era la computadora y un sitio web que había ayudado a su tía Sudie a navegar años atrás. *Veamos qué tan fiel eres a tus palabras, encontrarcualquiera.com.*

Capítulo cinco

Danna tenía los ojos llorosos por pasar horas frente a su computadora portátil, buscando en findanybody.com cualquier posible información sobre Humphrey Lewis. Poco se supo sobre su envío y su compromiso, y nada sobre su paradero actual. Miró su teléfono y vio que eran más de las cinco. Le había dicho a Eric que se encontraría con él en la tienda alrededor de las cinco. A punto de apagar la computadora portátil, el nombre de Humphrey apareció en la pantalla dentro de una breve noticia en un recuadro. Prometiéndose ser rápida, hizo clic en la casilla y la hojeó. Humphrey Lewis había sido nombrado bombero honorario en Middleton hacía treinta años, una ciudad situada sólo a un condado de distancia. La fotografía era tan clara como si hubiera sido tomada ayer. Aunque era un Humphrey mayor y más gris, sus ojos no dejaban lugar a dudas. Si la fotografía fue tomada en una cena de honor, se preguntó por qué no aparecía una esposa en la fotografía. El timbre musical de su teléfono la rompió. ensueño.

"¿Hola?" Apretó el teléfono entre la barbilla y el hombro mientras hojeaba el breve artículo. "Sí, Eric, me voy ahora mismo. Casi no puedo esperar. Ok, nos vemos en cinco". Dejó caer el teléfono en el bolso que había sobre la mesa de la cocina. Tendría que alejarse de Humphrey por ahora. Su marido estaba esperando para mostrarle la tienda. Y aunque estaba cada vez más involucrada en la historia de amor de Humphrey y Minnie, estaba lista para disfrutar de una cena íntima con su príncipe por marido.

~

No había notado antes las manchas de agua en el exterior de la vitrina. Eric se arrodilló. Ahora, mirándolo bien, era obvio que todo el gabinete necesitaba una limpieza . Había deseado no haber colocado ya los dos estantes con joyas, bufandas y gafas de sol antiguas. Caminó detrás del mostrador y abrió las puertas de cristal. No haría falta mucho tiempo para vaciar la vitrina y darle una buena limpieza. Le daría algo que hacer mientras esperaba a Danna. Con cuidado sacó las bandejas de terciopelo negro con collares y pendientes. Abriendo un cajón debajo de la caja registradora, guardó las bufandas antiguas. Mirando el delicado relicario de plata que Danna había encontrado, decidió que también debería ir en el cajón para guardarlo a salvo. Mojando las ventanas con limpiacristales, tomó un puñado de toallas de papel y las frotó bien. De rodillas, se reclinó y estudió el cristal, satisfecho con su trabajo. Le dio un rápido golpe al estante superior y luego siguió con un golpe hasta el estante inferior. *Mucho mejor.* A punto de abrir el cajón para coger los accesorios, una dulce voz llamó a su nombre.

"Bueno, ¡eres un regalo para los ojos cansados y trabajadores!" Esos ojos color chocolate nunca dejarían de cautivarlo. Danna estaba parada frente a él con un vestido de sol de color amarillo brillante, con largas trenzas oscuras colgando justo debajo de sus hombros. Ella estaba sonriendo de una manera tan tonta que tuvo que preguntar.

"¿Qué? ¿Tengo algo encima?" Fingió dar vueltas, mirando por delante y por detrás en busca de una bola de polvo o una etiqueta de precio. Ella se rió a carcajadas, un sonido que él podía escuchar todo el día. Y ahora que ella estaría trabajando con él todos los días, él lo estaría.

"No, tonto. Sólo me estoy riendo de lo serio que estabas limpiando esas ventanas. No creo que ni siquiera me escuchaste entrar. ¿Quitaste el timbre de la puerta?" Ella estaba mirando el

puerta.

Se había olvidado por completo de volver a atar el cencerro al pomo de la puerta. Mientras él, Gus y Tommy entraban y salían con trozos de yeso del baño de arriba, el timbre había llegado al punto de resultar molesto.

"No, no lo hice. Me habría detenido en seco si te hubiera visto entrar con ese aspecto". Dio un silbido bajo. Ella volvió a reír.

"Se ve muy bien aquí, cariño". Estaba caminando hacia el escaparate, pasando los dedos por el vestido de novia del maniquí.

"¿No es así? Creo que estamos en muy buena forma para mañana. Déjame darte el gran recorrido. Luego podremos ir a comer". Al recordar la cena romántica para dos que había prometido, se sintió mal por no haber traído una muda de ropa cuando salió de casa por la mañana.

Ella corrió hacia él y lo abrazó mientras él la acompañaba por la tienda. Había olvidado que ella no estaba familiarizada con la mayoría de las antigüedades que había acumulado a lo largo de los años. Habían "corteado", como lo había llamado su padre, mientras él se quedaba con su madre, ayudando a Caroline Harmon a atar los cabos sueltos en el negocio familiar.

Danna había ayudado a su padre durante unos meses hasta que consiguió un reemplazo para ella. Se casaron en mayo y, en cuestión de semanas, cerraron la compra de la casa Grant en Harmony. Estaba lleno de orgullo mientras observaba su expresión, sus ojos moviéndose de una pieza a otra. Habiendo guardado las piezas más sentimentales como recuerdos, incluso algunas de las piezas de su abuela adornaban los estantes. Las piezas de recuerdo estaban guardadas en cajas en el sótano. Planeaba llegar a ellos uno de estos días. Como no quería que ella viera el agujero en el almacén donde Gus había estado trabajando durante los últimos días, la llevó de regreso al escaparate delantero. La mirada soñadora en sus ojos le dijo que ella amaría los tesoros del pasado tanto como él. hizo.

"¿Tienes hambre?" preguntó.

"Muerto de hambre. ¿Qué tenías en mente?"

Le encantaba la forma en que ella lo miraba, sus ojos enfocados en él y no en la camisa sucia y los jeans que había estado usando todo el día. Otra mujer (se sentía culpable incluso pensando en Allison) lo habría hecho volver a casa, ducharse y vestirse con ropa real. Danna no.

"Bueno, quería llevarte a una cena romántica a algún lugar pero vestida así..." Dudó.

"Bueno, tengo una gran idea, si estás dispuesto a probar algo un poco fuera de lo común". Ella le rodeó la cintura con un brazo y le acarició el cuello, el olor de las flores le hizo cosquillas en la nariz. Se saldría del camino trillado, de cualquier camino para su.

Con su brazo derecho alrededor de su abdomen y el izquierdo alrededor de su espalda, se inclinó con un gran gesto. "¡Abre el camino, mi novia!"

~

Como no había más restaurantes en Harmony que Cat's Café, había estado intentando encontrar un lugar romántico para la cena de celebración. Entonces se dio cuenta. Si no hubiera sido porque ambos huyeron de bodas que no pudieron realizar, nunca habrían encontrado esta adorable ciudad a la que ahora llamaban hogar. Y a través de sus locos contratiempos, terminaron en el B&B de Betty. Fue allí, en el patio trasero de Betty, junto a la fogata, donde sintió los primeros impulsos hacia Eric. Entonces, ¿qué mejor lugar para celebrar su nueva vida

y su nuevo negocio que Betty's? ¿patio interior?

Mientras buscaba en findanybody.com, hizo una llamada rápida. Betty respondió al segundo timbrazo. La mujer se emocionó al saber que se establecerían en Harmony de forma permanente. Cuando Danna preguntó si ella y Eric podían "tomar prestado" el patio trasero de Betty para una cena romántica, la mujer estuvo encantada de hacerlo. Como Danna quería sorprender a Eric, insistió en conducir la camioneta. Ahora se deslizaban por Main Street, Danna intentaba recordar exactamente dónde estaba Betty's. Al ver el pequeño cartel de bienvenida en el césped, miró a Eric y una lenta sonrisa se extendió por su rostro.

"¿El B&B de Betty?" Él le dedicó la sonrisa que ella había pensado sacada directamente de un comercial de blanqueamiento dental hace tantos meses. Ahora, en lugar de molestarla, la sonrisa le puso la carne de gallina.

Danna saltó de la camioneta, se bajó el vestido de sol y corrió hacia la parte trasera de la camioneta. Eric estaba junto a la puerta del pasajero, con las cejas arqueadas en señal de interrogación.

Colgada sobre la pared de la caja de la camioneta, Danna metió la mano y sacó una pequeña canasta y una bolsa de plástico.

"¿Debemos?" Ella hizo una reverencia. Eric se rió.

"Después de ti, querida." Él hizo una reverencia y la siguió. Con un rápido tirón de la puerta mosquitera, entraron al oscuro pasillo. Cuando sus ojos se acostumbraron a la luz del interior, los familiares muebles victorianos les trajeron dulces recuerdos. Eric había compartido recuerdos de su infancia en la casa de su abuela. Mirándolo, imaginó que estaba retrocediendo en el camino de los recuerdos. Ahora tenían sus propios recuerdos de ese fin de semana especial que pasaron en La de Betty.

Rodeándola con su brazo, Danna siguió el ejemplo de Eric hasta el comedor. En cuestión de segundos, una cara amigable apareció desde la cocina.

"¡Danna! ¡Eric!" La mujer baja y regordeta los envolvió a ambos en brazos carnosos. El aroma del agua de rosas impregnaba el aire. Betty los dejó ir y se reclinó, observándolos.

El vestido blanco cubierto de pequeñas rosas rojas con el que la habían visto por primera vez había sido reemplazado por un vestido de lino color melocotón de manga corta, pero las familiares perlas se aferraban al cuello regordete de Betty. Su peinado característico, un recogido corto recogido en una peineta plateada en la parte posterior, hizo que Danna se sintiera como si hubiera vuelto a casa.

"¡Danna, te ves maravillosa! ¡Estás absolutamente brillando con ese adorable vestido de sol!" Pasó de Danna a Eric. "¡Y tú, eres un príncipe incluso con esos jeans y esa camiseta sucia! ¡Te ves maravilloso!" Ella dio un paso atrás como si necesitara más distancia para evaluarlos mejor.

"Bueno, el matrimonio les sienta bien a ambos. Estoy muy feliz de que seamos vecinos". Al ver la canasta y el bolso en las manos de Danna, le guiñó un ojo.

"¿Por qué no van ustedes dos atrás? Hice que Paul limpiara el pozo de fuego y les arrojara uno o dos troncos nuevos. Y las sillas Adirondack son exactamente como me pediste, Danna. Me pondré al día contigo. dos después." Dicho esto, Betty regresó corriendo a la cocina.

Danna sintió los brazos de Eric rodearla por detrás.

"Bueno, ciertamente puedes hacer magia." Le mordisqueó la oreja.

Sentía un hormigueo de pies a cabeza.

"Sí, puedo." Ella se rió y le agarró las manos. "Vamos, vámonos. Me muero de hambre". Salió corriendo de la habitación hacia el pasillo y bajó por la escalera que conducía a las

habitaciones de invitados. Las parpadeantes bombillas de los antiguos apliques de pared iluminaban el vestíbulo. Eric se adelantó a ella y abrió la puerta que conducía al encantador patio trasero. Cruzaron la pequeña terraza de madera donde habían encontrado sillas de mimbre durante su última visita. Vio el mismo pozo de fuego frente al que se habían sentado meses atrás. Dos sillas Adirondack de mimbre estaban una al lado de la otra, los reposabrazos se rozaban como si susurraran secretos.

"¿Puedes moverlos?" ella le preguntó. Parecía desconcertado.

"¿Dónde planeabas sentarte?"

Metió la mano en la bolsa de plástico que llevaba y sacó una colcha azul celeste. Al ver sus ojos, supo que él lo recordaba.

"Esa es la colcha en la que nos sentamos durante el espectáculo de fuegos artificiales con Gina y Mark, ¿no?"

Danna extendió la colcha, con cuidado de mantenerla a una distancia segura del fogón. Se quitó las sandalias y las arrojó al césped. Metiendo las piernas debajo de ella, dio unas palmaditas en la colcha para que él se uniera a ella. Se quitó las gastadas botas de trabajo y se unió a ella.

"¿Recuerdas esta colcha? Danna trazó los bordes blancos como ella miró fijamente en el dorado corazones. Cada de el nueve dorado Los corazones estaban abiertos como un anillo con una palabra en delicado oro cosida en su interior. Gina y Mark, los recién casados con los que Betty los había emparejado, le habían explicado el significado de la colcha a Danna. La colcha había pertenecido a la familia de Betty durante generaciones, una colcha de bodas que cada pareja heredaba para su noche de bodas. Danna ahora se sabía de memoria la hermosa cita. "La magia no puede crear amor, pero el amor puede crear magia". Se frotó la piel de gallina. brazos.

"Por supuesto que recuerdo la colcha". Estaba abriendo la botella de vino escondida en la canasta para su cena especial. Agarrando los vasos, le entregó uno lleno y se sirvió uno.

"Creo que esa colcha es mágica. Creo que la noche que nos sentamos en esa colcha es la noche en que te enamoraste de mí". Los ojos azules brillaron con picardía. Ella le devolvió la mirada.

"¿Me enamoré de ti? ¡Creo que tú te enamoraste de mí!" Danna tomó un sorbo de vino y sumergió su mano libre en la canasta. Había pasado demasiado tiempo investigando, así que el pollo frito era de Flo Jean, junto con las ensaladas de The Sandwich Shoppe. Las fresas frescas eran de Lydia's Basket. Prometió prepararle una cena romántica pronto... tan pronto como Caroline Harmon regresara a Shady Bridge. No, ella no iba allí. Se reprendió a sí misma en silencio. Esta noche era su noche especial. Mañana esperaría tener suficiente gracia para afrontar lo que fuera que se le presentara cuando Caroline Harmon llegara a la ciudad.

"No, tu estas equivocado." La brillante sonrisa blanca se convirtió en un ceño fruncido. Danna lo miró sorprendida. Hasta que esa familiar sonrisa se dibujó en su rostro y la agarró.

"Me enamoré de ti cuando te saqué de ese baño en Cat's Cafe". La besó con fuerza y la acostó sobre la colcha. Esta noche ni siquiera necesitarían esos leños en el fogón.

~

Eric hojeó el puñado de correos electrónicos enviados por su madre. Miró el reloj. Era más de medianoche. Observó a Danna durmiendo arropada bajo el edredón que habían recibido como regalo de bodas de su hermana. Después de acostarse para pasar la noche, ella remató el

edredón con la colcha de la boda familiar de Betty. Su piel color moca, que cuando estaba despierta acentuaba sus ricos ojos color chocolate, estaba radiante mientras dormía boca arriba, con el rostro inclinado hacia un lado. La mano con los anillos de boda que él había escogido para ella descansaba sobre su corazón. Él también debería haber estado durmiendo. Fue la noche anterior a la gran inauguración. Le hubiera gustado pensar que la emoción de abrir una nueva tienda lo mantenía despierto, pero en realidad, los correos electrónicos de su madre lo agobiaban. No había lugar a dudas sobre el intento de lograr que regresara a casa. Había correos electrónicos con copias de cartas financieras, correos electrónicos sobre la pérdida de clientes. Al menos dos correos electrónicos eran de su madre preocupándose por lo que haría si el negocio fracasaba. Sólo un correo electrónico mencionaba a su hermano, Alan. Eric lo borró, negándose a saber nada sobre su hermano. Después de descubrir que Allison, su prometida en ese momento, estaba embarazada del bebé de su hermano, le llevó unas tijeras figurativas a su hermano. Estaba fuera de su vida. No sentía ninguna simpatía por Allison ni por el bebé que su hermano había abandonado justo después de que ella nacimiento.

Lo que quería era decirle a su madre que no. En este fin de semana tan importante y especial, no quería que su madre estuviera aquí en Harmony. Pero gracias a su abuela, tenía valores anticuados. Ella era su madre y él no podía decirle que no era bienvenida a visitarla. Le irritaba que ella hubiera evitado deliberadamente ver la casa durante la transacción inmobiliaria o las semanas previas a la mudanza.

Por primera vez en su vida se sentía verdaderamente feliz. Tenía la esposa perfecta, el hogar perfecto y una ciudad natal a la que amaba cada día más. Pensar en que ella llegaría mañana lo hacía sentir comprensiblemente nervioso. El plan había sido celebrar la gran inauguración con Danna y la gente. se habían hecho amigos en la ciudad. La llegada de su madre ensombreció su felicidad. Como ella no había mencionado cuánto tiempo se quedaría, sólo podía esperar que ella pasara la noche como máximo y se pusiera en camino el domingo.

Danna ya le había dicho que quería asistir a los servicios de la Iglesia Cristiana Harmony el domingo. Tenía la intención de hablar con el pastor Clark sobre cómo convertirse en miembros de la iglesia durante la hora de compañerismo después de los servicios. Su madre tendría mucho que decir al respecto, ya que no es una mujer que vaya a la iglesia. Fue la abuela quien despertó su interés en una relación con Dios. Una iglesia hogar era importante para Danna, y realmente sentía que Dios había elegido unirlos, incluso cuando estuvieron a la fuga durante esos pocos días en Octubre.

Sonrió ante los dulces recuerdos de Danna conduciendo frenéticamente en la limusina, sin saber que él estaba en el asiento trasero. Lo que podría haber sido el peor día de su vida resultó ser el comienzo de su mejor vida. Bostezando, supo que era hora de dejar a un lado a su madre y sus correos electrónicos para dormir un poco. Mientras apoyaba la cabeza en la almohada, pensó que estaría contando ovejas durante algún tiempo. Se sorprendió al descubrir que sus ojos cansados se cerraban y que el silencio del acogedor dormitorio le incitaba. dormir.

~

Danna se sentó en la cama, sorprendida. Un sonido extraño la despertó de un sueño profundo. Con el corazón acelerado, entró en pánico. Miró el reloj sobre la mesa de noche. Eran sólo las tres y media de la mañana. ¿Se había asegurado de que la puerta del sótano estuviera bien cerrada? Apenas había pasado tiempo con Cow Cat después de regresar a casa de su cena romántica en el patio trasero de Betty. A la pobre bola de pelusa le habían arrojado un

plato de papel con atún, le habían golpeado la cabeza y la habían dejado sola. Si Eric la sorprendía saliendo del sótano, tal vez recordaría todas las cajas que aún no habían sido desempaquetadas.

No, el sonido era más digital, como un pitido o un timbre. Entonces se dio cuenta. No había apagado su teléfono inteligente. Mirando a Eric, saltó de la cama y se acercó de puntillas al banco tapizado de color beige ubicado frente a las ventanas del piso al techo del dormitorio. Su abultado bolso estaba colocado en el centro del banco. Metió una mano y buscó el teléfono. Al acercarlo justo al borde de la abertura, vio que la pantalla estaba iluminada. Una notificación brilló en el cuarto oscuro. Un correo electrónico. El timbre que había oído había sido un correo electrónico. Entrecerró los ojos ante la pequeña caja de cartas. Se había olvidado por completo de los correos electrónicos enviados a direcciones potenciales que podrían ser las de Humphrey Lewis. Era una posibilidad totalmente remota, una de las cuales era que un hombre de su edad tal vez no tuviera una computadora ni usara el correo electrónico. El otro ser allí había sido una docena de Humphrey Lewis . Tocó la notificación y se abrió. ¡Ella lo había hecho! Había encontrado a Humphrey Lewis y, de hecho, él vivía en una ciudad de Middleton. Leyó el correo electrónico dos veces. Independientemente de los errores tipográficos que suponía que podrían cometer unas manos envejecidas y temblorosas, su correo electrónico decía que estaba feliz de que ella pensara en él y que estaría encantado de conocerla. Debido a algunos problemas de movilidad, se preguntó si ella no estaría dispuesta a venir a Middleton para hablar.

Danna miró a Eric. Su apuesto marido dormía sobre su lado derecho, con el rostro siempre vuelto hacia ella. Ella resistió el impulso de acariciarle la cara, no queriendo perturbar su sueño. Mañana sería un gran día para él. Para ellos. Entre la gran inauguración y la visita de Caroline Harmon, decidió que la visita a Humphrey Lewis tendría que esperar hasta el lunes. Ella respondió rápidamente, preguntándole a Humphrey a qué hora sería más conveniente el lunes. Dejó el teléfono en el bolso y se metió en la cama, con cuidado de no molestar a Eric. Cerró los ojos y se obligó a volver a dormir. Desafortunadamente, las mariposas que revoloteaban contra su caja torácica no estaban escuchando. Si era posible de alguna manera, estaba a punto de conseguirle a Minnie su final feliz para siempre.

Capítulo Seis

Danna estaba tan emocionada por la gran inauguración que cualquier pensamiento sobre Caroline Harmon se desvaneció cuando vio el cartel de la gran inauguración y los globos frente a la tienda. El ático de Franny estaba cobrando vida. Queriendo parecer uniformes con las otras tiendas de Main Street, habían encargado un toldo azul y blanco para la tienda. En la ventana, un gran cartel impreso decía “Gran Inauguración”, con globos y confeti pintados a mano alrededor de las palabras. Tommy había estado muy feliz de ganar un billete de veinte dólares al inflar dos docenas de globos con un arco iris de colores. Él y Eric los habían atado a pesas. Un montón de globos flotaban a cada lado de la entrada con globos al azar atados al poste de luz en el frente, el resto colgando del pabellón.

Danna miró fijamente los globos mientras doblaban la esquina y entraban al estacionamiento trasero. Eric explicó que quería dejar los lugares disponibles en Main Street para clientes potenciales. Lo último que querían era perder un cliente porque alguien no encontraba dónde aparcar. Danna estaba a punto de cerrar la puerta de la camioneta cuando Eric corrió hacia ella. lado.

"¿Qué ocurre?" Ella conocía esa mirada. Lo había visto durante las transacciones inmobiliarias que habían realizado para comprar la casa de Emily Grant. casa.

"Me acabo de dar cuenta de algo. Necesitamos depositar dinero en la cuenta de la tienda en el banco. Necesitamos cambio para la caja registradora". Sus ojos se movieron entre la puerta trasera de la tienda y la camioneta, una mirada que decía que estaba debatiendo qué hacer primero: entrar o ir a la tienda. banco.

"Mira, ya tienes suficiente de qué preocuparte. Entra y abre . Llevaré el depósito a Harmony Savings & Loan y recibiré el cambio mientras estoy allí". Una mirada de alivio inundó esos hermosos ojos azules.

"Danna, ¿te he dicho últimamente que eres la mejor esposa del mundo?" Su cuerpo vestido con una camiseta negra la aplastó contra él. Con mucho gusto se hubiera quedado así. para siempre.

"No. Puedes decírmelo más tarde. Tengo que ir al banco y regresar aquí de inmediato. ¡Los Harmon están abiertos al público!" Ella tomó el sobre de sus manos y salió del estacionamiento, regresando a Main Calle.

El pequeño banco estaba sólo a una docena de puertas de la tienda, más cerca de Cat's Café que de Franny's Attic. Danna abrió la puerta de cristal y entró. Se mordió el labio cuando vio la línea. Aun así, eran sólo media docena de personas. Con dos cajeros en las ventanas, la fila seguramente se movería. Sintiendo el tirón de su mullido bolso, se lo echó al otro hombro y se colocó detrás de un viejecito en línea.

Sacó su teléfono inteligente y presionó la aplicación para recibir correos electrónicos. Tal vez Humphrey Lewis se había comunicado con ella para concertarle una cita para ir a su casa el lunes. Mientras revisaba el teléfono y no vio respuestas recientes de él, tocó su álbum de fotos. Hojeó las fotografías que ella y Eric habían tomado durante su antiguo viaje a Maine. Tenía algunas fotografías geniales de piezas que lucirían maravillosas en el boletín que planeaba crear para Franny's Attic. Una voz firme gritó 'siguiente'. Cerró la aplicación.

"Hola. Me gustaría hacer un depósito y obtener algo de cambio por este billete de cien dólares". Empujó el comprobante de depósito y el dinero en efectivo por la ranura de la ventana

de cristal. El cajero leyó el comprobante de depósito y la miró.

" Entonces ustedes son los Harmon. Me enteré de su nueva tienda de antigüedades". La joven no tendría más de veinte años, a pesar de la abundante capa de maquillaje. Su largo cabello negro decía teñido. Danna sintió que miraba sus propios cabellos oscuros. A menudo la felicitaban por su hermoso cabello, especialmente por parte de su marido. La niña desvió la mirada y empezó a contar los dinero.

"Soy Danna. Mi esposo es Eric. Hoy es nuestra gran inauguración. Detente si tienes la oportunidad". No había nada de malo en hacer un poco de promoción, aunque estaba segura de que todos en la ciudad estaban al tanto de la gran inauguración. “Pueblos pequeños, labios grandes”, decía siempre su madre.

"Oh, sí. El Sr. Harmon estuvo aquí antes. Lo recuerdo". La mirada entrecerrada de sus ojos le dijo a Danna que Eric había recibido más revisión que su cabello. Pasó el comprobante de depósito por la abertura.

"¿Cómo quiere su cambio? La mayoría de las tiendas por aquí aceptan decenas, cinco y unidades. ¿Está bien, señora Harmon?"

Por su tono, Danna pudo ver que la chica no estaba muy emocionada con ella.

"Está bien, eh, ¿cómo dijiste que te llamabas?" Se quedó mirando la etiqueta con el nombre que decía Rose.

"No lo hice, pero puedes ver que dice Rose". La niña pasó una uña larga de color rojo sangre sobre su nombre. Danna pensó que el color y el estilo puntiagudo de sus uñas encajaban con la fría personalidad de la niña.

"Gracias, Rose. Eso estará bien." Imaginó que a Rose no le importaría de una forma u otra. Danna recibiría el cambio que Rose le dio.

Un pequeño fajo de billetes pasó a través de la abertura de cristal. Justo cuando Danna estaba a punto de agradecerle nuevamente a la chica antipática, escuchó su nombre. Guardó el dinero y lo metió en su bolso, se giró y vio a una mujer de unos sesenta años saludando.

"Lo siento. ¿Nos conocemos?" Se unió a la mujer en el mostrador donde había una cafetera, una caja de galletas y una pila de vasos de espuma.

"No, no. Todavía no. Pero conociste a mi esposo y he querido pasar a saludarte. Soy Petunia. Petty Adams. Soy la esposa de Gus".

Danna tomó la mano de la mujer y notó la delgada banda plateada en su izquierda anillo dedo. Ella recordado el nombre. Petunia Adams era prima de Minnie. Aún no la conocía, pero por las pocas veces que había charlado con Gus, estaba segura de que le gustaría la mujer.

"Oh, es un placer conocerte. Eric le dijo a Gus que te llevara a la tienda un día para que todos pudiéramos reunirnos". familiarizado."

Petty se rió y sacudió la cabeza. "Oh, ese Gus mío. Tiene una memoria como un colador. Estoy seguro de que era su intención. Si no está escrito, se olvida de todo. ¿Por qué no te tomas una taza de café en la orilla? Yo Acabo de hacer mis asuntos. Podemos charlar un rato. minutos."

Danna deseó haber mirado la hora en su teléfono. Mirarlo ahora delante de Petty sería de mala educación. Ella asintió con la cabeza. Después de tomar su café, miró a su alrededor. Efectivamente , había un pequeño tazón con bolsitas de té junto a un plato caliente con una olla con agua.

"Si no te importa, te prepararé una taza de té". Vertió el agua humeante sobre una bolsita de té y la hizo rebotar, con la esperanza de acelerar el proceso de maceración. No podía quedarse mucho tiempo. Eric estaba esperando el cambio para la caja registradora.

"Entonces, ¿dime si te gusta la casa de Emily Grant? Lo último que recuerdo es que estaba decorada de manera muy elegante".

Danna tomó un sorbo del té caliente y sonrió. "¡Oh, nos encanta! Es un poco de trabajo configurar las cosas, pero va bien. Tiene una historia maravillosa".

"Oh, claro, querido. De hecho. Espero que tú y Eric pasen tantos años felices allí como Emily y Robert. Eran una familia encantadora. Emily siempre fue una de las que se ofrecía como voluntaria para ayudar en la iglesia. Robert era farmacéutico" . En su época, era dueño de The Main Street Pharmacist. Nunca le negaba a nadie lo que necesitaba. Robert no se preocupaba por los planes de medicamentos o el seguro, si alguien necesitaba medicamentos para la tos o pastillas para la presión arterial, se aseguraba de que los obtuviera.

Danna recordó haber pasado por The Main Street Pharmacist durante sus varios viajes de ida y vuelta a Harmony para reunirse con su agente de bienes raíces. Estaba segura de que había varias cosas que necesitaban y que podía encontrar en la farmacia. Tomó nota mental de pasar pronto.

"¿Conoce a su hija?" Danna sopló para quitar el vapor de su taza de té.

"Oh, bueno, por mucho que uno conozca a cualquiera de los niños del vecindario. Olive era la niña por excelencia. Después de tener dos niños, escuché historias de Emily a la que le hicieron cosquillas cuando nació Olive. Ese pequeño bebé estaba cubierto de rosa y pelusa. desde el día que volvió a casa del hospital."

"Eso es tan dulce. ¿Olive tiene familia?"

"Oh, sí. Olive tuvo cuatro hijos, pero ya son todos grandes. Oh, como Emily tiene noventa y tantos, Olive debe tener sesenta. Me imagino que sus hijos ahora tienen treinta y tantos. Cuando tenían Cuando era joven, Olive y su esposo se los llevaban a Emily y Robert para las vacaciones, pero ya sabes cómo es el tiempo. Parpadeas y la vida cambia. como dicen estos días."

"Sí, supongo que es cierto. Pero me gusta pensar que algunas cosas siguen igual, ¿no crees?" Danna miró fijamente a la mujer que se estaba sirviendo una segunda taza de café y mordisqueando una galleta de la bandeja de galletas de cortesía. Miró pensativamente a Danna.

"Bueno, sí, supongo." Masticó su galleta y pasó las yemas de los dedos por un pañuelo de encaje. servilleta.

"Como el amor. ¿No crees que el amor es eterno?" —Preguntó Danna. Observó a Petty dejar su taza de café, como si necesitara pensar en ello un poco más.

"Sí", respondió ella. Miró la gastada banda plateada en su dedo anular y miró a Danna. "Sí, el amor definitivamente es eterno".

Danna se había metido en una conversación para la que no tenía tiempo. Era el momento perfecto para anunciar que tenía que irse.

"Bueno, Petty, disfruté hablar contigo, pero tengo que correr. Le prometí a Eric que llevaría este cambio a la tienda de inmediato. Hoy es la gran inauguración, estoy seguro de que lo sabes. Espero que pases y nos saludes." Dejó caer su taza de espuma vacía en el cubo debajo del mostrador.

"Lo haré. He oído hablar mucho de la tienda a Gus, no veo cómo no podría". Petty le da unas palmaditas en el brazo a Danna.

"Nos vemos pronto." Danna se dirigió a la puerta y salió al brillante sol de la mañana. Un rápido agarre y su teléfono celular estaba en la mano. Eran casi las nueve y media. Abrían la puerta a las diez. Eric incluso había hecho arreglos para que Geraldine Thomas, propietaria de la pastelería Something Sweet, recibiera una bandeja de galletas para que los clientes las

mordisquearan mientras examinaban la tienda. Agradecida de haber elegido usar bailarinas con pantalones de vestir negros y un suéter blanco de manga corta, aceleró el paso hasta casi correr hacia la tienda. Para ahorrar tiempo, intentó abrir la puerta principal en lugar de dar la vuelta hasta la parte trasera. El cencerro que tanto amaba sonó cuando abrió la puerta de cristal. El cartel rojo y blanco de la puerta todavía decía "Cerrado". Sonrió al ver a Eric detrás del mostrador, con la cabeza inclinada sobre un cuaderno y la mano agarrando un cabello.

"Un centavo por tus pensamientos". Se acercó sigilosamente al mostrador y dejó su bolso. Los ojos azules brillaron hacia ella.

"Bueno, ¡puedo darte un centavo extra ya que ya tuvimos nuestra primera venta!" Una sonrisa se dibujó en sus labios, mostrando esos deslumbrantes dientes a los que ella había llegado. amar.

"¿Una primera venta? ¿Cómo puede ser eso? Ni siquiera abrimos hasta las diez". Miró alrededor de la tienda, tratando de averiguar qué había comprado su primer cliente. Como si leyera su mente, él se rió y sacudió la cabeza.

"No. No ahí fuera. Iba a decirle a la mujer que tendría que regresar. Pero luego dijo lo ocupada que estaba preparándose para el viaje a la boda de su nieta. Dijo que este collar era justo lo que su nieta había estado buscando. ¿Recuerdas que te conté sobre las novias que recorrían las tiendas de antigüedades en busca de piezas únicas y "algo antiguo" para el día de su boda? Bueno, la pobre mujer parecía tan ansiosa por conseguirlas que simplemente se las vendí. bien lejos ."

Los ojos de Danna recorrieron la vitrina de cristal, su mente tratando de recordar qué collares se habían colocado en las bandejas de terciopelo negro. Habían revisado cajas de collares de cuentas, gargantillas de cristal, broches y más. Ninguna pieza le pareció algo que una joven novia de hoy en día quisiera usar. Pero claro, ella no era una experta en bodas. En todo caso, este interés en comprar en tiendas de antigüedades una pieza antigua le era ajeno hasta que Eric le habló de él.

"Creo que recordarías la pieza ya que es la que encontraste en Maine". Él le estaba sonriendo. A Danna le había encantado la forma en que él se preocupaba por sus hallazgos durante su viaje de antigüedades a Maine. Nunca antes nadie la había elogiado ni la había hecho sentir así. Aun así, no recordaba haber recogido ningún collar durante ese viaje.

"Pero no encontré ningún collar en Maine. Recuerdo el reloj de madera, la mesa de noche, los guantes de noche y algunas cositas más. Habría recordado las joyas que encontré".

"Era el relicario de plata. El relicario de plata en forma de corazón con una cadena. Lo dejaste en una caja en la mesa del comedor con una nota sobre la tienda. Pensé en bajártelo y meterlo en el armario. vitrina. No pensé que se vendería tan rápido".

Danna sintió que el color desaparecía de su rostro. Estaba hablando del relicario de Minnie, el relicario que ella le había dado a Danna cuando dejaron Harmony el otoño pasado. Un extraño tenía el relicario que planeaba devolverle a Humphrey para que él pudiera dárselo a Minnie cuando se reunieran. Justo cuando estaba a punto de abrir la boca para preguntar quién era la mujer, una voz estridente y aguda la interrumpió. a ellos.

"¡Cariño, estoy aquí!"

Danna ni siquiera necesitó darse vuelta para saber que Caroline Harmon había llegado.

~

Eric hizo a un lado el cuaderno y miró a su madre. Caroline Harmon nunca olvidó de dónde

vino. Su padre había sido uno de los hombres más ricos de la ciudad de Nueva York y había tenido un tremendo éxito en el sector inmobiliario. Su madre había sido una mujer de la alta sociedad, con todo y un baile de presentación a los dieciséis años. A los dieciséis años, Caroline Harmon y luego Caroline Harrington tuvieron su propio baile de presentación. Se consideraba prácticamente una Kennedy, ya que había almorzado con varios primos de Kennedy, y decir que se daba aires era decirlo suavemente. Estaba justo en la entrada de la tienda con un vestido de lino negro, zapatos de tacón negros de diseñador, una bufanda de diseñador atada con el broche de diamantes que su padre le había regalado y un pequeño bolso de diseñador. bolso.

"Madre, no vi un auto que te dejara". Salió de detrás del mostrador. Ella extendió los brazos. Él le dio un rápido abrazo, besando el aire donde su mejilla era.

"El estacionamiento en estos pequeños pueblos es terrible. El conductor tuvo que dejarme en la mitad de la calle. Tuve que caminar el resto del camino hasta tu tienda". Levantó la pierna y se ajustó la tira negra de su zapato de tacón, comprobando la suela.

"Es sábado, madre, uno de los días más ocupados en el distrito comercial". Eric tomó a su madre del brazo y la condujo hacia la vitrina, donde estaba su esposa con una expresión divertida en el rostro. Le pareció como si ella estuviera tratando de reprimir una risita. Observó los ojos de su madre evaluar el atuendo de Danna.

"Danna, ¿no te ves tan... tan agradable?" Un beso al aire aterrizó cerca de la cabeza de Danna.

"Señora Harmon, se ve maravillosa. Es tan lindo que pueda estar con nosotros hoy para la gran inauguración". No había visto a Danna tan rígida desde la recepción de su boda, cuando el fotógrafo los entrenaba para tomar fotografías familiares.

"Sí, bueno, quería ver cómo iban las cosas aquí". Las palabras de su madre se esparcieron en el aire mientras sus ojos escaneaban la tienda de antigüedades. No esperaba que a ella le gustara la tienda en Harmony más de lo que le había importado la suya cuando la tenía en la ciudad. Otra razón por la que había rechazado su oferta de financiar su negocio más de una vez.

Deslizó su brazo por el de su madre para darle un rápido recorrido. Mirando por encima del hombro, se encogió de hombros a Danna en tono de disculpa. El día que supo que su madre vendría, le había dicho que estaba tan descontento como ella con su visita. Le encantaba la forma en que ella fingía estar esperando la visita de su madre. Al ver la expresión sombría en su rostro, había bromeado con él sobre la visita, tratando de encontrar el lado positivo. Incluso ahora, ella le estaba dando el visto bueno cuando estaba seguro de haber sentido algo. pero.

El recorrido por la tienda duró un total de quince minutos. Dado que Franny's Attic era una tienda bastante pequeña, solo podía ver la parte principal de la tienda y un almacén. Cuando llegaron al almacén, su madre ni siquiera intentaba ocultar su mirada de desinterés. El cencerro que colgaba de la puerta principal había sonado varias veces durante el recorrido. Eric estaba ansioso por volver al frente de la tienda y mezclarse con los clientes que iban y venían. Había escuchado la risa lírica de Danna varias veces y estaba seguro de que serían un equipo perfecto. Juntos harían que Franny's Attic fuera un éxito. Pero hoy se preguntaba qué haría su madre durante un día entero en la tienda. Pensando en la docena de tiendas de Main Street, no se le ocurría ninguna que se adaptara a sus gustos de compras. Ciertamente no podía imaginársela detrás del mostrador con Danna o mezclándose con los clientes.

"Madre, tenemos un día bastante largo por delante aquí. No cerraremos hasta al menos las seis en punto. ¿Estarías más cómoda en casa? Puedo coordinar que el servicio de taxi te lleve a nuestra casa". casa y podrás sentirte como en casa". La observó mirar alrededor de la tienda,

imaginando lo que ella pensaría de la gente bastante sencilla de Harmony curioseando en su bienes.

"Quizás tengas razón, Eric. Siempre puedes tomar una buena decisión, al igual que tu padre. Oh, cuánto extraño tenerte al mando en casa". Una mano meticulosa y cuidada metió la mano en su pequeño bolso y sacó su teléfono.

"Madre, déjame hacer la llamada. Tengo el número del servicio de taxi en el mostrador". Caminó hacia el mostrador, donde Danna estaba charlando con una joven madre que sostenía a una niña en brazos. Con una sonrisa a la madre y un saludo a la niña, su mirada se dirigió a la bolsa de piruletas escondida debajo del mostrador. Déjalo en manos de Danna. Pensó en todos los pequeños detalles especiales. Ella captó su atención. Él le guiñó un ojo y rozó detrás de ella, agarrando la pequeña libreta guardada junto a la caja registradora. El número del taxi, del banco y de la tienda de bocadillos estaba escrito con la letra de Gus. Marcó el número del servicio de taxi y pidió un taxi para Franny's Attic.

"Entonces, señora Harmon, ¿le gusta la tienda?" Danna le preguntó a su madre.

"Bueno, parece interesante. Estoy seguro de que Eric podrá lograr que sea un éxito. Mi hijo tiene el don de su padre para los negocios. Sólo desearía que estuviera de vuelta en Shady Bridge trabajando para la familia. Las cosas simplemente no están lo mismo sin él." Su madre debió haber captado la mirada oscura en los ojos de Danna. Fue difícil pasarlo por alto. Rápidamente añadió: "Quise decir que ambos deberían estar de regreso en Shady Bridge. Por supuesto". En lo que a Eric concernía, ya era demasiado tarde. Sabía lo que su madre sentía por Danna. Ni siquiera ser hija de un médico era suficiente para Caroline Harmon. Eric estaba bastante seguro de que incluso si se hubiera casado con un Rockefeller, su madre habría encontrado fallas en el chica.

"Oh, lo sé. Eric es un genio. Esta tienda seguramente será un éxito". Vio a Danna apretar los labios. Cuando una mujer mayor se acercó a Danna con una pregunta, ella estaba muy feliz de escapar del escrutinio de su madre.

"¿Me disculpa? Creo que tengo justo lo que este cliente está buscando". Eric nunca había visto a Danna alejarse tan rápido. Estaba bastante seguro de que ella ni siquiera tenía un objeto en particular en mente. Estaba claro que estaba buscando una escapada. Su madre asintió brevemente y dirigió su atención a a él.

Eric escuchó un golpe en la puerta cuando una cara familiar se asomó. El taxista sucio con el que se había enredado ese fin de semana cuando él y Danna se hicieron conocidos como los novios fugitivos tocó la puerta de vidrio. La familiar gorra de béisbol sucia estaba baja sobre su cabeza, sus ojos apenas visibles, mientras un cigarro oscilaba entre sus labios.

"Ese es tu taxi ahora". Una expresión de horror apareció en el rostro de su madre mientras la conducía hacia la puerta.

"¿Ese auto? ¿Quieres que viaje en ese cacharro averiado? Podría contraer tétanos en esa cosa sucia". El sucio taxista ya había vuelto a subir a la cabina, dejando una puerta abierta para que Caroline subiera. Un pulgar impaciente y sucio golpeó el volante. Vio a su madre resistirse mientras miraba los andrajosos asientos traseros de vinilo. Ella se volvió hacia él con una mirada casi asustada.

"Confía en mí. Estarás bien. Toma esta llave y entra. Sírvete un café o lo que quieras. Y si necesitas algo, siempre puedes llamar a mi teléfono celular".

Con un suave toque en su codo, la ayudó a acomodarse en el asiento. Un golpe rápido en la puerta del pasajero delantero le hizo saber al conductor que podía despegar. Eric se quedó en la calle mientras el taxi se alejaba. Sintiéndose algo aliviado, se paró en la acera para admirar el

escaparate de su tienda. Al mirar por la ventana, vio a varias mujeres y a un anciano mezclándose mientras Danna estaba en medio de todo. No podía recordar la última vez que había sido tan feliz. Ahora si pudiera conseguir Durante este fin de semana con su madre, todo sería viento en popa.

Capítulo Siete

En el momento en que Danna entró por la puerta de la casa, supo que algo andaba mal. Después de estacionar la camioneta, Eric se adelantó a ella para ver cómo estaba su madre. La señora Cortland, la vecina a su derecha, le había hecho señas a Danna para que se acercara, por lo que se quedó afuera para charlar un momento. Después de hablar un poco sobre el clima y de que la mujer prometiera pasar pronto por la tienda, Danna se apresuró a alcanzarla. marido.

"¿Qué es esto?" Eric estaba de pie en la sala de estar con una Vaca Gato retorciéndose en sus manos. Danna tropezó con sus propios pies.

"Oh, no. ¿Dónde lo encontraste?" Corrió y sacó al gatito de la casa de su marido. manos.

"Él no lo hizo. Yo sí". Caroline Harmon apareció desde la cocina. Los ojos de Danna se dirigieron a la copa de vino que tenía en las manos. Ni siquiera habían tenido la oportunidad de disfrutar ellos mismos de una copa de vino en esas copas de cristal que les había regalado su madre.

"Lo siento. ¿Por qué estabas en el sótano?" Danna sabía que sonaba antagónica, pero no pudo evitarlo. ¿Qué razón tendría la mujer para estar en su ¿sótano?

"No lo estaba, cariño. Fui a la cocina a buscar una copa de vino, y estaba caminando sobre el mostrador. Los animales no tienen lugar en la cocina". Caroline hizo girar la copa de vino mientras miraba fijamente a Danna.

"Danna, ¿qué hacía este gatito en nuestra casa?"

Casi se había olvidado de su marido. Caroline Harmon tenía la sensación de estar en modo de lucha, algo que nunca antes había experimentado.

"Eric, iba a contarte sobre Cow Cat..." Su voz se apagó cuando Caroline la miró con una sonrisa. ¿Qué le importaría a la mujer si tuviera un gatito? No era su casa.

"¿Le pusiste nombre? ¿Tienes una mascota sin decírmelo? Pensé que habíamos hablado sobre mascotas y estuvimos de acuerdo en que este no era el momento adecuado. Estuvimos de acuerdo en que necesitan más tiempo y atención de la que podemos darles ahora".

Danna miró la bola vibrante que tenía en los brazos. "Déjame dejarlo abajo y luego podremos hablar". Al ver la mirada engreída en el rostro de su suegra, añadió. "solo".

"Claro." Eric se pasaba una mano de un lado a otro por su espeso cabello oscuro, una señal de que se sentía estresado. Danna no miraba a su suegra mientras pasaba corriendo con el gatito en brazos. Corrió hacia la puerta del sótano. Dejó que el gatito bajara las escaleras, ansiosa por volver con Eric, pero pensó en lo tarde que era. Primero le daría de comer a Cow Cat y luego volvería con Eric. El daño ya estaba hecho y Caroline ya tenía su oído.

En el mostrador, metió la mano en el armario que había debajo del fregadero y cogió una lata de atún. Abrió la tapa, vertió el contenido en un plato de papel y corrió al sótano. Encendió la luz y bajó las escaleras para buscar al gatito. Sus ojos escanearon la habitación hasta que lo encontró tirado sobre la vieja y andrajosa manta que había desenterrado para él. Había sido suyo cuando era niña y su madre, en el último momento, lo había arrojado al camión el día de la mudanza, sintiéndose ambas más sentimentales que de costumbre.

"Aquí tienes, pequeño. Come y te visitaré un poco más tarde". Bajó el plato al suelo y observó el cuerpecito ondulante sumergirse. Su dulce carita la miró, con grumos de comida húmeda atrapados en sus bigotes y nariz. Él todavía estaba ronroneando. Ella le tocó la espalda

ligeramente, dejando que las vibraciones de su ronroneo la calmaran.

Dejó el interruptor de la luz encendido y cerró la puerta, asegurándose de que estuviera firmemente cerrada, aunque dudaba que el pequeño gatito hubiera escapado como afirmaba Caroline.

Eric estaba sentado en el sofá de la sala cuando ella regresó; Caroline no estaba a la vista.

"Le pregunté a mi madre si no le importaría pasar un rato en su habitación mientras hablábamos". Dio unas palmaditas en el cojín a su lado y Danna se hundió, dándose cuenta de que le dolían los pies por estar sobre todos ellos. día.

"Eric, no era mi intención ocultártelo. Es sólo que cuando estaba arañando la puerta, la abrí y se cayó en la cocina. Lo levanté, le eché un vistazo a esa cara y no pude evitarlo. Eso no lo hizo volver a salir. Es tan joven que creo que su madre lo abandonó". Entre sentirse mal por haberle ocultado el gatito y la ansiedad por la visita de Caroline, Danna no pudo contener las lágrimas.

"Lo siento. Sé que dijiste que no podíamos tener mascotas en este momento. Supongo que me dejé llevar por esa carita linda". Al pensar en lo que Caroline dijo sobre el gatito caminando por el mostrador, supo que Eric querría que el gatito se fuera. Sólo pensar en enviar a ese pequeño a un refugio le rompía el corazón.

En cambio, el suave toque de Eric secó sus lágrimas.

"No me gusta verte llorar. No me gustó verlo hace todos esos meses en Cat's Café. Me gusta aún menos de ti como mi esposa. Sé que no me lo estabas ocultando. Supongo que He estado tan ocupado con la tienda que no te he dado la oportunidad de contarme mucho estos días".

Danna lo miró entre lágrimas brillantes. "¿No estás enojado?" ella gimió.

"Nunca podría enojarme contigo. Nunca. Pero creo que hay una cosa que debes hacer de inmediato". Él le pasó un brazo por el hombro.

Danna se preparó para lo que se avecinaba. Ni siquiera estaba segura de dónde estaba el refugio de animales en Harmony. Un verano en Shady Bridge, ella había trabajado como voluntaria en el refugio de animales. Era lo más cerca que había estado de tener una mascota, ya que su padre era inflexible en cuanto a que los animales pertenecieran al exterior y no al interior. casa.

"Sé que sé." Ella observó cómo sus cejas se arqueaban.

"Vamos a sacar a ese pequeño del sótano y averiguar dónde podemos hacerle una cama. Mañana visitaremos la tienda de mascotas y compraremos las cosas adecuadas que un gatito necesita".

Danna se giró en su asiento y le rodeó con ambos brazos.

cuello.

"¿Podemos quedarnos con él?" Ella se quedó mirando esos increíbles ojos azules,

los ojos azules que la asombraron la primera vez que los vio en el espejo retrovisor de su coche robado. limusina.

"Danna, nunca pides nada y me das tanto. No puedo imaginar decirte que no nunca".

Danna se aferró a él y le plantó besos en toda la cara. Ella se habría quedado allí, envuelta alrededor de él, besándolo si no hubiera sido por un carraspeo a unos pocos metros de ellos.

Se separó de Eric y rodó hacia atrás sobre el cojín. Danna se esforzó por no parecer demasiado complacida cuando Eric la apartó. Cuando no hizo ningún esfuerzo por levantarse para recoger a su madre, Caroline le lanzó a Danna una mirada gélida. No importa. La calidez del cuerpo de Eric le recordó que eran un equipo, no sólo en los negocios sino también en el

matrimonio y en la vida. Sentía que su corazón iba a estallar.

"Eric, ¿quieres decirme que vas a dejar que esa cosa viva en la casa? ¿Incluso después de que hayas descubierto que ella te mintió al respecto ? Eso no es exactamente respetable para una esposa".

Eric la soltó y se levantó. A Danna le encantaba la forma en que su cuerpo de más de seis pies se elevaba sobre el de su madre. Sólo eso, para Danna, ya era una declaración.

"Madre, Danna no me miente. He estado tan ocupada con la gran inauguración que no ha tenido la oportunidad de hablar conmigo. Y en cuanto a respeto, Danna es la mujer más respetable que he conocido en mi vida. vida." Se volvió hacia Danna y le tendió la mano. Danna dejó que él la ayudara a ponerse de pie.

"Ahora, si quieres unirte a nosotros, iremos a tomar una buena cena en Cat's Café. Si no te apetece, estoy seguro de que encontrarás varias opciones entre las sobras que envió la madre de Danna. nosotros. Depende de usted, madre."

~

Eric había estado cruzando dedos de manos y pies para que su madre se negara a unirse a ellos para cenar. Ella lo sorprendió y le dijo que sí. El tono de su voz había sido casi de rendición. Sólo esperaba que fuera una señal de que los tres podrían disfrutar de una cena amistosa. Había captado su reacción cuando llegaron al Cat's Café. El café no estaba en consonancia con los lugares donde su madre solía cenar. Flo Jean los había llevado a los tres a una “mesa especial” solo para ellos, desconcertado por la presencia de su madre, estaba seguro. La “mesa especial” no era simplemente una cabina, sino una mesa para cuatro personas contra una pared en la parte trasera del café, algo más silenciosa que los asientos provistos al frente.

Vio a su madre inspeccionar la silla antes de sentarse. Danna se había sentado felizmente. Sospechaba que ella probablemente estaba feliz de no tener que cocinar para su madre esa noche. Después del largo día que habían tenido, no tenía intención de someter la comida de Danna al escrutinio de su madre. Se sentó en la silla junto a ella y pasó un brazo protectoramente sobre el respaldo de la silla de Danna. Danna ya estaba estudiando su menú mientras su madre abría el menú con una mirada que él no podía entender. descifrar.

"Madre, Cat's Cafe es famoso por su comida reconfortante. El pastel de carne, la pechuga de pollo asada y los macarrones con queso son sus especialidades". Sabía que su madre no elegiría ninguno de estos. Cuando comía, era gourmet, italiano o marisco. Sabía que había un filete de platija en el menú, pero se imaginó que estaba frito. Su madre nunca tocaría nada. frito.

"Oh, sí, ya veo. Creo que tomaré la ensalada César y un vaso de agua mineral". Dejó caer el menú y se frotó las manos, mirando alrededor del café.

Dirigió su atención a su esposa, sonriendo ante la linda forma en que se mordía el labio mientras estaba sumida en sus pensamientos. Sus ojos captaron la perfección de su piel color cacao, su ascendencia india le daba un aspecto único. Pestañas con flecos oscuros revolotearon cuando ella lo miró. Al verlo mirándola, ella rompió en un dulce sonrisa.

"Voy a comer macarrones con queso y un té helado grande. No me di cuenta de la sed que tenía". Dejó su menú encima del de su madre. Eric hizo lo mismo.

"Voy a comer estofado con patatas y zanahorias. Y creo que me uniré a ti para tomar ese té helado". Él le guiñó un ojo. Plantarle un beso habría sido su primera opción, pero al sentir los ojos de su madre sobre ellos, se resistió a la idea. urgir.

"Entonces, madre, ¿te gusta la casa?" En el momento en que las palabras salieron, deseó poder retractarse. Esperaba que ella no volviera a hablar de Cow Cat. Lo último que necesitaba era a Danna llorando en medio del café. Ya habían ido allí antes. Por supuesto, esta vez se llevaría a casa a la novia llorando para siempre.

"No esperaba que fuera tan elegante". Ella asintió con la cabeza hacia Danna.

"Sí, nosotros también lo pensamos. Los propietarios vivieron allí durante más de sesenta años. Sólo espero que Eric y yo vivamos allí y formemos una familia como ellos".

Caroline le dedicó una sonrisa con los labios apretados. Dejó caer una bolsita de té en la taza que tenía delante y cogió la pequeña jarra de hojalata con agua caliente. agua.

"Eso es encantador, querida, pero tal vez quieras pensar un poco más. Después de todo, ¿qué oportunidades tendrían tus hijos en esta... esta pequeña ciudad? Es por eso que el padre de Eric y yo lo enviamos". al internado . Un niño necesita estar expuesto a ciertas cosas en la vida. Una ciudad pequeña como ésta es muy limitada".

Eric vio que Danna se ponía rígida. Movió su brazo desde la silla hacia su espalda, dándole una suave palmadita. Si tan solo ella no mordiera el anzuelo. Rezó para que ella no permitiera que su madre se quedara con su cabra.

"Sí, imagino que eso tendría sus beneficios, pero mi hermana y yo crecimos en un pueblo pequeño. Salimos bien. Creo que nos arriesgaremos".

Eric observó cómo los finos labios de su madre casi desaparecían. Esperó a que ella dijera algo, pero ella sólo se llevó la taza a los labios y tomó un sorbo. A punto de decir algo para cortar la tensión en el aire, Flo Jean le salvó el esfuerzo.

"Entonces, ¿qué comerán ustedes esta noche? Es un placer conocerla, señora Harmon. Eric es todo un caballero. Y Danna es tan encantadora. Es un placer conocer a los familiares de las personas para ver de quién vienen".

Eric estaba bastante seguro de que la única persona que no vio la mirada de desdén en los ojos de su madre fue Flo Jean. Mientras hacían sus pedidos, él sólo esperaba que sus comidas llegaran rápidamente. Era menos probable que las lenguas causaran daño cuando estaban ocupadas comiendo.

~

Danna no sabía por qué se había molestado en mostrarle a Caroline el patio trasero. La mujer suspiró audiblemente, miró varias veces su reloj y se ajustó las perlas más de una vez. Había dejado claro que tenía poco interés en sus planes para un jardín. Ahora que lo pensaba, las pocas veces que había estado en la casa de la familia de Eric, había visto un equipo de jardineros cuidando el césped verde y los exuberantes jardines de flores. La mini mansión fue meticulosa gracias a un personal completo, desde el ama de llaves hasta el chef y los jardineros. Danna miró las perfectas uñas rosadas de Caroline y sus propias puntas cortas y desnudas. Supuso que podría detenerse en Netty's Neat Nails, pero había muchas otras cosas que quería hacer. Estaba la tienda donde quería ser más práctica y aprender todo lo que pudiera sobre antigüedades. Y esperaba volver a pintar, ahora que ella y Eric se habían instalado. En el sótano había cajas de sus materiales de arte y lienzos, pero imaginó una de las habitaciones vacías de arriba como un estudio de arte. Y estaba Cow Cat, lo que le hizo pensar que tal vez quisiera ser voluntaria en el refugio de la ciudad como lo había hecho ese verano en Shady Bridge. Las uñas como las de Caroline Harmon no se hundían ni se ensuciaban. Danna no sabía quién estaba más ansioso por volver a entrar. Mientras estaban en la cocina, sus ojos buscaron a Eric.

"¿Puedo ofrecerte otra taza de té?" Eso era lo correcto que hacer. Una cosa que no quería que la mujer tuviera en su arsenal era la oportunidad de llamarla pobre. anfitriona.

Caroline sacudió la cabeza y *chasqueó* . "No, querida. En realidad me siento bastante cansada. Creo que le diré buenas noches a Eric".

El peso se le quitó de los hombros cuando la mujer salió de la cocina. Miró el puñado de tazas y platos en el fregadero, debatiendo si abordarlos. Al mirar el reloj de la cocina, se sorprendió al ver que eran más de las nueve. Estaba agradecida de que la madre de Eric al menos los dejara en paz por el resto de la noche.

A punto de entrar a la sala de estar, escuchó unos tonos silenciosos y enojados provenientes de Eric. Regresó a la cocina, avergonzada de estar escuchando a escondidas lo que era una conversación privada. Apoyándose en una hilera de gabinetes de cocina que iban desde el piso hasta el techo, se preguntó de qué estaban hablando los dos. Luego pensó en ello. Esta era su casa y Eric era su marido. Ella no tuvo que esconderse. Si Caroline quería hablar con Eric sin que ella lo supiera, debería haberlo llevado afuera. Como le había dejado claro a su propio padre, ya no iba a quedar en segundo plano ante nadie. Alisándose el cabello agitado por el cálido aire de junio afuera, salió de la cocina.

Los labios de Caroline se fruncieron cuando Danna se unió a ellos. Eric estaba sentado en una gran silla lujosa, con el cuerpo inclinado hacia adelante rígidamente.

Caroline estaba sentada al final del sofá, con las piernas cruzadas como las cruzaban las mujeres de la realeza para los retratos familiares. Una uña perfecta jugueteaba con las perlas de su cuello.

"¿Interrumpí?" —Preguntó Danna. Aunque quería que su tono pareciera un poco sarcástico, le temblaban las piernas. Ella no lo admitiría, pero su madre tenía una manera de hacerla sentir menos, como si estuviera por debajo de la mujer. No se sentía mejor que el ama de llaves que trabajaba para Caroline Harmon. Agradecida de que Eric estuviera sentado en la silla más alejada del lugar del sofá donde estaba Caroline Harmon, ella se sentó en el sofá cerca de a él.

"Mi madre está tratando de convencerme de que regrese a Shady Bridge y me convierta en socio del negocio familiar. Le dije que no. Ya tengo un socio comercial". Sus dientes estaban ocultos detrás de dos labios.

Podría haber adivinado que ese era el propósito de la visita de Caroline. Había dejado claro en numerosas ocasiones que quería que Eric se quedara en la ciudad con ella, por el bien de la empresa. La mujer había sido tan grosera como para brindar por ellos el día de su boda de una vez y, al siguiente, anunciar que el próximo trato que Eric haría sería aceptar ser su socio. Él había dicho que no entonces y lo volvería a decir esta noche. Danna nunca estuvo preocupada. Ella y Eric habían hablado varias veces sobre su madre, su infancia y la compañía de su familia. Eric no tenía ningún interés en trabajar con su madre. Su corazón estaba en el ático de Franny. Y él le había dicho que su corazón estaba para ella primero y principal.

"Lamento mucho que tengas que administrar el negocio por tu cuenta". Fue lo mejor que se le ocurrió a Danna. Ciertamente no se disculparía porque su marido no quisiera trabajar con su madre. Y no ayudaría a su suegra en su intento de convencerlo de que lo hiciera.

Caroline Harmon se puso de pie y se masajeó la sien con los dedos.

"Tengo un dolor de cabeza terrible. Tendré que disculparme y acostarme". Caminó hacia su hijo y se inclinó para darle un beso al aire en una mejilla. "Buenas noches cariño."

Con una mirada fulminante de Eric, la mujer supo lo obvia que era. Se volvió hacia Danna y añadió un apresurado "buenas noches".

Danna escuchó los tacones de la mujer mientras resonaban sobre el pulido piso de la sala.

Miró a Eric, que ahora estaba recostado en su silla, con el brazo apoyado en el costado de la silla y la mano ahuecando su rostro. Tenía los ojos cerrados. Danna odiaba molestarlo, pero no podía esperar.

"¿Estás bien?" Ella se acercó y le tocó el hombro.

Dos cansados ojos azules se encontraron con los de ella.

"Claro. Estoy acostumbrado a ella. Sabía de qué se trataba esta visita. Tal vez esta vez acepte que no significa no". Aun así, su rostro tenía una expresión triste. No recordaba haberlo visto desanimado antes. La hacía sentir aún peor por molestarlo. Su búsqueda del relicario parecía trivial en comparación con luchar contra el constante acoso de su madre y la presión de abrir un nuevo negocio en una nueva ciudad.

"Eric, ¿recuerdas el relicario que vendiste hoy? ¿El que pensaste que encontré durante nuestro viaje a Maine?" Vio que sus ojos se iluminaban.

"Sí, esa venta fue nuestro amuleto de la buena suerte. Después de esa hicimos varias otras ventas. Esa mujer fue nuestro amuleto de la suerte". Él le sonrió.

"Bueno, tal vez, pero necesito saber quién era ella. ¿Vive en la ciudad? ¿O tal vez su nieta vive en la ciudad?" Vio la mirada perpleja en el rostro de Eric. ojos.

"Todo lo que sé es que el collar, ese relicario, era para el día de la boda de su nieta. Es junio, así que imagino que se casará en las próximas semanas. ¿Por qué?"

"Ese relicario fue un regalo. Un regalo de Minnie cuando nos fuimos de la ciudad en el otoño. Dentro del relicario había una foto del hombre con el que Minnie estaba comprometida".

Se puso de pie, estiró sus largas y musculosas piernas y se sentó junto a ella en el sofá.

"Entonces, ¿por qué tenías esa nota sobre la tienda? ¿Y por qué no me dijiste sobre el relicario? No lo recuerdo".

Danna sacudió la cabeza y se frotó las sienes. Quizás los dolores de cabeza fueran contagiosos.

"Podrías haberme preguntado sobre eso primero". No quiso sonar brusca. La tensión en su cabeza estaba empezando a viajar hasta sus hombros.

"Todo era una locura en ese momento. Simplemente lo tiré dentro de mi bolso de mano con la ropa que me había dado Minnie. Me olvidé por completo. Cuando trajiste ese estuche, me di cuenta de que mi madre debió haberlo tirado en el camión de mudanzas. Cuando decidí limpiarlo, encontré el paquete. Estaba envuelto como un regalo, y cuando lo abrí, encontré el relicario. Por supuesto, tuve que mirar dentro del relicario, y luego vi el relicario. Y una inscripción de Humphrey.

La mirada cansada que había visto en sus ojos antes dio paso al arrepentimiento. Ella pudo ver que él lo sentía. No era propio de él no hablar con ella sobre algo. Era una de sus cualidades que más amaba. Que siempre estuvo abierto a la discusión. Al pensar en cómo habían compartido todo en el poco tiempo que habían estado juntos, Danna se sintió culpable.

Las cejas de Eric se alzaron. "¿Quién es
Humphrey?"

La mirada genuina de interés en su rostro la hizo sentir mejor. Necesitaba contarle todo lo que había descubierto. "Ese era el prometido de Minnie. Le dio ese relicario justo antes de partir a la guerra. Se suponía que regresaría y se casaría con ella. Ella lo esperó todos esos años. Luego descubrí que a su familia no le agradaba Minnie. Se casó con una mujer que eligieron para él".

Danna recuperó el aliento y se detuvo para ver la reacción de Eric. Esperando que él tomara su mano, se levantó y caminó hacia la chimenea. Ella lo vio pasar un largo dedo por el marco

de peltre que sostenía la foto de su boda. Cuando él se volvió hacia ella, ella vio una mirada de ternura en sus ojos.

“Sé lo que estás pensando, Danna. Pero esta no es la misma situación, cariño”.

"Oh, ¿no es así?" Danna se secó los ojos. Al ver lo emocionada que estaba, se paró frente a ella y la levantó del sofá. Agarrando sus manos, se las llevó a la boca y las besó.

“Ambos sabemos lo que sucede cuando alguien se entromete en la vida de otra persona. Además, fue hace más de cincuenta años”.

“No importa hace cuánto tiempo fue. Tienen la oportunidad de estar juntos de nuevo ahora mismo”.

Él soltó sus manos y la atrajo hacia su pecho.

Ella permaneció envuelta firmemente en sus brazos, su mano masajeando la parte baja de su espalda. ¿Por qué no entendía por qué le importaba el relicario y encontrar a Humphrey? Minnie había perdido a su amor debido a un matrimonio arreglado. Danna casi había perdido al hombre que amaba porque su padre quería elegirle un marido. Casi había caminado hacia el altar con el Sr. Equivocado. Minnie no había podido caminar hacia el altar en absoluto. No había sido demasiado tarde para Danna. Quería saber si ya era demasiado tarde para Minnie. Porque si no había una señora Lewis en la foto, Danna se aseguraría de que esta vez Minnie pudiera caminar hacia el altar con el hombre que había amado durante más de sesenta años. años.

Capítulo Ocho

El domingo había sido uno de los días más largos que Eric pudiera recordar. Si la situación había sido incómoda la noche anterior, lo fue aún más al día siguiente. Se había despertado en una cama vacía. Bajó a la cocina y encontró a Danna sentada en el rincón del desayuno, acunando a Cow Cat. Aunque sabía que todo estaba bien entre ellos, todavía tenía dudas sobre cómo sería su madre cuando se uniera a ellos. Besó a Danna, le dio a la pequeña bola de pelo blanco y negro un rápido rasguño detrás de las orejas y se sirvió una taza de café. Mientras miraba por la ventana por encima del fregadero de la cocina, el golpeteo de los tacones de su madre marcó el final de su tranquila mañana. Ella estaba allí vestida con un traje azul marino y una blusa blanca de cuello alto. De alguna manera con el traje parecía más accesible que ayer con el vestido negro. Su maleta para pasar la noche estaba a sus pies. Sabía que debería haberse sentido mal por su partida anticipada, pero lo único que sintió fue una sensación de alivio. Esta vez, cuando la ayudó a subir a un coche negro del servicio de coches que ella había contratado, tuvo la sensación de que no les haría una visita durante algún tiempo.

Nunca estuvo tan feliz de levantarse un lunes por la mañana. Era obvio que Danna estaba igualmente aliviada por la partida de su madre. Él se había acercado sigilosamente detrás de ella mientras sus brazos enjabonados entraban y salían del fregadero. Mientras el agua fluía del grifo a un ritmo constante, Cow Cat se posó en el borde del fregadero, golpeando el agua que salpicaba. Ella chilló alegremente, a lo que Cow Cat respondió saltando del mostrador y desapareciendo en la sala de estar.

"Entonces, he estado pensando en ese relicario. Y en Minnie y este Humphrey Lewis". Ella se giró en sus brazos y lo miró a los ojos.

"Sabes que no me gusta entrometerme. He observado y recibido la intromisión de mi madre durante la mayor parte de mi vida. Pero... y es un gran pero, podría preguntar un poco por ahí y ver si Puedo descubrir quién es la mujer que compró el relicario. es."

Había recibido un mini baño de burbujas mientras dos brazos jabonosos rodeaban su cuello. El calor de su piel disipó cualquier tensión restante en su cuerpo. Aspiró el dulce olor de su spray corporal de guisantes de olor, lo suficiente para notarlo, pero no tanto como para quemarle los ojos como lo hacían algunos perfumes de mujer. Cuando se trataba de Danna, ella nunca era demasiado de ninguna manera. Ella era perfecta en todo lo que hacía. Él la empujó hacia atrás para mirarla a la cara. ojos.

"No estoy haciendo ninguna promesa, pero sí recuerdo a la mujer hablando con Callie Andrews. ¿Recuerdas a Callie de Something Sweet? Ella acababa de terminar de entregar la bandeja de galletas para la gran inauguración. Estaba charlando un poco con la mujer. Tal vez ella sepa quién es". Mientras ella lo acercaba de nuevo, él intentó terminar lo que quería decir, sus palabras amortiguadas por oscuros y sedosos mechones.

"Pero eso es un tal vez. Por lo que sabemos, Callie solo estaba siendo educada y teniendo una pequeña charla. Hoy pasaré por Something Sweet y veré si Callie puede decirme algo".

Él se rió mientras Danna aplaudía, pequeñas burbujas de jabón flotaban en el aire sobre sus cabezas. Cogió un paño de cocina y empezó a secarse los brazos.

"¿A qué hora crees que vendrás a la tienda hoy?" preguntó. Se sirvió una taza de café y luego se preguntó si en su lugar preferiría un vaso de jugo frío. Aunque los veranos no eran tan calurosos en el norte del estado de Nueva York como solían serlo en la ciudad de Nueva York,

el pronóstico anunciaba temperaturas máximas de ochenta grados hoy. Las ruedas de su mente ya estaban girando, pensando en exhibiciones inteligentes que podría presentar frente al público. almacenar.

"Bueno, primero tengo un pequeño recado que hacer". Danna le dedicó una sonrisa tonta, con un ligero brillo en sus ricos ojos color chocolate oscuro.

"¿Oh sí?" No recordaba si ella le había hablado de su recado la noche anterior. Entre la gran inauguración y la partida bastante abrupta de su madre el domingo por la mañana, había estado listo para irse a la cama antes de habitual.

"Bueno, estaba buscando en este sitio web llamado findanybody.com. Y encontré a Humphrey Lewis". Vio la mirada expectante en sus ojos mientras esperaba su reacción.

"¿Lo encontraste? Pensé que se trataba de tratar de encontrar el relicario de Minnie para poder devolvérselo . No dijiste nada sobre buscar a su antiguo prometido".

Danna agarró un taburete y se estacionó frente a la taza medio vacía de la que él supuso que había bebido antes. Tan pronto como se sentó, Cow Cat saltó a la isla. Le dio a Eric una sonrisa tímida y sacó el cuerpo esponjoso de la superficie.

"Eric, me siento tan mal por Minnie. Solo piensa. Ella esperó todos esos años. Por el único hombre que amó. Y luego descubre en un recorte de periódico que él está comprometido con otra mujer. ¿Recuerdas esa mirada nostálgica en sus ojos cuando me vio con mi vestido de novia? Sólo quiero ver si puedo reunirlos. Eso es todo".

Eric negó con la cabeza. Esto empezaba a sonar demasiado parecido a la intromisión que había cometido su propia madre. Ella se había entrometido en la vida de su hermana, provocando que su hermana se fugara, y se había entrometido en la de él, casi logrando que él caminara hacia el altar y se casara con una mujer que estaba enamorada de su hermano. O al menos eso es lo que él creía, bebé o no. bebé.

"No lo sé, Danna. Dijiste que había un recorte sobre un compromiso. Humphrey probablemente tenga más de ochenta años como Minnie. Probablemente haya estado casado durante esos sesenta años. ¿Qué lograrás buscándolo?" Estaba bebiendo de la taza ahora, el sonido que salía de ella decía que era vacío.

"Bueno, no lo sabemos. Sólo quiero asegurarme. Sólo quiero ver si todavía hay una señora Lewis. Eso es todo". Su mano izquierda apretó la mano izquierda de él, la luz de la ventana de la cocina encendió los anillos.

"Querrías que alguien te ayudara si tu novia perfecta te estuviera esperando". Ella lo miró a los ojos y le masajeó la mano. Cuando se trataba de Danna, la pancarta pendía muy por encima de su cabeza.

"Si hubiera necesitado ayuda para encontrar a la novia perfecta, todo lo que tenía que hacer era prepararme y atravesar la puerta del baño de mujeres". Él rió. Déjalo mientras estés ganando, le dijo el sentido común. La respuesta nunca sería no. No había nada que pudiera decirle que no a Danna. acerca de.

"Entonces, ¿dónde está ese Humphrey Lewis?"

Saltó del taburete y cogió su bolso del mostrador.

"Está en Middleton. Es la siguiente ciudad. Probablemente sea un viaje rápido. Tiene algunos problemas de movilidad y me preguntó si podía ir a su casa a las 11 am. Después de hablar con él, iré directamente a la tienda". En un gesto juguetón e infantil, cruzó el corazón y luego se lamió el dedo.

"Incluso te juraré con el meñique". Levantó el dedo mojado hacia él.

"Tienes que escupir para que sea un juramento oficial con el meñique". Él rió. Justo cuando

ella abrió la boca, él la detuvo.

"Bastante bien. Bastante bien. Voy a subir y prepararme para trabajar. Te veré después de tu visita a Middleton". La abrazó antes de salir de la cocina, casi seguro de que estaba temblando como un chihuahua. La chica era una romántica empedernida, pensó con una sonrisa.

~

Eric era un buen deportista. Danna estaba segura de que era el último de los hombres caballerosos. Él había insistido en que llevara la camioneta a Middleton, pero antes de que ella se pusiera al volante, encontró la dirección en Middleton y la programó en el GPS. Después de eso, condujo hasta Frank's Fill 'Er Up y le puso el tanque lleno de gasolina. Había hecho todo menos llevarla a su destino. Y él le dijo varias veces que deseaba poder llevarla allí él mismo. Ella no estaba familiarizada con Middleton y a él le preocupaba que se perdiera en un lugar extraño. Danna le había asegurado que Middleton probablemente era como Harmony, donde era imposible siquiera intentar perderse. No había muchas posibilidades de perderse en estos pequeños pueblos con un solo semáforo donde lo más parecido al "tráfico" era tal vez una docena de autos en Main Street.

Con el GPS asegurado en el asiento a su lado y un té helado grande de The Sandwich Shoppe, Danna estaba disfrutando del aire cálido que entraba por la ventana. La sensación de aire cálido en su rostro le recordó otra época en la que viajaba con la brisa, aquella vez en una larga limusina negra destinada a los recién casados para partir después de celebrar sus nupcias. En cambio, sin querer se había llevado al novio y los había llevado a la ciudad que ahora era su hogar.

Aunque había estado un poco ansiosa por el tráfico en la Interestatal 71, ahora tenía que reírse mientras conducía por la carretera de dos carriles, con sólo un conductor esporádico pasándola. Ok Roger, el nombre que Eric le había dado a su dispositivo GPS, ya le estaba diciendo que era hora de girar hacia Windy Lane, la calle donde vivía Humphrey Lewis. Necesitaría un murciélago para detener el aluvión de mariposas que revoloteaban en su estómago. Danna soltó el acelerador y redujo la velocidad del camión a paso lento sobre la suave carretera asfaltada para no pasar por alto la casa de Humphrey Lewis. Humphrey Lewis le había dicho que de ninguna manera extrañaría su casa. Él le había dicho que buscara un gran molino de viento de color rojo brillante justo enfrente de su pequeña cabaña. Danna tenía los ojos bien abiertos y no quería parpadear por miedo a perderse la casa. Como un destello de rojo golpear su de el esquina de su ojos, ella sabía ella no debería haberse preocupado. Allí, frente a una pequeña cabaña que ella pensó que se parecía más a una casa de pan de jengibre que a una cabaña, había un molino de viento de madera de color rojo brillante. Carril del viento. Humphrey tenía un divertido sentido del humor, pensó. Danna hizo señales para girar a la izquierda, miró por el espejo retrovisor y avanzó por un camino de grava blanca similar al suyo. Apagó el motor y saltó de la camioneta. Tenía que ver mejor ese molino de viento antes de entrar para encontrarse con él. Humphrey.

Una vez junto a él, se dio cuenta de lo grande y ostentoso que era el molino de viento. La pintura roja brillante parecía fresca, lo que le hizo pensar que Humphrey Lewis se había hecho un retoque reciente. Le dio un suave empujón al remo y dejó que el viento atrapara el resto del molino. La brisa lo llevó suavemente mientras ella se levantaba y lo observaba girar con asombro. Tendría que acordarse de contarle a Eric sobre este molino de viento. Tal vez podría

convencerlo de que construyera algo inusual como esto para su propio jardín delantero. Seguro que hizo que fuera fácil encontrar la casa. Se volvió para mirar la pequeña casa. La mini casa victoriana presentaba un techo puntiagudo sobre una ventana delantera, así como la puerta de entrada, la puerta redondeada en la parte superior. Danna no estaba segura de qué tan bien combinaban las contraventanas rosas con la casa de ladrillos pintada de amarillo, pero decía "toque de mujer" por todas partes. Subió los cuatro escalones que conducían a un pequeño porche con barandilla de metal y se paró en la puerta. ¿Qué diría si la señora Lewis apareciera en la puerta principal? Quizás Eric había tenido razón. Por el aspecto de la casa, seguramente allí estaba la señora Humphrey Lewis. Pero ella había llegado hasta aquí. Agarró la aldaba y la envolvió dos veces. Sin que nadie se acercara a la puerta, se giró para irse cuando la voz de un hombre la llamó.

"¿Danna? ¿Danna Harmon?"

Se giró y encontró a un hombre sentado en una silla de ruedas en la puerta. Intentando con todas sus fuerzas tragarse su mirada de sorpresa, sacó su mano.

"Sí, lo soy. Danna Harmon. Y tú debes ser Humphrey Lewis". Ella lo siguió mientras él regresaba al vestíbulo. Mientras él maniobraba hacia una pequeña sala de estar, ella lo siguió, con cuidado de no chocar con los neumáticos de su silla de ruedas.

"Por favor sientete como en casa." Señaló un sofá de dos plazas de terciopelo azul celeste. Rodó hacia el espacio vacío al lado. En la mesa de café frente a ella había una jarra de té helado y dos vasos. Tratando de no ser grosera, miró más allá de él para ver si podía ver a una mujer moviéndose por la cocina. Si Humphrey estaba en silla de ruedas, seguramente tenía una esposa que lo cuidaba .

"Oh, soy sólo yo." Siguió sus ojos hasta la cocina. "He sido yo durante los últimos quince años. Arlene falleció hace mucho tiempo".

"Lo lamento." Danna lo lamentó, lamentó su pérdida, pero se esforzó por no sonreír al pensar en lo que Minnie podía ganar. Entonces Humphrey Lewis era viudo. ¿Y en silla de ruedas? ¿Cómo diablos se las arregló solo en esta casa? Como si pudiera verla desconcertada por su situación, se inclinó y le dio unas palmaditas en la mano con una mano cubierta de manchas de la edad.

"Tengo a Annie. Esa es la asistente que mi hijo y su esposa contrataron para que me cuidara. Ella viene y se encarga de limpiar y cocinar. Me deja mi comida en el estante del medio para que pueda alcanzarla con facilidad y calentarlo en el microondas. Ella está aquí por la mañana para ayudarme y viene por la noche para comprobarlo nuevamente. enviar."

Danna asintió con la cabeza. Sin embargo, no pudo evitar pensar en lo triste que era pasar los años que le quedaban sola, dependiendo de un cuidador en lugar de estar rodeada de familia. Ahora entendía lo que Humphrey quería decir con tener problemas de movilidad.

"Es maravilloso que la tengas." Miró el té y se dio cuenta de que había dejado el suyo en la camioneta, que sin duda se calentaría bastante con las ventanas cerradas.

"Por favor." Hizo un gesto hacia el té. "Debes tener sed. Parece que en junio hará más calor de lo habitual en esta zona".

Danna tomó un sorbo y luego volvió a dejar su taza en el posavasos de la mesa. Por lo que parece, Annie era una ama de llaves maravillosa.

"Bueno, Sr. Lewis...", comenzó. Él levantó una mano y la detuvo a mitad de la frase.

"Por favor, llámame Humphrey. Todos los demás lo hacen". Una gran sonrisa apareció en el rostro arrugado y Danna vio un brillo en sus viejos ojos azules.

"Uh, Humphrey. Supongo que ahora debes preguntarte por qué estoy aquí. Verás, hace

mucho tiempo, durante una visita a Harmony, Minnie Baxter..." Lo vio retorcerse en su silla de ruedas.

"¿Minnie Baxter? ¿Dijiste Minnie Baxter?" Parecía tan emocionado que por un momento le preocupó que se cayera de la silla.

"Sí, lo hice. Minnie Baxter me dio un regalo de despedida, por así decirlo. Era un relicario de plata. Y dentro del relicario de plata estaba tu foto y una inscripción. Lo escribí". Danna sacó la pequeña libreta que llevaba en su bolso y pasó a la página donde había escrito la inscripción para asegurarse de entender las palabras. bien.

"La ausencia hace crecer el cariño", leyó. Levantó la vista y vio al anciano frotarse la esquina de su ojo.

" ¿Entonces ella lo guardó todos estos años?" Parecía estar haciéndose la pregunta. Danna sintió que se estaba entrometiendo pero quería que siguiera adelante.

"Sí. Lo salvó. Esperó a que regresaras. Y luego, algún tiempo después, abrió la Boutique de Miss Minnie. Es una tienda de ropa en Main Street en Harmony. Así es como la conocí. Estaba tratando de encontrar algo de ropa para usar con mi esposo ... bueno, en ese momento, él no era mi esposo, pero eso fue más tarde". Ella vio la expresión de perplejidad en su rostro.

"¿Minnie Baxter todavía está en Harmony? Pensé que se había mudado.

Por supuesto, eso es lo que me dijeron".

Danna ladeó la cabeza hacia él. "¿Eso es lo que te dijo?" ella preguntó.

"Mis padres. Mi padre dijo que ella se fue de la ciudad cuando yo estaba terminando mi tiempo en el servicio. Y como las cartas habían cesado, supuse que ella ya no quería casarse conmigo. Sabía que era un gran sacrificio por Ella tuvo que esperar todos esos años. Unos meses después de mi regreso, mis padres me presentaron a Arlene. En aquel entonces el noviazgo no era tan complicado y prolongado como es hoy. Estábamos casados y nunca volví a pensar en Minnie. Bueno, podría haberlo hecho, pero supuse que ella estaba casada y vivía en algún lugar lejano".

La historia había cansado al pobre hombre. Danna tomó un vaso de té helado y se lo entregó, pero él lo rechazó.

"No, no. Estoy bien. Me sorprende un poco saber que Minnie está en Harmony". Se secó los ojos. Su corazón dolía por él.

"Oh, amaba a Arlene. Era una mujer maravillosa, una gran esposa y una excelente madre para nuestro hijo, Humphrey Jr. Eso es lo que ustedes hicieron en aquel entonces. Se mantuvieron unidos. Permanecieron leales".

Danna asintió con la cabeza. Ella sentía exactamente lo mismo cuando pensaba en Eric.

" ¿Entonces tienes mi relicario? ¿El que le di a Minnie?" Sus ojos se dirigieron a su voluminoso bolso. Sintiéndose terrible, sacudió la cabeza.

"Hubo una pequeña confusión. Mi marido pensó que el collar iba a ser un artículo en oferta para nuestra tienda de antigüedades. El sábado, durante nuestra gran inauguración, vendió el collar antes de que yo supiera que lo había puesto en la vitrina. ". Vio la mirada de tristeza en los ojos del hombre. Por lo que ella veía, el hombre había vuelto a perder dos cosas que amaba. Estaba aún más decidida a devolverle ese relicario. Y reunirlo con Minnie.

"No te preocupes. Mi esposo está trabajando para descubrir quién compró ese relicario mientras hablamos. Y una vez que lo encuentre, te lo devolveré de inmediato. Luego podremos llevarte de regreso a Harmony para ver a Minnie". . Tengo la sensación de que estará encantada de verte de nuevo".

~

Si la mujer que había comprado ese relicario ayer hubiera sido su amuleto de la suerte, su suerte se había acabado. Eric había volteado el letrero de "volveré pronto" en la puerta y se propuso caminar hacia Something Sweet para ver a Callie Andrews. A sólo cuatro puertas de distancia, no le había llevado mucho tiempo. Cuando vio a Geraldine Thomas detrás del mostrador, su corazón se se hundió.

Le había preguntado a Geraldine por Callie sólo para descubrir que Callie había ido a pasar la noche en casa de su hermana. Parecía que su hermana había dado a luz a su primer hijo y Callie iba a echarle una mano durante la noche mientras su marido trabajaba en el turno de noche. Cuando Geraldine se ofreció a ayudarlo con cualquier asunto "dulce" que tuviera, él cortésmente le dijo que solo tenía una pregunta para Callie sobre la gran inauguración. A Geraldine le preocupaba que Callie hubiera traído la bandeja equivocada a la gran inauguración, por lo que rápidamente la tranquilizó, complementando varias veces las escandalosamente deliciosas galletas de mantequilla.

Ahora, sentado detrás del mostrador de la tienda de antigüedades, miró su reloj. Danna había dicho que probablemente regresaría a la ciudad alrededor de la una. Eran casi las dos y media y no había señales de ella. Por supuesto, podría estar revisando los productos en Lydia's Basket o tal vez almorzando en Cat's Cafe. Le gustó la forma en que su esposa y el descarado Flo Jean lo habían hecho. apagado.

Sin clientes en la tienda y sin Danna que lo distrajera felizmente, decidió echar un vistazo al departamento de arriba. Gus le había dicho que revisara la fuga que habían reparado sólo para asegurarse de que aguantaba. El moho que había pospuesto eliminar pesaba en su mente, pero se aseguró de que podrían abordarlo cuando llegara el invierno.

El invierno fue una época tranquila, a excepción de los compradores navideños que buscaban regalos inusuales. Danna podría trabajar en el mostrador mientras él y Gus descubrían cómo deshacerse de ese moho. Caminó hasta el almacén trasero y abrió la puerta donde una estrecha escalera conducía a la parte trasera del pequeño apartamento encima de la tienda. Acababa de abrir la puerta cuando el tintineo del cencerro en el frente lo detuvo. Los clientes llegaron antes que cualquier otra cosa. Cerró la puerta y atravesó el almacén para encontrar a Danna parada detrás del encimera.

"Estaba empezando a preocuparme por ti." Él la apretó y le plantó un ligero beso en los labios. El olor a guisantes de olor llenó su nariz.

"Lo siento. Debería haberte llamado y haberte dicho que estaba bien y que estaba llegando tarde. Una vez que le conté a Humphrey sobre Minnie y el relicario, la conversación me mantuvo cautivo. El hombre tiene un pasado fascinante. Compartió una foto antigua. álbum conmigo. ¡Y qué historia de amor fueron esos dos! Dejó caer su bolso en el taburete de madera frente a la caja registradora y lo miró.

"¿Entonces? ¿Descubriste quién es la mujer que compró el relicario de Minnie?"

"Desafortunadamente, Callie Andrews no estaba en el trabajo hoy, así que no pude hablar con ella. Geraldine dijo que iba a visitar a su hermana durante la noche para ayudarla con el nuevo bebé de su hermana. Puedo intentarlo nuevamente el miércoles y ver lo que ella sabe." Miró a Danna. Estaba mordiéndose el labio y haciendo girar un mechón de cabello.

"Bueno, supongo que por ahora eso tendrá que esperar. Pero mientras tanto, no hay ninguna razón por la que no pueda pasar a hablar con Minnie". Miró alrededor de la tienda.

"Ahora mismo está tranquilo, así que tal vez pueda disparar allí por un rato".

Eric se cruzó de brazos. "Danna, acabas de llegar". Estaba a punto de decir que la necesitaba detrás del mostrador para poder subir y comprobar esa fuga. Pero no había compartido mucho sobre la filtración cuando ocurrió. Contarle sobre la fuga podría provocar un problema de moho y no quería pensar en que Pete descubriera que el apartamento tenía un problema de moho. Pasándose una mano por el pelo, se encogió de hombros. espalda.

"¿Puedes hacer una visita rápida? Quiero desempacar algunas cajas en la parte de atrás. Mientras lo hago, puedes vigilar las cosas aquí arriba". frente."

Un beso apresurado aterrizó en un lado de su boca mientras ella salía volando por la puerta, el fuerte sonido del cencerro resonaba a su paso. Con la tienda vacía y Danna en casa de Minnie, tal vez era un buen momento para echar un vistazo a la fuga. No tuvo que pasar mucho tiempo allí arriba. Subiría las escaleras, buscaría nuevos signos de agua y volvería a bajar. Empezaría a revisar las cajas de la tienda de la ciudad que aún tenía que desempacar, con la excepción de una caja que Danna le había pedido que clasificara. a través de.

La caja era una mezcla de cosas que Minnie le había dado a Danna el día que firmaron el contrato de arrendamiento de la tienda. Danna lo había tomado como una señal de que Minnie podría estar pensando en cerrar la boutique. A Eric le preocupaba que una vez que se corriera la voz de que le habían quitado "cosas" a Minnie, toda la ciudad quisiera regalarles cosas no deseadas de sus sótanos. Franny's Attic era una tienda de antigüedades, no una tienda de segunda mano.

Antes de abrir la puerta que conducía al apartamento, miró fijamente la caja de Minnie. A diferencia de las otras cajas de cartón corrugado, la caja de Minnie era una caja de manzanas de madera maciza, el emblema de la compañía frutera desgastado por los años. En la década de 1940, no era inusual que cajas de madera como estas se cerraran con clavos para su envío. Se preguntó cuánto tiempo llevaba sellada la caja. Probablemente era sólo un montón de viejos trastos sentimentales de una anciana que intentaba aligerar su carga.

Capítulo Nueve

"¡Bueno, ahora le acabas de alegrar el día a esta anciana!" Los ojos de Minnie se iluminaron cuando Danna cruzó la puerta de Miss Minnie's Boutique, el familiar tintineo de campanas anunciaba su llegada. Las gafas con incrustaciones de diamantes de imitación en la punta de la nariz de Minnie amenazaron con caerse mientras una gran sonrisa arrugaba su rostro. Danna corrió hacia el mostrador mientras Minnie salía de detrás. Le dio a la mujer un suave abrazo, temiendo que su yo más acolchado lastimara la delicada piel de Minnie. marco.

"Me siento terrible. Hemos estado tan ocupados acomodándonos en los últimos días que esta es la primera oportunidad que tengo de pasar a verte". A Danna le encantaba el aroma de las flores silvestres que impregnaban el suéter de Minnie. Ver el apretado moño plateado y el lápiz labial rojo y rosado fue como volver a casa con Danna. Minnie había sido la primera persona en ayudarlos durante el fin de semana de octubre cuando terminaron varados en ciudad.

"Oh, querida, no te sientas mal. Me imaginé que ustedes dos tenían mucho trabajo por delante. No contaba con verte hasta que te instalaras en la casa de Emily y comenzaras en la tienda. ¿Cómo está Eric? Tenía la intención de pasar por aquí durante la gran inauguración, pero era mi día para leerles a los niños en la biblioteca. Odio perderme mi día de lectura". Parecía melancólica. Danna se preguntó cómo se sentiría al saber que Humphrey tenía un hijo. Le entristecía pensar que si el padre de Humphrey no se hubiera entrometido, tal vez Minnie y Humphrey hubieran tenido un hijo. juntos.

"Oh, está bien. Está muy entusiasmado con la tienda y nuestra casa. Ambos estamos felices de estar aquí en Harmony. No te preocupes por la gran inauguración. Puedes pasar en cualquier momento".

"Lo haré. Pero les envié un cliente. Agnes Wilson. ¿Apareció? Estaba buscando una pieza de joyería para la boda de su nieta. Un día de esta semana, los sorprenderé a ambos con una visita. ¿Qué?" Qué tipo de pastel hace ese príncipe de tu marido. ¿como?"

La boca de Danna se abrió. Ella se olvidó del pastel por

ahora.

"¿Agnes Wilson? ¿Estaba buscando joyas para una boda?

Eric mencionó que una mujer entró antes de que abriéramos . Él le vendió algo que... umm, ¿sabes cómo podemos ponernos en contacto con la señora Wilson?" Al ver la expresión de preocupación en el rostro de la anciana, Danna pensó rápidamente.

"Estamos intentando crear una lista de correo para la tienda y ella olvidó dejar su información de correo". Vio que el rostro de Minnie se relajaba.

"Bueno, sí, querida. Ella pertenece al grupo bíblico de damas de los jueves por la mañana. Puedes esperar hasta el jueves por la mañana para hablar con ella allí, o puedes encontrarla en Something Sweet al final de la tarde. Es golosa y le encanta tomar un pastelito con ella por la tarde té."

"Eso es maravilloso. Estaba pensando en comprar postre para esta noche. Tal vez la vea allí cuando vaya". Mientras Minnie regresaba detrás de su mostrador, Danna miró alrededor de la boutique. Era difícil creer que hace menos de un año, hubiera estado corriendo por esta tienda con un vestido de novia, buscando una muda de ropa para escapar del inusual calor de octubre. Mientras Minnie anotaba algo en una tableta, un viejo bloc de papel rayado, Danna consultaba su reloj. ¿Eran las cuatro demasiado temprano para tomar el té de la tarde? No quería salir

corriendo, pero no quería perder la oportunidad de recuperar ese relicario tan pronto como fuera posible. posible.

"Está bien, entonces. He tomado nota sobre el pastel para Eric. Apuesto a que le encantará mi pastel de manzana y ruibarbo. Esa es una de mis especialidades". Minnie sonrió mientras anotaba algunas cosas más en su libreta.

"Creo que a él le encantaría. A ambos nos encantaría. Bueno, le prometí a Eric que no me quedaría mucho tiempo. Él necesita que yo esté al frente mientras él desempaqueta las cajas en el almacén, así que debería irme". Danna rodeó el mostrador y le dio a la mujer un rápido abrazo. "Le diré a Eric que esperamos una visita pronto".

"Oh, sí, querido. Por favor, hazlo. No puedo esperar a ver su cara cuando le entregue mi pastel de manzana y ruibarbo". Danna puso una mano sobre la mano sin anillo de Minnie, su piel fina como el papel y traslúcida. Sintió que le crecían los bultos en el brazo. Sólo podía imaginar la expresión del rostro de Minnie cuando Humphrey le dio ese relicario una vez. de nuevo.

~

Eric pensó que Danna estaba demasiado callada esta noche. Había regresado a la tienda murmurando algo sobre pastel de manzana y ruibarbo y Minnie, y eso fue todo. Incluso la venta del tocador a una madre y su hija preadolescente no había provocado mucho entusiasmo. Y esa mesa había estado en su tienda en la ciudad durante más de un año. El propio Eric tenía ganas de bailar después de una buena venta como esa. Había envuelto el espejo en una envoltura protectora de plástico para mantenerlo seguro durante el viaje a casa con menos del entusiasmo burbujeante que él había llegado a conocer.

Ahora estaban sentados en la isla de la cocina, él bebiendo café, ella su té, con un queso danés frente a ellos. Danna apenas había mordisqueado su porción.

"Danna, ¿qué pasa? Desde que regresaste de tu visita a Minnie, no pareces tú misma". Él cubrió su mano con la suya, sintiendo el anillo de compromiso tradicional que su abuela le había regalado para "el que algún día" rozaba su palma.

"¿ Minnie está bien?" Por un momento se preguntó si Minnie estaría enferma y Danna estaba demasiado alterada para decírselo. Cuando ella negó con la cabeza, él sintió una sensación de alivio. Se había encariñado bastante con la anciana, pensando en ella como si fuera una abuela. Varias personas en Harmony comenzaban a sentirse como parte de su familia.

Danna dejó que su mano descansara bajo la de él. Ella dejó el tenedor y lo miró con expresión triste.

"No es Minnie. Es el relicario. Resulta que Minnie envió a esa mujer a nuestra tienda el sábado. La mujer estaba buscando un collar para la boda de su nieta. Ya sabes, esa cosa 'algo viejo' de la que me hablaste. Su Mi nombre es Agnes Wilson. Minnie me dijo que toma té y un dulce todas las tardes en Something Sweet". Esperó mientras ella se detenía para tomar un sorbo de té.

" ¿Entonces fuiste a buscar a Agnes?" Él la animó a continuar.

"Sí, pero me enteré por Geraldine que ella ya se fue a la boda de su nieta. En Ohio. Así que ahora nunca recuperaremos ese relicario para Minnie". Eric odiaba verla enojada, pero no podía entender por qué estaba tan molesta por la desaparición del relicario.

"Está bien, pero si Minnie quisiera conservar ese relicario , no te lo habría dado. Ni siquiera sabe que ya no está".

El labio de Danna tembló. "Sí, pero Humphrey lo sabe." Eric la miró fijamente. "¿Le dijiste?"

"Sí, tenía que hacerlo. Y le prometí que recuperaría ese relicario". Eric empujó su café y su trozo de pan danés a medio comer a la mesa.

lado.

"¿Pero por qué le hablaste del relicario? ¿Y por qué lo harías?"

¿Le prometes algo que no sabías que podías hacer?" Ojos brillantes lo miraron.

"Deberías haber visto sus ojos cuando mencioné ese relicario. Se emocionó mucho cuando descubrió que ella lo había conservado todos estos años. Estaba tan seguro de que podría recuperarlo, y le dije que estabas tratando de encontrarlo. él."

le prometiste que recuperarías ese relicario?" Su voz era poco más que un susurro. Nunca le levantaría la voz a su esposa. Su padre le había alzado la voz a su madre. Eric nunca sería ese tipo de hombre.

"Quería devolverle ese relicario a Humphrey para que él pudiera devolvérselo a Minnie. Luego podrían reunirse y Minnie finalmente podría caminar hacia el altar con el único hombre que ha amado".

Eric miró fijamente a Danna. Quería decirle que esto es lo que sucede cuando te entrometes en la vida de otras personas. Quería decirle que ya era hora de que se entrometiera. Iba a tener que volver con Humphrey y decirle que lo sentía, pero el relicario ya no estaba. Si Humphrey quisiera reunirse con Minnie tendría que hacerlo él mismo.

Luego miró esos ojos color chocolate que se derritían en lágrimas y supo que se iba a arrepentir. este.

"No te enojes. Todavía puede haber alguna manera de que podamos hablar con Agnes Wilson. Y tal vez si su nieta aún no ha caminado hacia el altar, podamos conseguir el relicario. Estoy seguro de que hay otro collar en la tienda. que podemos ofrecer a cambio del relicario." Casi se cae del taburete cuando ella se arrojó sobre él. Para su bella esposa, volvería a interpretar al caballero de la brillante armadura.

~

El martes por la mañana, Eric salió de casa más temprano de lo habitual. En lugar de ir directamente a la tienda, iba a pasar por Something Sweet para ver si Callie Andrews podría regresar. Incluso si ya supieran que la mujer que compró el relicario era Agnes Wilson, tal vez Callie sabía más sobre la mujer que ellos. El brillante sol de junio le calentaba la espalda mientras caminaba la corta distancia hasta la panadería de Main Street. Mantuvo la puerta abierta para que pasara una mujer mayor que luchaba por equilibrar cajas y un bastón.

"Gracias, joven." Con el bastón en el brazo, le dio unas palmaditas en el hombro.

"¡Buen día!" Se aseguró de que ella estuviera firme sobre sus pies antes de entrar. El olor a pan recién hecho, chocolate y pasteles se mezclaba en el aire, tentándolo a tomar algo a pesar de que ya había comido un plato de cereal de avena en casa. Examinó el mostrador mientras esperaba que alguien saliera de atrás.

"¡Buenos días, Eric!" Era Geraldine, la propietaria de la tienda. Se esforzó por ver detrás de Geraldine.

"Buenos días, Geraldine. Esperaba que tal vez Callie volviera a trabajar hoy". No se sentía esperanzado. La mirada en los ojos de Geraldine le dijo lo que ya se había imaginado.

"No, me temo que no. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte hasta que Callie regrese?

Debería ser mañana. ¿Qué era lo que necesitabas de Callie?" Las mejillas pastosas de la mujer estaban sonrojadas, supuso por el calor de los hornos que se horneaban en la parte de atrás.

"No, bueno, no lo creo. Es solo que Callie estaba hablando con una mujer cuando entregó la bandeja de galletas para nuestra gran inauguración el sábado. La mujer compró algo para una boda, y necesitamos ponernos en contacto con ella. su." Tenía la esperanza de que tal vez Callie le mencionara a la mujer a Geraldine.

"Oh, querido. Supongo que no puedo ayudarte con eso. Ella no me mencionó a nadie en particular . Siempre puedes pasar mañana cuando regrese y hablar con ella. Desearía haber sido de más ayuda". ".

Eric le dedicó una sonrisa, sintiendo como si la decepcionara de alguna manera.

"Está bien. Lo haré. Mientras tanto, ¿qué tal si te quito una migaja de las manos?" Señaló el pastel más pequeño del puñado expuesto. Si iba a comer pastel, al menos podía tomar el trozo más pequeño. Le había dicho a Danna ahora que estaban instalados en Harmony que quería empezar a hacer ejercicio de nuevo. Se alegró de oírla decir que quería unirse a él. Su padre había muerto antes de que él llegara a los sesenta. El hombre había pasado todo el tiempo sentado en su escritorio, comiendo la comida equivocada y trabajando sin parar. No tenía ninguna intención de seguir en su pasos.

"Y sólo porque no pude ayudarte con tu dilema, voy a servirte un buen café grande". Mientras golpeaba la encimera de cristal, una ráfaga de harina cayó de su mano.

"¡Esa es una oferta a la que no puedo decir que no!"

Con su café y su bolso en mano, Eric caminó la corta distancia por Main Street, saludando a algunos compañeros propietarios mientras se dirigía a su tienda. Como era temprano, decidió saltarse la puerta principal y dar la vuelta hacia atrás cuando un sobre amarillo que sobresalía de la ranura del correo llamó su atención. Se inclinó frente a la puerta y sacó el sobre grande. Al sentir un pequeño objeto irregular, agitó el sobre y escuchó el leve movimiento de una cadena. Dejó la bolsa y el café en el suelo y abrió el sobre para encontrar un montón de papel de seda cerrado con cinta adhesiva. Atravesando el papel de seda estaba el medallón.

"Me van a condenar." Sacudió el sobre y una pequeña tarjeta cayó al suelo. Cogió la tarjeta y le dio la vuelta para ver una letra elegante. Mientras leía la nota, una enorme sonrisa apareció en su rostro. Guardó el relicario y la tarjeta en el bolsillo delantero de sus vaqueros y cogió su bolso y su café. Sacó la llave de la tienda del otro bolsillo y entró corriendo . Un chorrito de café golpeó el mostrador cuando lo dejó caer abruptamente. Apartando su manga pastelera del pequeño charco, sacó su celular. teléfono.

"¡Cariño, no vas a creer esto! ¿Ese relicario? Agnes Wilson lo dejó en un sobre en la ranura del correo anoche o temprano esta mañana. La nota dice que el cierre no funcionaba. Dijo que su hija le dijo que Devuélvelo. Habían encontrado otro relicario para la futura novia". Mientras Danna le chillaba al oído, tomó un gran trago de café. Para ser un tipo que no creía en la intromisión, estaba demasiado entusiasmado con este relicario. Prometió no involucrarse más. Le había devuelto el relicario a Danna. Él la había dejado seguir su cuento de hadas. Por lo que sabía, tal vez Humphrey ni siquiera tuviera la intención de darle el relicario a Minnie. Por lo que sabía, Minnie no estaba Incluso interesado. Su historia de amor había ocurrido hacía sesenta años. Danna probablemente tendría que aceptar que el tiempo cambia las cosas.

~

Danna casi se estrangula con los tirantes finos de su vestido de sol mientras se vestía. No

podía creer su suerte. ¡Había recuperado el relicario sin siquiera tener que localizar a Agnes Wilson! Como creyente en los ángeles guardianes, estaba segura de que la mano de un ángel había guiado ese relicario de regreso a Armonía. Eric estaba esperando que ella llegara tan pronto como se vistió y alimentó a Cow Cat. Ahora parte de su familia, la bola de pelusa blanca y negra se había sentido como en casa, acampando en el respaldo del sofá de la sala de estar, calentándose bajo el sol de principios de verano. Mientras tomaba su bolso del perchero junto a la puerta principal, se asomó a la sala y lo encontró en su lugar habitual.

"Ahora voy a la tienda. Hay comida en tu plato. Compórtate". Se estaba convirtiendo en una loca por los gatos. El gato abrió un ojo amarillo, la miró por un momento y luego rodó boca abajo, el sol brillando en sus largos bigotes blancos.

Danna cerró la puerta detrás de ella y se apresuró por el camino de piedra. Tenía la intención de plantar una hilera de flores a ambos lados del camino. Y el jardín del patio trasero: ella también había querido llegar a él. Tan pronto como devolviera a Humphrey con Minnie, se pondría a trabajar en el jardín. El tiempo pasaba muy rápido. Antes de que ella se diera cuenta, estaría cayendo. No podía esperar a pasar la temporada que los había unido en este pequeño pueblo que había sido el comienzo de todo lo bueno que tenían hoy.

Prácticamente estaba corriendo por la acera de Main Street, saludando rápidamente con la mano a Geraldine de Something Sweet, Lois de The Sandwich Shop y Netty de Netty's Neat Nails. Por la forma en que saludaba, imaginó que Netty le estaba haciendo señas para que entrara. Le había mencionado que estaba pensando en hacerse la manicura algún día. Fingió no entender que la mujer le hacía señas para que entrara y continuó su paso hasta llegar al ático de Franny. Empujó la puerta para abrirla con tanta fuerza que casi derriba un viejo perchero que se exhibía justo dentro del puerta.

"¡Vaya! Casi matas a Finley", se rió Eric.

"¿Finley? ¿Quién diablos es Finley?" Esto era una novedad para ella.

Nunca antes había oído ese nombre.

"Finley, así llamé a ese perchero. Ese perchero es de Finley's Manor, una mansión al norte del estado que fue construida en el siglo XIX". Él estaba parado frente a ella, enderezando a Finley con una mano mientras la acercaba a él con la otra.

"¡Me encanta! ¿Todo lo que hay en la tienda tiene un nombre?" Por la mirada en sus ojos, Danna estaba pensando que tal vez Eric era un poco romántico. él mismo.

"Ah, no. Sólo unas pocas piezas. Sólo las especiales reciben un nombre". Ella dejó que él la llevara al mostrador. Vio el relicario sobre un trozo de papel de seda rosa, el tipo de papel que se usa en un regalo. bolsa.

"¡Oh, esto es maravilloso!" Se liberó de Eric y recogió el relicario, el papel de seda rosa arrugado.

Eric se había colocado detrás del mostrador. Sentado en el taburete, con los brazos cruzados a la altura del pecho, observaba su.

"Entonces, ¿ahora supongo que estás planeando llevarle ese relicario a Humphrey?"

Danna le dio un rápido abrazo emocionado. "Por supuesto. Eso es lo que pretendía desde el principio". Ella sabía lo que él estaba pensando.

"Danna, simplemente no quiero que provoques problemas. Incluso si la esposa de Humphrey ha fallecido, es muy probable que él no quiera revivir el pasado. ¿Y cómo crees que debe sentirse Minnie? Dijiste que su familia Para empezar, no la quería para él, ¿verdad? no conseguir cualquier más letras, y entonces ella sierra el anuncio de compromiso en el periódico. A ella le han roto el corazón. Puede que no esté dispuesta a correr riesgos".

Danna escuchó todo lo que dijo Eric. Eran palabras prácticas y sensatas. Pero lo práctico y lo sensato no tenían nada que ver con el amor verdadero. No a Danna, de todos modos.

"Sí, todo eso es cierto. Pero ella nunca se casó con nadie más, Eric. Esperó todos esos años y nunca se enamoró de nadie más. Eso es amor verdadero. Y algo me dice que cuando Humphrey llama a su puerta, ella Saltaré a sus brazos o tal vez simplemente me arrastraré hacia los suyos. brazos."

Ella lo vio intentar contener la risa, pero perdió. Riendo a carcajadas, le besó la mano.

"Seguro que no pierdes la esperanza, ¿verdad?"

"Por supuesto que no. Si lo hiciera, no estaríamos aquí hoy, tonto." Ella abrió su bolso. Manejando el relicario como si fuera una frágil pieza de porcelana , lo colocó dentro.

Entonces, ¿le parece bien, jefe, si tomo un almuerzo temprano?" Sus cejas se alzaron.

"¿Almuerzo temprano? ¡Acabas de llegar!" Ella lo vio pretender anotar algo en su bloc.

"¿Qué es eso?" preguntó, riendo. "¿Un informe de empleado ?"

"No, estoy siguiendo la pista de Santa". Su sonrisa la golpeó como un rayo.

"Ja, ja . Tenemos algo de tiempo hasta Navidad. Estoy seguro de que puedo compensar mi mal comportamiento antes de esa fecha". Se puso el bolso en el hombro.

"Regresaré en una hora y haré lo que quieras por aquí". Ella lo vio echar un vistazo a la tienda y se preguntó si estaría pensando en cosas para que ella pudiera hacer.

"Puedes empezar ayudándome a desempacar esa caja de Minnie. Luego trabajaremos para que vuelvas a estar en la linda lista de Santa". Él le dio una mirada diabólica.

"¡Está listo, Sr. Harmon!" Salió tranquilamente de la tienda, el cencerro sonó mientras la puerta se cerraba detrás de ella. Esta divertida y dulce broma que tuvo con Eric fue solo una de las cosas que Minnie se había perdido. Puede que ya no sean jóvenes de veintitantos años, pero nunca es demasiado tarde para el amor. Y si tenía que llevar a Humphrey en su silla de ruedas desde el siguiente pueblo para cortejar a Minnie, entonces eso era lo que pretendía hacer.

~

Eric estaba empezando a pensar que estaba solo dirigiendo la tienda de antigüedades. Danna se había envuelto tanto en este asunto del relicario que apenas pasaba tiempo allí. El sonido del cencerro rompió su ensueño.

"¡Buenos días! ¿Algo especial en lo que pueda ayudarte?" Una mujer bien vestida de unos cincuenta años se acercó al mostrador.

"De hecho, sí lo hay. Me pregunto si tendrá alguna casa de muñecas vieja a la venta. He estado muy estresada y durante mi última visita, mi médico me recomendó probar algo que siempre quise hacer. ¿Y sabes qué? Siempre quise restaurar una vieja casa de muñecas. Ya sabes, esas casas de madera resistentes con todas las habitaciones, papel tapiz real y alfombras por todas partes. Estaba de paso por la ciudad y vi tu tienda y pensé. dale un intentar."

Habiendo compartido su historia en menos de tres segundos, la mujer parecía sin aliento.

"Bueno, entonces has venido al lugar correcto. Tengo una casa de muñecas de madera en la parte de atrás que aún no he puesto a la venta. Déjame mostrártela. Puedes echarle un vistazo y ver si se acerca a lo que estás buscando." Con la mujer luciendo complacida, la dejó y se dirigió al almacén trasero. Encima de una caja de la tienda de la ciudad que aún no había desempaquetado había una casa de muñecas cubierta con una sábana vieja. Levantó la sábana con un movimiento cuidadoso para no tocar ninguna de las diminutas tejas del techo. Él no era un experto en casas de muñecas, pero pensó que a ella le gustaría. Apoyándolo contra su pecho,

lo levantó con dos brazos y regresó al frente de la tienda, mirando por el costado de la casa para no chocar contra nada.

"¡Oh, sí! ¡Eso es perfecto! ¿Quieres mirar eso?"

Lo colocó sobre el mostrador. La mujer estaba inclinada hacia adelante y sus ojos recorrieron las seis pequeñas habitaciones.

"Esto es perfecto. Puedo poner papel tapiz nuevo, instalar alfombras nuevas y buscar muebles en las tiendas. Estoy seguro de que me mantendrá ocupada. Ahora que mi esposo se ha ido, esto podría darme algo que hacer cuando No estoy en la oficina."

Eric frunció el ceño. "Lamento lo de tu marido. Debe ser difícil ser solo."

La mujer se rió y las líneas se arrugaron alrededor de sus ojos marrones. "Oh, cariño. No está muerto. Me dejó por una mujer con la mitad de mi edad. No te preocupes. Ya lo superé".

Eric sonrió incluso cuando dudaba que ella lo hubiera superado.

"Bueno, entonces, si quieres comprar esta casa, te la puedo dar por setenta y cinco dólares". la boca de la mujer boquiabierto.

"¿Setenta y cinco dólares? ¿Eso es todo? Una casa como ésta fácilmente podría costar unos doscientos". Estaba acariciando la suave pared empapelada de la sala de estar de la casa de muñecas.

"No. En Franny's Attic, nos gusta ver a nuestros clientes salir por la puerta con una sonrisa en el rostro y algo de dinero en el bolsillo". Como si le preocupara que cambiara de opinión, sus manos se apresuraron a sacar una billetera. Ella le puso en la mano cuatro billetes de veinte dólares.

"Mantienes la diferencia. Y salgo por esa puerta con una gran sonrisa".

"Sostén la puerta y yo llevaré esto a tu auto". La mujer estaba radiante. Él acunó la casa de muñecas contra su pecho y la siguió hasta la puerta hasta una camioneta estacionada una puerta más abajo. Deslizó la casa de muñecas por la trampilla y la observó cerrar la puerta.

"Bueno, ha sido un placer hacer negocios con usted. Me aseguraré de contarles a mis amigos sobre su tienda". Abrió la puerta de la camioneta para que ella entrara.

"¡Por favor hazlo y gracias!" Cerró la puerta y dio un paso atrás en la acera, viendo una mano saludar por la ventanilla del lado del conductor.

De regreso al interior de la tienda, Eric caminó hacia la parte de atrás. Quería poner esa hoja en la parte trasera de su camioneta para cualquier compra que él y Danna pudieran hacer en su próximo viaje de antigüedades.

Mientras enrollaba la sábana, notó que la tapa de la caja de Minnie se había movido. Parecía como si alguien hubiera empezado a abrirla y luego se detuviera. ¿Había estado Danna a punto de abrirla? Recordó que ella había dicho lo curiosa que estaba por el contenido. Golpeó la tapa con el pie y ésta se abrió más. Bueno, mientras ya estuviera abierto, tal vez a ella no le importaría que él le echara un primer vistazo.

Capítulo Diez

Danna tuvo mariposas en el estómago durante todo el viaje hasta la casa de Humphrey Lewis. Al ver de nuevo el brillante molino de viento rojo, tomó nota mental de contárselo a Eric. Por supuesto, no construirían un molino de viento. No, ella ya estaba pensando en algo especial solo para ellos dos, un símbolo de su historia de amor . Tenía que tener la idea perfecta. Entró en el camino de entrada a una velocidad vertiginosa y apagó el motor. Mientras subía corriendo los escalones del porche, se dio cuenta de que debería haber llamado a Humphrey primero en lugar de simplemente irrumpir así. Al mirar su teléfono, le divirtió bastante ver que eran poco más de las once de la mañana, la hora exacta en que conoció a Humphrey. Al ver que él se había mostrado abierto a descubrir cosas sobre Minnie, quiso creer que las once era su hora de suerte. Una vez que vio que ella había traído el relicario que le había dado a Minnie, estuvo segura de que querría volver a ver a su amor perdido. Se imaginó a los dos amantes ancianos viéndose por primera vez en sesenta años, mirándose a los ojos y reavivándose sus sentimientos. Casi deseó ser organizadora de bodas sólo para poder planear la boda perfecta para estas dos personas que habían esperado estar juntas durante tanto tiempo. largo.

Danna golpeó la puerta con firmeza para que él no dejara de escucharla. Esperó unos minutos, sabiendo que el hombre necesitaría un poco más de tiempo para llegar a la puerta en la incómoda silla de ruedas. Estuvo a punto de caer hacia atrás cuando un apuesto hombre rubio y de ojos azules abrió la puerta.

"¿Puedo ayudarle?" Sus ojos severos se encontraron con los suyos. Vestido con traje, sostenía un teléfono inteligente en una mano y una agenda de cuero en la otra. Instintivamente pensó que era Humphrey Jr.

"Yo, uh, sí, soy Danna Harmon. Estaba pasando por aquí para ver a tu padre". Ella se movió de izquierda a derecha bajo su mirada escrutadora.

"Bueno, creo que ya hemos tenido un mal comienzo si crees que parezco un hombre de cincuenta y cinco años. Humphrey Jr es mi padre. Esta es la casa de mi abuelo". Los ojos azules se volvieron acerados hacia ella.

Danna se alejó de la puerta.

"Oh, lo siento mucho. No sabía que Humphrey tenía nietos. Sólo me mencionó a Humphrey Jr, tu padre, cuando estábamos hablando ayer".

Danna trató de ver mejor al hombre, ahora calculando que su edad rondaría los veintitantos años. Oh, bueno, ella no tenía idea de que había nietos. Ella nunca lo había pensado. Estaba empezando a sentirse ansiosa. ¿Se opondría la familia de Humphrey a que se reuniera con ¿Minnie?

El hombre salió al porche y dejó que la puerta se cerrara detrás de él, haciendo evidente que no habría ninguna invitación a entrar. Danna estiró el cuello para mirar detrás de él y ver si Humphrey estaba cerca.

"Mi abuelo no está aquí." Él le ahorró tiempo y esfuerzo.

"¿Está... Humphrey está bien?" preguntó, intuyendo cuál sería la respuesta.

"Me temo que se cayó anoche. El vecino vino a ver cómo estaba más tarde esa misma noche después de que su ayudante se fue. Parece que estaba intentando levantarse de su silla para alcanzar algunos estantes en el armario del dormitorio trasero. Cuando entró su vecino,

estaba tirado en el suelo, con cajas a su alrededor. Oye, es posible que se haya golpeado la cabeza. Ella dijo que estaba hablando y hablando sobre un corazón y. Minnie."

Danna se quedó helada. Él la miraba expectante. Ella acababa de decir que había estado con él ayer. Se había caído la noche anterior.

"Entonces, ¿puedes decirme algo sobre lo que mi abuelo podría haber estado buscando?" preguntó.

A pesar del aire cálido de junio, Danna sintió un escalofrío. Se frotó la piel de gallina de los brazos desnudos, imaginando que sus mejillas estaban tan rojas como calientes. Hacerse las cosas tranquilas no era ella.

"No sé nada sobre su búsqueda. No mencionó que planeaba buscar nada. Sólo hablamos un rato, tomamos un vaso de té helado y seguí mi camino". Ella cruzó los brazos a la altura del pecho, como para protegerse de la mirada acusatoria que él le lanzaba.

"No dijiste cómo conociste a mi abuelo. ¿De qué viniste aquí a hablar con él?" Él se paró frente a ella, sin ofrecerle siquiera tomar asiento en las sillas del porche. Danna agarró su bolso a su lado. No estaba dispuesta a dejarle el relicario a este hombre. Tenía la sensación de que no llegaría a manos de Humphrey.

"Soy amigo de un amigo en común de Harmony. Lo busqué para enviarle sus saludos. Como dije, apenas estuve aquí por un tiempo. Cuando salí, él estaba sentado en la sala de estar. habitación terminando su vaso de té helado." Se tensó, su cuerpo listo para esquivar cualquier rayo que pudiera caer del cielo. Las famosas palabras de George Washington "No puedo mentir " resonaron en sus oídos. Danna tampoco. Cuando ella se fue, el hombre estaba hojeando el álbum que le había hecho sacar de debajo de una mesa. Mientras paseaban por el camino de los recuerdos, supo que debería haber llamado a Eric para hacerle saber que tardaría un poco más de lo planeado originalmente.

"¿Y quién podría ser este amigo mutuo?" Él entrecerró los ojos, como si quisiera sacarle una respuesta.

"Oh, hay tanta gente en Harmony que preguntó por él".

¿Esa amiga en común se llamaría Minnie?"

Los oídos de Danna zumbaban. Había sido mucho más fácil mentir pretendiendo ser un recién casado hacía tantos meses. Tenía los labios tan secos que sentía que se desmoronarían si abría la boca.

"Oh, sí, hay una Minnie, y están Evelyn Roberts y "

"Estoy familiarizado con la historia de mi abuelo y Minnie, señorita Harmon". Su tono condescendiente decía que pensaba que era una joven tonta. Bueno, probablemente ella era un poco mayor que él. ¿Estaba él siquiera? ¿treinta?

"No era una historia. Era su vida. Y creo que tu abuelo todavía ama a Minnie. Y es la Sra. Harmon". Las palabras salían con fuerza ahora. ¿Cómo se atrevía a hablar así de Minnie y Humphrey? Sin duda no estaba casado. Probablemente estaba casado con su trabajo, a juzgar por la forma en que revisaba su teléfono.

"Eso sucedió hace más de cincuenta años, señora Harmon. Mi abuelo estuvo casado con mi abuela, una mujer maravillosa durante casi el mismo tiempo. Todavía ama a mi abuela".

"Sí, él siempre amará a tu abuela, pero todavía ama a Minnie también. Lo puedo decir".

"Señora Harmon, de lo que está enamorado es de un recuerdo. Y si su Minnie realmente hubiera amado a mi abuelo, no se habría mudado para casarse con otra persona. El tema está cerrado. Mi abuelo pasará un día o dos en Una vez que mi padre regrese de su viaje de negocios, no tengo ninguna duda de que habrá que tomar decisiones. hecho."

"¿Decisiones?" pronunció Danna.

"Estoy seguro de que mi padre querrá encontrar un centro donde puedan atender a mi abuelo las 24 horas del día. Es bastante obvio que ya no puede estar solo". De espaldas a ella, abrió la puerta y entró. Danna agarró la puerta mosquitera antes de que pudiera cerrarse. rostro.

"Espera... ¿me estás diciendo que preferirías que tu abuelo pasara los años que le quedan en un asilo de ancianos que con su verdadero amor?" Ella mantuvo un firme agarre en la puerta mosquitera justo cuando él estaba a punto de cerrar la puerta de madera. puerta.

"Señora Harmon, por las historias que escuché, mi abuelo quedó devastado cuando su amiga Minnie lo abandonó. Lo último que necesita es más dolor. El verdadero amor son los cuentos de hadas". La puerta de entrada de madera se cerró en su cara.

Danna se quedó allí atónita. Empezó a bajar las escaleras en dirección a la camioneta. Bueno, Eric estaría feliz de verla regresar tan rápido. También le recordaría que no debe entrometerse en la vida de otras personas. Él mismo lo había dicho. No le gustaba entrometerse. De ahí no surgió más que un gran lío. Empujó la llave en el contacto y salió marcha atrás del camino de entrada. Al regresar por donde había venido, se dio cuenta. Si no hubiera sido por la intromisión de la madre de Eric y su propio padre tratando de controlar con quién se casaba, no se habrían encontrado. Si alguien no se "entrometía" por Humphrey ahora, parecía que nunca volvería con Minnie. Y probablemente pasaría el resto de su vida acostado en una cama de algún asilo de ancianos. El pensamiento fue más agudo que las amargas palabras del nieto de Humphrey. Se detuvo al borde de la carretera y tomó el GPS. Con mano hábil, marcó su destino. ¿Cuántos hospitales podría haber realmente en Middleton?

~

Eric estaba progresando en el almacén, a pesar de que Danna había prometido que ayudaría. Había desempacado todas las cajas menos una, llevando parte del contenido a la tienda y dejando algunas para agregar a los estantes a medida que se abría espacio . La última caja que desempaquetaron fue la de Minnie. La tapa a medio quitar lo había tentado a abrirla, pero sabiendo que Danna había estado ansiosa por ver lo que había dentro, se había abstenido. Ya había almorzado y Danna no había regresado. Un pequeño zumbido de ansiedad lo recorría cada vez que pensaba en Danna llevándole ese relicario a Humphrey Lewis. Sólo esperaba que ese fuera el final de su búsqueda de un final feliz para siempre. Humphrey y Minnie tenían poco más de ochenta años. Estaba pensando que habían terminado con el juego del felices para siempre. Pero se aseguraría de no pronunciar esas palabras en presencia de Danna. Aún así, al mirar su teléfono en la parte superior de la caja, le preocupaba que ella no hubiera regresado todavía. Se había ido antes del mediodía y eran apenas las tres. A este paso, estaría cerrando la tienda sin ella todos los días.

Deslizó su teléfono en el bolsillo trasero de sus jeans. De rodillas, deslizó la tapa de la caja hacia un lado. Donde pensaba que había sido sellado herméticamente resultó ser sólo un golpe aleatorio de un martillo. Con un solo toque, la tapa cayó al suelo. Fajos de periódicos amarillos enrollados cubrían el contenido del interior. Sacó algunas páginas de un periódico que databa de principios de los años cuarenta. Las imágenes en blanco y negro parecían extrañas en comparación con las noticias de hoy, leídas a todo color en su tableta. Con cuidado de no romper ninguna página, las dejó a un lado de la caja y cavó alrededor.

Mientras levantaba artículo tras artículo, se le ocurrió lo que realmente era la vieja caja de madera para frutas: un cofre de esperanza. Ropa de cama descolorida que olía a papel periódico

y a edad que ni siquiera podía adivinar de qué color habían sido las sábanas hace tantos años. Sacó una caja de terciopelo color burdeos y la abrió para ver un juego de cubiertos deslustrados. Envueltos firmemente en un trozo de lona había un par de candelabros plateados. Había una jarra de porcelana con tazas de té a juego y un juego de tapetes bordados descoloridos. Convencido de que cualquier otra cosa que hubiera en el cofre sería un artículo del hogar, Eric levantó la tapa para proteger los delicados artículos del interior cuando una pequeña caja negra llamó su atención. Buscó más periódico y lo sacó. Lo suficientemente pequeño como para caber en la palma de su mano, no podía imaginar qué artículo del hogar cabría dentro de la pequeña caja. La abrió y se quedó mirando lo que parecía un trozo de hojalata atado a una cadena. Lo levantó para inspeccionarlo más de cerca y descubrió qué era. La pequeña mitad de un corazón colgaba de un llavero, obviamente faltaba la otra mitad. Hecho a mano, estaba claro que en algún momento el corazón había estado pintado de rojo. Con el tiempo, la pintura casi se había despegado, y solo quedaba una pequeña mancha roja en la parte superior de la curva donde se uniría la otra mitad del corazón. ¿Minnie había hecho el pequeño llavero? ¿Para Humphrey? Al pasar el dedo por el borde áspero, pudo ver que la otra mitad del corazón había sido cortada del llavero. No hacía falta ser un romántico empedernido para darse cuenta de que Humphrey tenía la otra mitad del corazón. *Oh Danna se va a comer esto* , pensó.

~

De hecho, Middleton General era el único hospital de la ciudad. A Danna le había tomado cinco minutos encontrar el hospital y mapearlo desde la casa de Humphrey. Mientras conducía la corta distancia, se preguntó si Humphrey recordaría haber hablado con ella. ¿Y si se hubiera golpeado la cabeza? Ya era bastante mayor. Había muchas posibilidades entre la caída y su edad de que no la recordara en absoluto. Quizás Eric tenía razón. Tal vez estaba demasiado absorta en todo este amor perdido cuando en realidad no había nada que pudiera hacer. Minnie le había dado el relicario como regalo de despedida. Probablemente no había querido que eso significara nada más que eso.

Le sorprendió el tamaño del hospital de la pequeña ciudad. Middleton General era más grande de lo que esperaba. Recordando su lesión en el otoño, cuando Wadsworth, la vaca testaruda que habían encontrado durante su “escapada” a Harmony, le había dado una fuerte patada y le había roto una costilla, supuso que aquel era el hospital que el doctor MacEvoy le había recomendado para x- rayos.

Se detuvo en el estacionamiento de asfalto y comenzó a recorrer los pasillos en busca de un lugar para estacionar, todo el tiempo vigilando la proximidad de la entrada. Estacionó la camioneta entre dos autos más pequeños y salió. Apretando fuertemente su bolso, dio dos pasos gigantes a la vez. Abrió las puertas de cristal de la entrada y entró en una entrada alfombrada. Un guardia estaba al comienzo de un largo pasillo que supuso conducía a la parte principal del hospital.

Una tienda de regalos acristalada con luces brillantes estaba repleta de vendedores de dulces y clientes que compraban regalos para sus seres queridos. Ella paró. ¿Debería comprarle a Humphrey un regalo de recuperación? ¿Cómo se vería si ella simplemente entrara y le diera el relicario al hombre? Probablemente como si estuviera tramando algo, exactamente lo que pensaba su nieto. Danna entró en la tienda de regalos brillantemente iluminada y examinó los estantes.

Una mujer de pelo gris estaba detrás del mostrador, preparando una exposición de

diminutas figuritas de ángeles. Los animales de peluche surgían de las exhibiciones dondequiera que mirara. En un rincón había un estante con tarjetas de felicitación y libros de bolsillo, junto a objetos que podrían animar a alguien durante su estancia. No tenía idea de qué regalarle a un hombre de ochenta años. La anciana saludó con la mano.

"Hola, querida, te ves perdida. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarte?" Unos brillantes ojos marrones la miraban desde unas gafas con montura de metal dorado. Danna observó cómo unas manos arrugadas revoloteaban alrededor de los ángeles de cristal.

"Mi amigo ha sido admitido aquí por una caída. Él es... es como un abuelo para mí, pero no estoy seguro de qué regalarle". Se quedó mirando una exhibición de ositos de peluche que sostenían pequeños globos en sus patas. Nada parecía correcto para un hombre como Humphrey. edad.

"Bueno, ahora déjame pensar un momento..." Los ojos de la mujer examinaron la tienda. Danna la vio detenerse en una pantalla. *No,* pensó Danna, *no un animal de peluche* . Eso parecía más apropiado para una nueva madre o un niño enfermo. Observó a la mujer salir de detrás del mostrador. Unas manos tiraron y sacaron búhos, gatitos y delfines. Se detuvo y se acercó a Danna. Danna odiaba oponerse. Entonces vio lo que la mujer tenía en sus manos. Un pequeño osito de peluche vestido con un traje militar, con la pata en la cabeza a modo de saludo y una pequeña bandera en la otra pata. ¡Perfecto para Humphrey, el veterano de guerra!

"¡Eso es perfecto! Realmente tienes una habilidad especial para elegir los regalos perfectos, ¿no?" Danna agarró al oso cerca de ella con un brazo mientras buscaba en su bolso con el otro. Dejó su billetera sobre el mostrador y tomó un billete de veinte dólares.

"Déjame conseguirte cambio, querida." La mujer tocó las teclas de la caja registradora y buscó en el cajón. Los ojos de Danna vieron un bote con un niño enfermo, una colección de cáncer infantil. poder.

"No, por favor. Me has ayudado. Déjame ayudar a alguien también. ¿Podrías poner ese cambio en el bote por mí?" Danna dejó caer su billetera en su bolso. Con el osito en la mano, salió corriendo de la tienda de regalos mientras la mujer sonriente saludaba con la mano. su.

Ella asintió a el guardia. "Poder tú decir a mí dónde ¿Cuál es la información del paciente?" Señaló hacia la derecha y ella siguió Su mano. El mostrador de información al paciente fue el primero cosa cualquiera lo haría ver una vez el guardia dejar a ellos a través de el pasillos. danna caminó arriba a el encimera y esperó para a joven enfermero a colgar levanta el teléfono.

"¿Hola puedo ayudarte?" Danna sonrió a la joven que se ponía una gorra de enfermera anticuada. Le encantaba la sensación de este hospital. Bueno, tanto como cualquiera podría realmente “amar” un hospital.

"Sí, estoy buscando a Humphrey Lewis. Ingresó esta mañana por una caída". Los ojos de la joven recorrieron la pantalla frente a ella.

"Esa sería la habitación 218. Puedes ir directamente al final de este pasillo, girar a la izquierda y los ascensores te llevarán a su piso". Danna le dedicó una sonrisa agradecida y se dirigió al final del pasillo. Sólo deseaba haberse puesto algo más. El vestido de flores no parecía respetuoso con una visita al hospital. Pero era martes por la mañana y los vestidos de sol eran un elemento básico de su guardarropa de verano entre semana. Le escogieron un vestido especial para ir a la iglesia el domingo. Ella quería asistir a los servicios y conocer a más personas en la comunidad. Debido a la visita de la madre de Eric el domingo pasado, no habían tenido la oportunidad de asistir. Danna había marcado "'iglesia" en el calendario para este Domingo.

Danna entró en el ascensor y su estómago dio un vuelco durante el corto trayecto. Miró a ambos lados del pasillo del segundo piso, tratando de averiguar en qué dirección corrieron las habitaciones numeradas. Un joven ordenanza pasó corriendo a su lado antes de que pudiera preguntarle dónde estaba la habitación 218. Giró a la izquierda para ver adónde la llevaría. Ni siquiera habían caminado cinco minutos y se encontró parada frente a la habitación. 218.

La mano de Danna golpeó suavemente la puerta, entrando lo suficiente para ver a Humphrey Lewis acostado en su cama de hospital. Al oírla, apartó la cabeza de la ventana y se quedó mirando. Danna sintió que el pánico subía a su garganta. Él no la recordaba. Él ya la había visto. No podía simplemente salir por la puerta.

"Hola, Sr. Lewis. ¿Cómo se siente?" Se acercó a su cama, apretando el osito de peluche en su mano.

"Danna, qué chica tan dulce eres al visitar a un anciano en el hospital. No podemos tomar té y mirar fotografías, ¿ verdad?" Las comisuras de sus ojos se arrugaron y sus ojos azul grisáceo se encontraron con los de ella. Le indicó que se sentara en la silla al lado de su cama. Danna se sentó, con su bolso apoyado en su regazo.

"Oh, Sr. Lewis, estoy feliz de haberlo encontrado aquí. Lamento mucho su caída. ¿Espero que no sienta demasiado dolor?" Sacudió su cabeza.

"Hará falta mucho más que una pequeña caída para atrapar a este viejo". Él se rió y farfulló, tapándose la boca con una mano.

"Señor Lewis, traje el relicario y lo recuperé". Sacó el relicario de su bolso. Tomó la mano del anciano y dejó caer el relicario de plata en su palma. Ella vio cómo sus ojos se empañaban.

"¿Quieres que lo abra?" Con el relicario en su mano, lo abrió para que él pudiera ver su foto. Observó cómo sus labios se movían mientras leía la inscripción. Una lágrima resbaló por su mejilla. Danna tomó la caja de pañuelos que estaba en su mesita de noche. Ella le secó la mejilla con un toque suave.

"Oh, sí. Recuerdo el día que le di este relicario. Fue el día que envié. Todavía puedo ver su rostro cuando cierro los ojos. Ella era llanto." danna miró fijamente en a él, su ojos cerrado, a pista de lágrimas brillando en sus pestañas. Su corazón dolía por él. Ella sabía que no debería hacerlo, pero las palabras cayeron afuera.

"Puedo llevarte con Minnie. Puedo llevarte de regreso a Harmony". Apretando el relicario contra su pecho, sacudió la cabeza.

"No, Danna. Eso fue hace mucho tiempo. Han cambiado demasiado. Estoy seguro de que ella había seguido adelante como lo hice yo. Soy un hombre mayor. Mírame. ¿Qué querría ella con un hombre mayor en ¿una silla de ruedas?"

Danna le empujó el pequeño oso militar en la cara.

"No eres un anciano. Eres un héroe. Y esa silla de ruedas puede que te haga menos móvil, pero el amor no necesita pies. Todo lo que necesitas es corazón". Danna agarró un pañuelo y se secó los ojos. Todavía amaba a Minnie. ¿Por qué si no estaría llorando así?

"Danna, ya soy una carga para mis hijos. Lo último que querría ser es una carga para una mujer que amo. Pero tengo que preguntarte esto. ¿Cómo conseguiste el relicario en el primer momento? ¿lugar?"

"Bueno, Minnie me lo dio durante nuestra visita a Harmony el otoño pasado. Éramos una especie de recién casados y estábamos en camino... ¿importa?" Tenía la sensación de que estaba perdiendo la batalla.

"Ahí. ¿Ves ? Si Minnie todavía me amaba, no te habría dado ese relicario". Cerró los ojos. "¿Te importaría si te pido que me dejes descansar un rato? Me siento cansado ahora mismo".

Danna le dio unas palmaditas en la mano en el pecho que agarraba el relicario. Ella asintió.

"Por supuesto que no. Pasaré a verlo pronto, Sr. Lewis". Quería abrazar al hombre, pero parecía como si ya estuviera durmiendo. En lugar de eso, tomó otro pañuelo y salió de puntillas de su habitación.

Regresó al ascensor y bajó al piso principal del hospital. Con un gesto de asentimiento al guardia de seguridad, regresó al dulce aire de junio. A pesar del sol y el cielo azul brillante, sin nubes, Danna se sentía terrible. Puede que Eric tuviera razón. Había hecho llorar a un anciano en el hospital. Lo único que había hecho era crear un desastre.

Capítulo once

Estaba rompiendo su propia regla. Se estaba convirtiendo en un romántico empedernido como su esposa. Bueno, no exactamente desesperado. Tuvo la suerte de casarse con la mujer perfecta. Después de escuchar a Danna hablar sobre el amor verdadero durante la última semana, estaba empezando a sentir algo por Minnie. Encontrar ese llavero de hojalata en forma de corazón en el cofre de la esperanza lo había molestado toda la noche. Danna le había contado sobre su viaje a Middleton General. No pudo evitar sentir lástima por el viejo. Habla del que se escapó. Ella le había hablado del osito de peluche que había elegido la anciana de la tienda de regalos. Repitió el momento en el que Humphrey apretó el relicario contra su pecho y lloró. Lo que más le molestó fue ver la expresión de desesperación en el rostro de Danna. Lo conmovió lo suficiente como para hacer precisamente lo que había jurado que nunca haría: entrometerse.

Eric sonrió mientras las campanas tintineaban su llegada a la Boutique de Miss Minnie. Como esperaba, Minnie levantó la vista del mostrador y esbozó una enorme sonrisa.

"¡Eric! ¡Qué linda sorpresa!" Ella se apresuró y tomó su mano, la cual él levantó y le dio un suave beso. La mujer se puso de un tono rojo navideño. Se subió las gafas de diamantes de imitación a la nariz y le dio unas palmaditas en el brazo.

"¿A qué debo este honor? ¿No trabajar hoy en la tienda?" Eric la siguió hasta el mostrador. Sobre el mostrador había un puñado de pañuelos de seda.

"Los acabo de recibir hoy. Espero hacer una bonita exhibición de otoño para mi escaparate. El otoño llegará antes de que te des cuenta. Tienes que estar al tanto de los cambios de estación con tu mercancía".

"Parece que estás al tanto de todo, Minnie. En realidad, yo tomó a corto romper entonces I podría traer tú algo." Él Metió la mano en el bolsillo y levantó el llavero de hojalata. Los ojos de la mujer se iluminaron.

"¿Dónde diablos encontraste eso?" Ella exclamo. Un dedo tembloroso acarició el medio corazón que colgaba a la luz del sol. Eric se lo entregó.

"La caja de madera que nos diste a Danna y a mí . Tuve la oportunidad de revisarla y encontré esto en una caja pequeña. Como todas las demás cosas eran artículos para el hogar, estaba pensando que la caja terminó allí por accidente. Pensé que podrías Así de vuelta."

Unos ojos azules llorosos lo miraron.

"Hace más de cincuenta años que no pienso en esto". Con los labios apretados, miró fijamente el llavero y lo levantó para dejar que el medio corazón colgara en el aire.

"Hice este llavero para Humphrey Lewis. Él era mi prometido. Hasta que se fue a la guerra. Le escribí durante algún tiempo. Pero las cartas dejaron de llegar. Entonces un día vi..." Se detuvo a mitad de camino. oración. "Tonto de mí. Debes pensar que soy una vieja tonta. Eso fue hace mucho tiempo. Pero gracias, Eric. Gracias por traerme esto. Me gustaría conservarlo". Eric hundió las manos en los bolsillos. Sabía que iba a arrepentirse de esto, pero seguía viendo el rostro lloroso de Danna en su mente.

"Minnie, ¿recuerdas ese relicario que le diste a Danna cuando salimos de la ciudad el otoño pasado?"

Ella lo miró desconcertada por un momento y luego asintió. "Sí, lo sé. Puede que sea mayor, pero recuerdo algunas cosas. Pensé que a ella le gustaría poner su propia foto allí. Tu

foto, para ser específico. Cuando leyó la inscripción, esperaba que Me doy cuenta de que no debería dejarte escapar. Sé lo que es perder a la persona que amas".

"Minnie, Danna vio esa foto de Humphrey y esa inscripción en el relicario. Me temo que mi esposa es una romántica empedernida. Tiene en la cabeza que ustedes dos deben reunirse". Vio cómo la anciana se quedaba boquiabierta.

"¿Humphrey? Pero ahora está casado con Arlene. Ha pasado tanto tiempo. Estoy seguro de que ahora tiene una familia y..."

Eric la interrumpió tan suavemente como pudo.

"Sí, estaba casado con Arlene, pero ella ya falleció. Su hijo ya es mayor. Y según Danna, nunca olvidó ese relicario. Ni a ti".

Minnie se quedó mirando, con la boca todavía abierta y las gafas pegadas a la punta del nariz.

"¿Se acuerda de mí?" Un labio fino tembló cuando una lágrima amenazó con derramarse. Eric deseó haber esperado a Danna. No era bueno llorando mujer.

"Ella fue a ver a Humphrey ayer. Él estaba en el hospital después de una caída en casa. Ella le dio el relicario".

Los ojos de Minnie se abrieron como platos. Eric vio que le temblaba la mano mientras colocaba el llavero de hojalata en forma de corazón en el suelo. encimera.

"¿Va a estar bien?" Su voz era un susurro. Una mano permaneció en el llavero, un dedo acariciando el poco de pintura roja descolorida que quedaba.

"Eso parece. Su familia buscará un lugar para él. Sienten que ya no puede vivir solo". Vio la mirada en los ojos de la mujer. Se imaginó que estaba pensando en lo que podría ser de ella misma si no podía cuidar de sí misma. No tenía hijos que la cuidaran. Pensó en su madre, sola sin su padre. Ahora ella era una mujer trabajadora vibrante. Pero ¿qué sería de ella algún día cuando ya no pudiera cuidar de sí misma? No podía imaginarla viniendo a vivir con él y Danna. Apartó el pensamiento de su cabeza y se concentró en Minnie.

"Minnie, sé que estoy fuera de lugar, pero tengo que preguntar.

¿Te gustaría volver a ver a Humphrey?"

~

El miércoles por la mañana, Danna se despertó todavía sintiéndose triste. Sabía que estaba siendo tonta. Eric le había dicho que no saldría nada bueno de entrometerse. Pobre Humphrey. Odiaba pensar que lo había dejado con el corazón roto. La única ventaja de este lío era que no le había contado a Minnie sobre el relicario. No le había hablado de su loca búsqueda de Humphrey ni de que le iba a devolver el relicario. Un corazón roto era todo lo que su conciencia podía soportar a la vez. Debería haber pasado estos últimos días en la tienda. Se suponía que debía estar trabajando con su querido marido. ¿Cuántos maridos habrían tolerado que ella se escabullera así en busca de un cuento de hadas? Estaba bastante segura de que ese número era uno. Y ese era Eric Harmon. Sólo quería que Minnie tuviera lo que ella tenía. Antes de que fuera demasiado tarde. Pero Humphrey había dejado claro que su tiempo había pasado. No podía creer que él dejara pasar la oportunidad de reunirse con su primer amor. En opinión de Danna, Minnie era su verdadero amor, a pesar de los años felices que había pasado con Arlene, su fallecida. esposa.

Se arrastró fuera de la cama y se metió en la ducha, esperando que el agua tibia le levantara el ánimo. Sentada en la encimera de la cocina tomando una taza de té, acurrucó a Cow Cat

debajo de su cuello. Las vibraciones de su ronroneo la hicieron sentir un poco mejor. Pensó en Eric, que se había ido antes de lo habitual para empezar a trabajar en la tienda. Eran casi las diez y media. Por mucho que lo odiara, sabía que le debía a Eric ir a la tienda. Había estado esperando a que ella desempaquetara esas cajas toda la semana. Dejó a Cow Cat en el suelo y su taza vacía en el fregadero. Abrió la puerta del refrigerador y buscó inspiración para la cena de esta noche. Un paquete de ravioles frescos que había comprado en The Market le devolvió la mirada. Una cena italiana romántica en casa. ¡Perfecto! Era sólo una pequeña manera de compensar a Eric por todo su comportamiento loco. Sonriendo, recordó que todavía necesitaba estar en la lista buena de Santa. La cena fue un comienzo, y ella supo simplemente qué podía hacer de postre. Cow Cat la miró fijamente mientras ella se reía como una colegiala, sin que ella le divirtiera.

"No lo entenderías. No estás enamorado". Dejó al gato para que lo bañara diariamente.

En la puerta principal, agarró su bolso y se miró en el espejo. Un rostro color moca sin maquillaje la miró. Largas trenzas onduladas enmarcaban lo que para ella era una cara un poco regordeta. Se quitó el elástico de la muñeca y se recogió el pelo en una cola de caballo grande y gruesa. Le hubiera gustado maquillarse un poco, pero no quería que Eric la esperara más. Cerró la puerta detrás de ella y corrió hacia Main. Calle.

Era maravilloso vivir en un vecindario donde podía caminar a todos lados. No sabía qué amaba más, si la decoración de temporada de las casas del vecindario o los acogedores escaparates de los comerciantes locales. Harmony era un lugar maravilloso para vivir. Tomó nota de decir una oración especial por Minnie y Betty, las dos mujeres que creía que las unían. Esta vez realmente lo fueron recién casados.

Después de algunos saludos a los dueños de las tiendas, se paró frente a Franny's Attic solo para encontrar el letrero volteado en la puerta que decía: "Volveré pronto". ¿Adónde diablos había ido Eric? Buscó dentro de su bolso y buscó el llavero separado en el que guardaba las llaves de la tienda. Al entrar, dejó caer su bolso sobre el mostrador y buscó una nota suya. No había nada. A punto de recorrer los pasillos y ordenar los expositores, recordó todas esas cajas que prometió desempacar. Se dirigió al almacén trasero para empezar.

Miró a su alrededor en busca de la pila de cajas y vio la caja de madera de Minnie abierta de par en par, con el contenido esparcido por el suelo. Había empezado sin ella. La decepción se sumó a la consternación por su fallido intento de reunir a Minnie y Humphrey. Inclinándose y hurgando en la caja, notó los artículos domésticos anticuados. minnie esperanza pecho. El mujer seguro era claro sacar cosas. Odiaba pensar que Minnie podría estar cerrando la boutique. Aunque la tienda no vendía los últimos estilos, había algunas cosas preciosas para comprar. No podía imaginar dónde irían las mujeres de Harmony a comprar una blusa o pantalones nuevos cuando los necesitaran.

Como Eric ya había empezado, tenía sentido al menos terminar el trabajo. Uno por uno, llevó los artículos al banco de trabajo contra la pared que su esposo usaba para hacer reparaciones menores a los artículos antes de ponerlos a la venta. Al ver lo cuidadoso que había sido al guardar las páginas del periódico, dobló cada una mientras vaciaba el resto del contenido. Tomando una libreta y un bolígrafo, garabateó lo que había en la caja. A punto de hacer un conteo rápido, escuchó la voz profunda que meses atrás le paró el corazón en la limusina.

Se dio la vuelta y vio a Eric parado en la puerta del almacén.

"¡Eric! Pensé en empezar a colaborar y hacer esto por ti". Él la estaba mirando con una sonrisa juguetona. Fue bueno ver que no estaba enojado con ella.

entonces estás tratando de agradar a Santa . Me dijiste que tenías varios meses antes de que tuvieras que preocuparte por eso". Danna se rió y se envolvió en su extensión. brazos.

"Lo siento", susurró.

"¿Perdón por que?" Le acarició el pelo y su toque le provocó un hormigueo en la espalda. Si hubiera sido Cow Cat, habría ronroneado.

"Lamento no haber sido un gran compañero. Debería haber estado aquí, y en lugar de eso estaba persiguiendo un final feliz. Supongo que tenías razón".

Ella sintió sus labios rozar la parte superior de su cabeza. "Tal vez tal vez no."

Ella se alejó de él.

"¿Qué quieres decir?" Miró hacia los ojos azules que hacían juego con el cielo de verano.

"Quiero decir, tal vez me equivoqué. Cuando abrí la caja, encontré algo que pensé que a Minnie le gustaría recuperar. Un llavero hecho a mano con medio corazón colgando de él. La pintura casi había desaparecido excepto en la parte superior del corazón. . Me di cuenta de que había otra mitad en alguna parte".

Danna lo miró con los ojos muy abiertos.

"¿Te refieres a Humphrey? ¿Humphrey tiene la otra mitad del corazón?" Él asintió con la cabeza.

"Lo hizo una vez. Minnie les hizo ese llavero antes de que él se fuera. Ella se quedó con la mitad y le dio la otra mitad. Después de que encontré la mitad en esa caja, fui a la tienda y se la di a su."

Danna saltó arriba y abajo, aplaudiendo. "¡Entonces eso es todo! ¡Eso es todo!" ella gritó.

"¿Eso es qué?" Eric la miró fijamente, intentando no sonreír.

"Eso es lo que Humphrey estaba buscando. Su nieto dijo que el vecino mencionó que estaba hablando de Minnie y un corazón. Tiene que ser eso. Debe haber estado tratando de encontrar la mitad del llavero del corazón".

"Danna, te estás adelantando. Recuerda, Humphrey dijo que era demasiado tarde. Te dijo que estaba seguro de que Minnie no querría un hombre en silla de ruedas. Te dijo que no quería ser un carga."

Danna lo ignoró. Caminó por el suelo del almacén. "Sí, pero si podemos convencerlo de que Minnie todavía lo ama.

Que ella lo está esperando aquí en Harmony. Sé que todavía la ama. Sé que le gustaría estar con ella. Sólo tiene miedo, Eric".

Eric se quedó mirando en su, a mezcla de duda y risa en sus ojos. "No Lo sabes, Danna. El hombre estaba molesto. Tú mismo lo dijiste."

Danna le dio una mirada seria. "¿Qué dijo Minnie? ¿Dijo que le gustaría verlo otra vez? ¿Parecía que todavía lo amaba?"

Por mucho que lo odiara, tenía que decírselo.

"Le pregunté si le gustaría ver a Humphrey otra vez, y ella dijo Sí."

Danna habría dado una voltereta si no hubiera sido por el hecho de que llevaba un vestido de verano y se habría estrellado contra una infinidad de estantes y cajas.

"¡Entonces eso es todo! ¡Tenemos que reunirlos!" Eric le hizo un gesto con las manos y retrocedió.

"Oh, no. Ya me he involucrado más en esto de lo que debería. Ya conoces mi postura sobre la intromisión. Esto es una intromisión total". Danna avanzó poco a poco hacia él, apoyó la

cabeza en su hombro y acarició su pecho.

"Sólo es entrometerse si las partes involucradas no quieren que se entrometan. Tú mismo dijiste que Minnie dijo que sí. Ahora todo lo que tenemos que hacer es convencer a Humphrey de que sigue siendo el hombre romántico que era antes de irse". Minnie."

"¿Nosotros? Oh, no. Ni siquiera conozco al hombre. Le di el llavero. Hice mi parte". Danna lo apretó con más fuerza mientras él retrocedía. lejos.

"Pero solo piense en toda la gente de aquí que se entrometió un poco para unirnos. Si no ayudamos a Minnie y Humphrey, nunca se reunirán. ¿Cómo podemos permitir que dos personas que se aman se separen? Hazlo por Minnie. Piensa en tu propia abuela. No querrás que se pierda una segunda oportunidad, ¿verdad?

Danna sintió que sus hombros se relajaban. Ella estaba llegando a él. Eric había amado a su abuela. También mencionó que ella nunca había sido la misma después de la muerte de su abuelo.

"Está bien, está bien. No más jabón suave. Me estoy ahogando. Te ayudaré. Te ayudaré". Danna le plantó cien besos en la cara. O al menos fueron cerca de cien besos. Lo que sea que se perdió, lo compensaría más tarde.

"Bien. Tengo una idea." Ella tomó su mano y lo sacó del almacén .

~

Eric se movía de un pie a otro mientras estaba en el porche de la casa de Humphrey Lewis. Danna estaba más loca de lo que había pensado. Estaba bastante seguro de que esto estaba cerca de robar. Ella lo había convencido de que tendría más posibilidades que ella de entrar en la casa y pasar al nieto de Humphrey. Ya tenía una idea de lo que el joven pensaba de ella, especialmente después de que lo confundió con su padre.

La puerta se abrió y una mujer de mediana edad lo miró fijamente. ¿Quizás esta fue la que mencionó Danna, su cuidadora? Se devanó los sesos buscando su nombre.

"¿Annie?" Soltó el nombre cuando le vino a la mente. "¿Sí puedo ayudarte?" Se secó las manos en un delantal.

cautelosa mientras vigilaba la puerta entreabierta.

"Sí, soy Eric Harmon. Mi esposa había estado pasando algún tiempo con el Sr. Lewis antes de que fuera al hospital debido a su caída. Había estado ayudando a Humphrey a clasificar algunas cajas en el armario del dormitorio trasero. Él quería donar algunos artículos a nuestra tienda. Mi esposa había prometido que se lo haría.

La mujer vaciló un poco, abriendo un poco más la puerta. "El señor Lewis todavía está en el hospital".

"Oh, sí, lo sé. Mi esposa estuvo allí visitándolo ayer. Le prometió a Humphrey que iría a llevarle esas cajas. ¿Esperaba poder recogerlas hoy?" Cruzó los dedos detrás de la espalda, esperando haber dado una actuación convincente.

"Bien." Miró hacia atrás como si estuviera comprobando si estaba bien. "Supongo que estaría bien si el señor Lewis lo dijera. Síganme". Eric la siguió al pasillo y luego a la sala de estar.

"¿Dijiste la habitación de atrás?" Ella inclinó la cabeza hacia él, como si estuviera probando. a él.

"Sí, es cierto. Me temo que mi esposa sabe dónde está eso. Todavía no he tenido la oportunidad de ayudarla a ella y al Sr. Lewis". Ante el asentimiento de la mujer, la siguió por

un corto pasillo hasta un dormitorio. Al ver algunos frascos de pastillas en la cómoda y saber que Humphrey Lewis estaba en silla de ruedas, supuso que el hombre dormía en la habitación del primer piso.

"Genial. No quiero impedirte lo que estabas haciendo. Simplemente recogeré esas cajas y me quitaré de tu camino". Por un momento, pensó que la mujer se quedaría mirándolo. Él dejó escapar el aliento cuando ella salió de la habitación.

Con movimientos rápidos abrió el armario. El suelo era un desastre de cajas abiertas, con su contenido esparcido por el suelo. Sin perder tiempo, revisó fotografías, botones, tapas de botellas, pasadores de corbata y más. Su mano se detuvo cuando la luz de la ventana captó un destello de algo. Cuando alcanzó el llavero de hojalata, su corazón se aceleró. Era tan malo como Danna. Un vistazo rápido a la habitación le dijo que la única caja que parecería llena de donaciones era la que todavía estaba en el estante sobre su cabeza. Levantó la mano y lo bajó. La caja contenía álbumes. Preocupado de que Annie pudiera aparecer y sorprenderlo husmeando, los colocó en el suelo y dejó caer el llavero de hojalata en la caja. Sólo esperaba que la mujer no le pidiera ver qué había dentro de la caja de donaciones.

"¿Annie? Tengo la caja que Humphrey nos pidió que lleváramos. Ahora estaré en camino". Por suerte para él, ella estaba absorta en una llamada telefónica. Ella lo despidió con un rápido ola.

Eric prácticamente se cayó por las escaleras del porche de Humphrey mientras corría hacia su camioneta. El plan de Danna podría haber sido una locura, pero funcionó. Ahora llegó el momento de la segunda fase. Se rió mientras conducía por la calle Humphrey, en dirección a Middleton General. Esta iba a ser una gran historia para contarles a sus hijos algún día.

~

Danna siguió a Minnie mientras la anciana revoloteaba de exhibición en exhibición. Le había contado a la mujer sobre el viaje de Eric a Middleton para encontrar la otra mitad del llavero. La reacción de la mujer fue una mezcla entre alegría y tristeza.

"Simplemente no estoy seguro de esto, Danna. Recuerda que se casó con Arlene. Su familia no me quería como su novia". Dos manos delgadas desenredaron un conjunto de cadenas atrapadas en aretes.

"Minnie, Arlene falleció hace años. Ha estado solo todos estos años. Y su familia, sus padres de todos modos, hace tiempo que se fueron". Danna le dio unas palmaditas en la espalda a la ansiosa mujer.

"No lo sé, querida. No quiero causar ningún problema. Soy demasiado mayor para tener problemas. Odio que Eric vaya hasta Middleton por nada".

"No es en vano. Deberías haber visto a Humphrey cuando le di tu relicario. Él todavía te ama". Antes de que Danna pudiera decir otra palabra, la mujer había regresado al mostrador. Estaba posada como un pájaro delicado en el taburete, sus manos jugueteaban con el expositor de anillos en el mostrador.

Danna se paró frente al mostrador. Intentó pensar en algo que pudiera decir para tranquilizar a la mujer.

"Recuerda, no dejó de escribirte hasta que su padre le dijo que habías dejado Harmony. Esa es la única razón por la que se casó con Arlene".

Minnie se subió unas gafas con incrustaciones de diamantes de imitación desde la punta de la nariz y se quedó mirando Danna.

"Querida, uno no se queda con alguien todos esos años sin amor. Él amaba a Arlene. Lo que teníamos ya se había ido hace mucho tiempo".

Danna golpeó el suelo con el pie calzado con una sandalia y miró su teléfono. Eric había estado fuera durante horas. Estaba empezando a preocuparse por él. ¿Lo había detenido el nieto de Humphrey Lewis en la puerta? Quizás después de todo no había podido conseguir el llavero. Admitió que el plan era un poco descabellado. Estaba segura de que el hombre trataría a Eric de manera diferente a como lo había tratado. su.

"¿Ya almorzaste, Minnie?" La mujer pareció relajada ante el cambio de tema.

"Tomé mi sopa antes. Debes estar hambriento. ¿Por qué no te compras algo para el almuerzo? The Sandwich Shoppe tiene una deliciosa ensalada de pollo que tal vez disfrutes".

Danna lo pensó. Miró por la puerta, esperando ver la camioneta de Eric detenerse en la acera.

"Está bien, voy a correr a comprar un sándwich de ensalada de pollo y volveré enseguida. Estoy seguro de que Eric volverá con algunas noticias sobre Humphrey en cualquier momento y quiero saberlo todo". Observó cómo el rostro de Minnie se tornaba de un rosa brillante.

"Por supuesto. También me gustaría escuchar lo que Eric ha descubierto". Ella saludó tímidamente cuando Danna salió por la puerta. Danna corrió hacia The Sandwich Shoppe y abrió la puerta, dándose cuenta de que su movimiento abrupto atrajo algunas miradas. Caminó hacia el mostrador, lista para pedir su almuerzo y regresar con Minnie lo más rápido que pudiera. Si tan solo hubiera podido ver la expresión del rostro de Humphrey cuando Eric le dio ese llavero de hojalata con forma de corazón.

~

Eric se sentó junto a la cama de Humphrey Lewis. Los ojos del hombre se iluminaron cuando se presentó como el marido de Danna. Vio el pequeño osito de peluche escondido debajo de las sábanas a su lado. En la mesita de noche, el relicario de Minnie yacía junto a un reloj viejo.

"Sé que mi esposa te trajo el relicario durante su visita". El rostro del hombre se iluminó con una sonrisa. Eric pensó que era el momento adecuado.

"Bueno, su nieto nos dijo que estaba buscando algo en su armario cuando se cayó. Hoy hablé con Annie y ella me dejó ordenar esas cajas en el piso. Creo que encontré lo que estaba buscando". Sacó el llavero de hojalata de su bolsillo y lo colocó en el regazo del hombre. Humphrey estaba sentado erguido, apoyado sobre varias almohadas. Su boca se abrió mientras miraba el llavero.

"¿Cómo diablos? ¿Tú y esa esposa tuya sois una especie de ángeles? ¿Cómo sabrías que esto es lo que estaba buscando?" Miró a Eric, con asombro en sus ojos.

"No." Eric soltó una pequeña risa. "Definitivamente no son una especie de ángeles. A mi esposa le encantan los finales felices. Y la razón por la que sabíamos que esto era lo que estabas buscando es porque encontramos la otra mitad del llavero".

El hombre dejó de tocar el llavero y miró a Eric.

"¿Minnie?" respiró.

"Bueno, sí y no. Minnie nos había dado a mi esposa y a mí una caja con ropa de cama vieja que estaba donando a nuestra tienda de antigüedades. Cuando abrí la caja, encontré una pequeña caja que no encajaba del todo con el resto de la ropa. las donaciones. Tenía la sensación de que lo habían puesto allí por error. Dentro de esa caja estaba la otra mitad del llavero que tienes. Dejó

que el anciano recordara días pasados, con el llavero presionado contra su cara.

"Minnie hizo esto para nosotros, ¿sabes? Cortó este corazón de hojalata y luego lo cortó por la mitad. Puso la mitad en cada uno de nuestros llaveros. Fue lo último que me dio antes de que me fuera. la última vez que vi su."

Eric vio una lágrima brillar en los ojos del hombre. Era demasiado llorar para él.

"Humphrey, mi esposa le trajo la mitad de ese llavero a Minnie. Está en la boutique de Minnie con ella ahora mismo. Esas damas están esperando que les diga lo que piensas".

Humphrey se volvió hacia la ventana al otro lado de su cama. "Eric, soy un anciano. Un anciano en silla de ruedas. En el pasado, arrasé con Minnie. Teníamos un entendimiento, pero nunca pude llamarla. Los días en que la barrimos sus pies están muy atrás a mí."

Eric estudió al hombre mientras cerraba los ojos. Al igual que Minnie, su piel estaba arrugada en cada rincón. Lo que quedaba de su cabello era blanco como la nieve, con manchas de la edad en su cuero cabelludo asomando.

"Tal vez tal vez no." Miró hacia los pies de la cama de Humphrey en busca de un gráfico. "Aquí dice que te darán el alta hoy. ¿Crees que te apetece algo especial?" Dos ojos azul grisáceo se abrieron de golpe y una lenta sonrisa se dibujó en el rostro de Humphrey Lewis. Eric sacó su teléfono celular. Es hora de pedir un favor a un amigo.

Capítulo Doce

Danna sintió que se le encogía el corazón mientras regresaba a la boutique de Minnie. El espacio de estacionamiento frente a la tienda estaba vacío, no había señales de la camioneta de Eric por ninguna parte. Se apresuró a entrar y encontró a Minnie doblando un expositor de camisetas.

"Pensé en traer mi sándwich aquí y comer contigo. Me encantaría tu compañía". Sus alegres palabras desmentían sus sentimientos. Aunque su madre solía decir: “'no tener noticias es una buena noticia'”, en esta ocasión tuvo la sensación de que era todo lo contrario. Se preguntó si no debería volver a la tienda después de terminar su sándwich. Ya era bastante malo haber perdido todo este tiempo haciendo de casamentera, buscando el final feliz de Minnie. Ahora había involucrado a Eric, y su nueva tienda tenía un letrero de cerrado en la puerta cuando deberían estar allí trabajando. Tan pronto como Eric regresara y le dijera que Humphrey había vuelto a decir que no, ella le prometería (no, lo juraría con el meñique) que nunca volvería a involucrarse en los negocios de nadie más. ella había terminado con intromisión.

Observó a la pequeña tendera agitando las manos mientras alisaba un arcoíris de camisetas sobre la mesa. Tal vez, sólo para compensar las cosas, se compraría algunas de esas camisetas coloridas. Al menos alguien tendría una venta hoy, aunque estaba lejos del final feliz que ella había esperado. buscado.

Al oír el tintineo de las campanas, la cabeza de Danna se levantó bruscamente. Una mujer de mediana edad asintió con la cabeza y entró. Danna le devolvió la sonrisa y se tragó lo último que quedaba de su cuerpo. sándwich.

Miró a Minnie, que ya estaba absorta en la búsqueda de compras de la mujer.

"¿Minnie? Voy a dar una vuelta rápida a mi tienda. Estaré atento a Eric y regresaré aquí tan pronto como llegue". Con una sonrisa en su rostro, Minnie asintió. Danna se bajó del taburete, agarró su bolso y salió del puerta.

La corta caminata hasta la tienda de antigüedades no ayudó mucho a levantarle el ánimo, a pesar del hermoso clima y de ver un pájaro azul en el banco frente a Netty's Neat Nails. Se sorprendió al ver el banco vacío. Era un lugar de reunión popular para las mujeres que esperaban que se secaran las uñas y se enteraban de un pequeño chisme mientras lo hacían.

Giró la llave en la puerta de la tienda y se dirigió al mostrador. Mirando la gran pantalla que había creado para Eric, miró a su alrededor en busca de inspiración. Se dedicaría a las antigüedades. A ella se le ocurrían algunas exhibiciones llamativas para atraer a la gente a la tienda. Iba a convertirse en una experta en antigüedades, no en una casamentera para las personas mayores. Sacudiendo la cabeza, como si quisiera salir de un mal momento, Danna caminó detrás del mostrador. Sus ojos escanearon la exhibición de joyas y bufandas que Eric había armado. Por un momento pensó en el relicario de Minnie que yacía en esa vitrina.

"No. No voy a ir allí. Eric tiene razón. La intromisión no causa más que un desastre". Tomando una libreta y un bolígrafo, comenzó a caminar por la tienda, anotando ideas para exhibidores. Oh, la Navidad iba a ser divertida este año. Podía imaginarse todas las luces brillantes y las ramas de acebo esparcidas por la tienda. Podrían tener una venta navideña. No no. Podrían celebrar una fiesta navideña aquí mismo en la tienda. Podría actuar como compradora personal, ayudando a las personas a encontrar el regalo más exclusivo que jamás hayan tenido. dado.

Se giró al oír el sonido del cencerro. Esperando ver a Eric, su corazón dio un vuelco al ver a una madre joven y un niño pequeño.

"¡Hola! ¡Bienvenido al ático de Franny!" Ella los saludó con voz cantarina.

"Hola. Esta es una tienda encantadora. Ya veo un montón de cosas que me encantaría tener. ¿Cuánto tiempo llevas abierta? No recuerdo haberte visto antes".

Danna sonrió cuando los ojos de la joven madre recorrieron el perímetro de la almacenar.

"Sólo desde el sábado. Mi marido y yo nos acabamos de mudar a Harmony. ¿Hay algo especial que estés buscando?"

La niña que tenía en el muslo se aferraba a la falda de su madre. Danna miró la pequeña cabeza rizada.

"¿Quieres una piruleta?" Regresó al mostrador y buscó debajo de la caja registradora. La pequeña bolsa de piruletas que había querido poner en un frasco especial estaba allí. La niña le recordó que los pusiera sobre el mostrador. Le entregó un pop violeta brillante, su color favorito, a la niña.

"¿Qué dices, Miranda?" la madre la empujó. "Gracias." La niña agarró la paleta y

bajó los ojos al suelo.

"Ella es tímida. La inscribí en preescolar este otoño. Espero que esté bien y haga algunos amigos". Danna vio la mirada de preocupación en los ojos de la mujer.

"Estoy seguro de que lo hará. Tienes que empezar por algún lado".

"¿Sabes si has conseguido alguna tetera antigua? Soy un gran bebedor de té y me encantaría tener una. Me encantan especialmente las antiguas británicas. Supongo que es un orden un poco específico". pero pensé que lo intentaría."

A Danna le agradaba la mujer. Le gustaba la falda larga con volantes y la camiseta sencilla con la que la había combinado. Al ver sus zapatillas moradas, sintió que estaba a punto de hacer una amiga.

"Soy Danna. Y yo también soy una gran fanática del té. Creo que tenemos algunas teteras que puedes mirar. Pero ahora que sé el artículo exacto que estás buscando, lo anotaré. en mi libreta. En el momento en que llegue algo que se ajuste a mis necesidades, puedo llamarte".

Danna la acompañó hasta la mesa donde se encontraban unas pocas docenas de electrodomésticos de cocina, algunos de ellos tan antiguos como el siglo diecisiete. La joven mamá recogió cada artículo con mucho cuidado. A Danna le gustaba la forma en que trataba los artículos como si fueran preciosos. Para ella y Eric, lo eran.

"Bueno, no es exactamente lo que estaba buscando, pero realmente aprecio que hayas hecho eso por mí. ¿Te doy mi nombre y número para que los escribas ahora?"

Danna asintió y pasó a una página en blanco del bloc. "¡Listo cuando tu lo estés!" Anotó a Candy Owens, anotó a su pequeña Miranda debajo de su nombre y garabateó su número de teléfono con una nota sobre la tetera especial que Candy estaba buscando.

"Danna, muchas gracias. Cruzaré los dedos". "Sí, hazlo. Pero por favor pasa por aquí de vez en cuando. Siempre recibimos

Hay cosas nuevas y es posible que encuentres algo más que te guste".

Mientras Danna acompañaba a la mujer y a su pequeña niña, que sostenía una paleta, hasta la puerta, casi se ahoga. La mujer debe haber visto la mirada en ella. ojos.

"¿Danna? ¿Estás bien?" Candy le tocó el codo. Incluso Miranda dejó de chupar su paleta.

" Sí... sí . Estoy bien. Simplemente no puedo creer lo que veo". Estacionado solo unas puertas más abajo, justo en frente de la boutique de Minnie, estaba el auto que Eric había dicho que compraría para el día de su boda. La Vieja Belleza estaba parada en la acera, su brillante

pintura azul brillando bajo el sol de verano.

~

Eric se sorprendió de lo fácil que había sido convencer a Gus para que le prestara Old Beauty. El tipo parecía brusco desde fuera, pero por dentro sospechaba que había malvavisco. Por supuesto, puede que quede un poco grasoso, pero malvavisco de todos modos. Esperaba tener un lío con el nieto de Humphrey Lewis cuando el joven vino a despedirlo. En cambio, fue Humphrey Junior quien entró en la habitación con los papeles de liberación en la mano. Conocimiento eso este era arlene Lewis hijo también hecho eric sentirme un poco triste. Pensó en cómo se sentiría si alguien intentara hacer de casamentero con su propia madre y un amor perdido. Aun así, estaba dispuesto a razonar con el hombre. Seguramente quería que su padre fuera feliz durante los años que le quedaran. Ni siquiera tuvo que mencionar uno de los puntos de Danna de su lista. El propio Humphrey padre había insistido en que iba a encontrar a Minnie.

Al principio su hijo se había enojado. Su voz se elevó mientras intentaba convencer a su anciano padre de lo tonto que estaba siendo. El anciano nunca levantó la voz en respuesta a su hijo, sino que se mantuvo firme con calma, reafirmando su intención de ver a Minnie. Luego entró en la discusión la preocupación por la avanzada edad y la salud de su padre. La discusión terminó con Humphrey Jr con los ojos llorosos mientras llevaba a su padre por el pasillo. Sintiéndose como un extraño, Eric siguió adelante, explicando que había hecho arreglos para llevar a Humphrey a Minnie. Cuando padre e hijo vieron el brillante coche clásico aparcado frente al hospital, ninguno de los dos pudo contener una sonrisa.

"Papá, ese se parece al auto que tenías en esas fotos hace tantos años". Eric ya se estaba acostumbrando a las lágrimas sentimentales. Les dejó intercambiar algunos recuerdos y luego empujó suavemente a Humphrey Junior. brazo.

"¿Vamos a instalar a tu padre en su carro?" Estaba más emocionado de lo que quería admitir. Las nociones románticas de Danna se le estaban contagiando. El asentimiento del hombre le indicó que había superado el obstáculo más grande. Juntos habían ayudado a Humphrey a subir al asiento delantero del Old Beauty. Eric abrió el maletero y Humphrey Junior colocó la silla de ruedas dentro.

Antes de que Eric pudiera llegar al lado del conductor, el hijo de Humphrey Lewis lo agarró del brazo.

"Confío en que esto hará feliz a mi padre. Confío en que tú cuidarás de él. Y esperaré una llamada tuya después de que él y Minnie se hayan reunido". Eric estrechó la mano extendida del hombre y saltó al asiento del conductor.

El viaje de regreso a Harmony había sido tranquilo, Eric miró y encontró a Humphrey jugueteando con el llavero de hojalata. Emitió un suave zumbido. Eric intentó descubrir qué melodía estaba tarareando. Cuando llegaron a la acera, el hombre dejó de tararear. Estaba estudiando el cartel que decía Boutique Miss Minnie encima de la puerta de la tienda. Eric esperó un momento en su asiento y dejó que se preparara. Fue mientras recorría Main Street cuando su atención se fijó en Danna, que corría por la acera, con su vestido de verano ondeando con la brisa. Habían estado parados en la acera de Shady Bridge cuando se declararon su amor hace tantos meses. Se preguntó si eso estaba a punto de sucederles a Minnie y Humphrey ahora.

"¿Estás listo para entrar?" Tocó el brazo de Humphrey y vio la mirada vacilante en sus ojos. "Déjame sacar tu silla del baúl". Eric salió del auto y fue directo al maletero, sin dejar de vigilar

a su novia. Estaba prácticamente volando. Él le lanzó una gran sonrisa mientras desdoblaba el silla.

Su cabeza pasó de Eric a Humphrey y viceversa. Sus labios se movieron, pero no salieron palabras.

"Mira a quién tengo". Ayudó a Humphrey a sentarse en la silla que había traído al costado del auto. Si la sonrisa de Danna se hacía más grande, estaba seguro de que se rompería.

"¡Señor Lewis! ¡Se ve maravilloso! Estoy muy feliz de ver que está bien". Humphrey apartó sus inquietos brazos. Eric se inclinó y besó su mejilla.

"Querida, te dije que haría falta mucho más que una caída para recuperar este viejo chico."

Eric manejaba la silla de ruedas mientras Danna caminaba junto a ellos. Mientras esperaba que Danna saltara delante de ellos y abriera la puerta, el familiar tintineo de las campanas hizo que todos miraran hacia arriba. Allí, parada en la puerta estaba Minnie, con una expresión lejana en su rostro que Danna había visto hacía todos esos meses cuando irrumpió en la boutique vestida con un vestido de novia que no llegó al pasillo. Eric se preparó para otra ola de lágrimas, esta vez provenientes de diferentes lugares. direcciones.

~

Danna casi hace caer a Minnie por su emoción. Se hizo a un lado para dejar que la mujer contemplara al único hombre que había conocido. amado.

Estaba segura de que todos podían oír los latidos de su corazón en el silencio. Mirando a Eric, trató de hacer contacto visual, pero parecía que él estaba tan absorto en el momento como ella. Sin palabras y sin intención de hacer nada, Danna decidió tomar la iniciativa.

"Entremos todos. Hace un poco de calor aquí afuera. Será más fácil para todos conocerse". Sabía muy bien que los únicos que necesitaban conocerse eran Minnie y Humphrey. Eric maniobró la silla de ruedas a través de la puerta y Humphrey hacia el mostrador. Danna sentó a Minnie en su taburete. Pudo ver a la mujer temblar. Por un momento, Danna se preocupó de que la emoción fuera demasiado para ella.

Minnie pronunció las primeras palabras. "Humphrey."

Danna miró a Humphrey, que parecía tan conmocionado como Minnie. era.

"Nunca te olvidé, Minnie". Las palabras fueron poco más que un susurro.

"Nunca pensé que lo hicieras." Minnie respiró. Danna miró a Eric y descubrió que él la estaba mirando. Danna se aclaró la garganta y señaló la puerta. Eric lo siguió de cerca. su.

"¿No deberíamos quitarnos del camino, tal vez?" Danna agarró el brazo de Eric. Fingió desmayarse, agarrando su pecho.

"¿Salir del camino? Has estado en el camino desde el principio". Él se rió, con un ojo en el pareja.

"Está bien, está bien. Pero mira eso". Danna se giró para ver a Humphrey sosteniendo la frágil mano de Minnie entre la suya. Sus ojos se abrieron cuando vio a Humphrey tomar su mitad del llavero de metal con forma de corazón y tocar la mitad que Minnie tenía en la mano.

"Oh, Dios mío. Si eso no es un cuento de hadas de la vida real, entonces no sé qué es". Le dio a Eric una mirada engreída de "te lo dije". Él la miró con el ceño fruncido.

"¿Qué? Es un final feliz. No ha pasado nada, ¿verdad?" Ella apoyó la cabeza en su hombro y le acarició la mejilla.

Ella sintió su pecho agitarse mientras él suspiraba.

"Sí. Tuviste tu final feliz. A mi modo de ver, ahora tuviste tu final feliz dos veces. Tal vez

deberías renunciar mientras estás ganando". Él la tomó de la mano y la condujo fuera de la tienda, mientras el tintineo de las campanas flotaba en el cálido aire de junio.

"¿Renunciar? Escuché que fueron tres strikes los que te dejaron fuera. Tal como lo veo, apenas he comenzado". Ella se acercó mientras él la rodeaba con su brazo. Ahora, ¿cómo se sentiría él con todos esos planes de boda que ella ya estaba haciendo para Minnie y Humphrey?

Epílogo

no sólo había aceptado dejar que Minnie y Eric viajaran a su boda en Old Beauty, sino que también organizó que los dos “recién casados” pasaran su primera noche como marido y mujer en Betty's B&B. De acuerdo con la tradición, Danna había insistido en que Minnie pasara la noche antes de su boda en su casa, las dos mujeres actuando como colegialas tontas riéndose de los detalles de la boda, a pesar de que sería una boda pequeña. El hijo, la nuera y el nieto de Humphrey habían venido a Middleton el día antes del gran día y habían alquilado dos de las mejores suites que Betty's B & B tenía para ofrecer. Danna había hecho todo lo posible para conseguir un anuncio en el boletín de la iglesia sobre la boda para que cualquiera de los contemporáneos de Minnie pudiera asistir. Finalmente había conocido al pastor Clark, quien, siendo bastante anciano, había dicho una y otra vez lo feliz que estaría de unir a la pareja en santo matrimonio. Luego buscó a Evelyn Roberts para enviarle una invitación. Yendo un paso más allá, envió una invitación por correo a la hermana de Humphrey, Winifred, pero no recibió respuesta. Flo Jean se había encargado ella misma de decorar la iglesia con flores de Patty's Petals, la única floristería de Harmony. En tan sólo unos días, habían conseguido la iglesia, un coche especial y flores, habitaciones para los invitados y comida para la boda. Cat's Cafe había donado gentilmente una cena familiar para la pareja y todos sus invitados. Si tuvieran veinticinco personas, sería mucho. A juzgar por las miradas radiantes en los rostros de los novios, Eric supuso que era lo último que tenían en mente. Eran como dos niños planeando su día especial, susurrando y riendo. Al ver sus manos entrelazadas, Eric imaginó cómo sería estar casado con Danna dentro de sesenta años. ahora.

Eric había ido a la tienda a colgar en la puerta un cartel que decía: "He ido a una boda". Flo Jean le había dicho que esta boda era la comidilla de la ciudad, el evento más grande que habían tenido en años. Sólo esperaba que el gran evento despertara un poco de interés en cierta tienda de antigüedades. Al menos una vez que la feliz pareja se casara, tendría a Danna para él solo. de nuevo.

Había dejado la camioneta en casa, en caso de que Danna hubiera pensado en uno o dos recados de último momento para la boda. Hoy era el gran día y no quería que su novia anduviera por la ciudad con un vestido y tacones. Como ella había dicho antes, "he hecho eso". Sonrió mientras caminaba por Main Street de camino a casa. Este era definitivamente el mejor lugar del mundo para vivir. Harmony fue un gran lugar para enamorarse y quedarse. amar.

~

Danna no había estado tan emocionada desde el día de su boda. Estaba temblando tanto como Minnie. Esta mañana la pobre mujer había echado zumo de naranja en su café. Luego derramó el café recién hecho que Danna le había comprado en la blusa. Al paso que iba, Danna estaba segura de que era mejor que la mujer esperara hasta justo antes de irse antes de ponerse su ropa. vestido.

Danna estaba en la habitación de invitados donde Minnie había pasado la noche. El vestido que alguna vez fue de un blanco puro que colgaba detrás de la puerta estaba amarillento por el tiempo y, sin embargo, aún tenía un aire mágico. Juntos lo habían refrescado con un spray, ahuyentando el olor del cofre de cedro donde había anidado todos estos años. A Danna no se le

había ocurrido que Minnie había elegido un vestido hacía tantos años. Con lágrimas de alegría en los ojos, Minnie le había contado cómo ella y su madre habían ido a la antigua tienda de novias de la ciudad, que hacía tiempo que había cerrado, en busca del vestido perfecto. Después de que cesaron las cartas, Minnie había guardado el vestido en su ajuar nupcial, con la esperanza de poder sacarlo algún día, pero conocimiento ella haría solo tener puesto él a caminar abajo el pasillo e n el brazo de Humphrey. Hoy haría exactamente eso, aunque hubiera sido sesenta años después.

Con un toque suave empujó la puerta hacia atrás, asegurándose de que el vestido no quedara aplastado contra la pared. Encontró a Minnie parada en la puerta de la habitación de invitados.

"Oh, Minnie. No quise fisgonear. Simplemente no puedo olvidar lo hermoso que es ese vestido. No puedo esperar a verte con él. No puedo esperar a ver la cara de Humphrey cuando te vea. en eso." Minnie parecía agotada.

"¿Qué ocurre?" preguntó, tomando el brazo de la mujer en su

propio.

"Nada. Estoy bien. Sólo que todavía estoy un poco en shock. Esto tiene todo

sucedió tan rápido. Apenas puedo recuperar el aliento." Danna le dio a la mujer una gran sonrisa, riéndose por dentro. Si sesenta años era rápido, odiaba pensar cuál era la idea que Minnie tenía de lento.

"Lo entiendo. Pero es un tipo de felicidad sin aliento, ¿no?" Se tomaron del brazo y Danna la condujo hasta el tramo de escaleras que conducía al primer piso.

Justo cuando estaban a punto de pasar por la puerta principal, Eric entró. Danna le sonrió a su apuesto esposo. Vio la mirada en los ojos de Minnie y se preguntó si la mujer no estaría pensando en lo maravilloso que sería ver a su futuro esposo aparecer por la puerta principal de su propia casa. Ya habían decidido que Humphrey se mudaría a la casa de Minnie aquí en Harmony. De esta manera Minnie estaría cerca de la tienda y la familia de Humphrey no tendría que preocuparse de que él viviera solo. Además de eso, Humphrey insistió en crear nuevos recuerdos en una casa con su novia. Su hijo le había estado rogando que vendiera su casa en Middleton. Ahora tenía una razón para dejarlo ir.

"Pensé que ya te vería en tu vestido." Le estaba sonriendo a Minnie. La pobre mujer se sonrojó profusamente.

"He sido un poco torpe así que íbamos a lo seguro. Danna sugirió que esperara hasta el último minuto para ponérmelo". Danna le lanzó a Eric una mirada feliz. Minnie estaba radiante de emoción. ella miro Miré a la pared y vi la hora. Habían fijado la ceremonia para el viernes a las once de la mañana. De alguna manera, esa hora del día había adquirido un significado especial para Danna. Al ver que ya eran las diez y media, casi se desmaya.

"Oh, Dios mío. Minnie, vamos arriba . Tienes que llegar a la iglesia". Ella miró a Eric. "¿Has hablado con ¿Humphrey?"

Eric negó con la cabeza.

"No. Estoy seguro de que está ocupado con su familia en el B&B de Betty. La próxima vez que lo veamos, será un hombre casado". A Danna le encantó la forma en que miró su propio anillo de bodas mientras lo decía. Le guiñó un ojo y trató de llevar a Minnie hacia las escaleras.

"Bajaremos enseguida. ¿Puedes sacar a Old Beauty al frente para que Minnie pueda entrar con la mayor facilidad posible?" Dijo las palabras por encima del hombro mientras ella y Minnie se dirigían al dormitorio de invitados.

"¡Lo entendiste!" Oyó que la puerta se cerraba detrás de ella. Eric prepararía el coche y ella

prepararía a la novia.

Mientras Danna deambulaba por la habitación, colocando el vestido de Minnie sobre la cama y abriendo la caja donde descansaba un anticuado tocado, vio a Minnie mirando por la ventana. Ella paró.

"¿Minnie? Penny por tus pensamientos." Estaba empezando a sonar como su tía, ofreciendo monedas de un centavo para sacar a la gente los pensamientos más íntimos.

Una mano temblorosa se secó los ojos llorosos.

"Solo pienso en lo bendecida que soy. Danna, si nunca hubieras venido a Harmony, esto no habría sido posible. Si no hubiera sido por ti, nunca habría vuelto a ver a Humphrey. ¿Cuántas personas tienen tanta suerte?" ¿Como esto para tener una segunda oportunidad en el amor? Danna tomó un pañuelo de papel de la caja que estaba sobre la cómoda. Ya ataviada con un vestido de satén granate, rezó para que las lágrimas no mancha.

"Tal vez no todos lo hagan, pero estoy muy feliz de que lo hayas hecho. Siento como si estuviera viviendo en un cuento de hadas. El verdadero amor nunca muere. Puede envejecer, pero nunca muere".

Minnie le dio un abrazo, su pequeño cuerpo se aferró al de Danna. Danna se preguntó si su tía Sudie no se arrepentía de no haberse casado nunca. Tal vez toda esa charla sobre mujeres independientes fuera sólo una fachada. Tomó nota mental de llamar a su tía favorita tan pronto como las cosas se arreglaran con Minnie y Humphrey.

"Bueno, vamos a prepararte. No sé si tengo suficientes lágrimas para encontrarte una tercera oportunidad". Danna se rió y recogió el vestido de la mujer.

"Sí, hagámoslo. ¡Es hora de que comience mi segunda oportunidad!"

~

Eric llevó a Old Beauty a un lugar justo en frente de la iglesia. Dejó que su charlatana novia y la futura novia se sentaran un momento mientras él corría para abrir sus puertas. Cuando Danna agarró su mano y subió a la acera, su memoria regresó al momento en el garaje de Gus cuando ella se bajó arrogantemente del taxi justo en un charco de barro, torciendo su tobillo. Ella había sido inflexible en cuanto a no necesitar su ayuda. Ahora ella le apretó la mano y dejó que él la guiara hasta la acera. Corrió hacia el otro lado y ayudó a la futura novia a salir por la puerta, con el vestido amarillento arrastrándose detrás de ella. Danna se había ofrecido a arreglar el vestido sólo para que Minnie la rechazara. Ella había dicho que, a su edad, ¿a quién le importaba si la parte inferior del vestido se ensuciaba o se rasgaba? Un vestido desgastado y sucio es señal de que lo hemos pasado bien. Eric levantó la parte inferior del vestido de todos modos, temiendo que la mujer pudiera tropezar y caer. *Por favor,* pensó *, no se enamore más de Humphrey o Minnie.*

Con Danna caminando delante de ellos, sostuvo a Minnie en su brazo y la guió hasta la puerta trasera de la iglesia. En el interior, los tres estaban en la sala de espera, con el sonido del piano de la iglesia sonando de fondo.

"Iré a comprobarlo, pero creo que es hora, Minnie". Sintió que Minnie apretaba su brazo con más fuerza. "Estarás bien." Él le aseguró.

Mientras caminaba hacia el santuario, escuchó a Danna susurrarle palabras tranquilizadoras a Minnie. Esa novia suya seguramente podría hacer su magia, pensó.

Dentro del santuario, tal vez una docena o más de personas se sentaban en los bancos. Reconoció a Humphrey Jr. sentado con su esposa. Su nieto, Brandon (habían venido a

descubrirlo), estaba sentado con una joven rubia resplandeciente a su lado. Mirando a Eric, asintió. Por lo que Danna había dicho sobre él, había asumido que se había amado y se había perdido a sí mismo. Quizás estaba siguiendo un consejo de su abuelo y dándole una vuelta.

Eric se acercó al costado del altar y le susurró al pastor Clark. El pastor asintió y se le dio una señal al pianista. Ahora todo lo que tenía que hacer era llevar a Minnie a la parte trasera de la iglesia para que pudiera caminar por el pasillo. Esperando ver a Minnie ansiosa y parada junto a la puerta del vestíbulo, casi tropezó al verla tirando de su tobillo. Danna lo miró con expresión angustiada.

"¿Qué pasó? Estuve fuera por unos minutos—"

Danna lo interrumpió. "Minnie se agarró con la parte inferior de su vestido. Se torció el tobillo y no creemos que pueda llegar al altar".

No sabía quién lo ahogaría en lágrimas primero. "Oh, no. De ninguna manera. No, Minnie, estás consiguiendo tu camino".

por ese pasillo. Puede que no sea como lo imaginaste, pero por Dios, vas por ese pasillo." Señaló a Danna.

"Abre esa puerta". Danna hizo lo que le dijeron. Eric tomó a la pequeña novia en sus brazos. Todos los ojos puestos en él brillaban a cien vatios.

"¡Vamos! ¡Tenemos una boda, señoras !"

~

Danna no podía imaginarse amando a Eric más de lo que ya lo amaba. Su corazón amenazó con estallar en pedazos al verlo cargando a Minnie por el pasillo. Se incorporó de golpe en su asiento para ver mejor y tomó fotografías una tras otra con su teléfono inteligente. Allí estaba su apuesto novio deslizándose por el pasillo, esta vez llevando en sus brazos a la mujer de los sueños de Humphrey. Danna se sintió conmovida por la concentración en los ojos de Eric. Toda la iglesia se puso de pie mientras él la cargaba hacia abajo mientras el pianista tocaba la marcha nupcial. Mientras se acercaban al altar, Eric le susurró algo a Minnie. Danna lo observó bajar a la frágil novia al suelo. Al pensar en cómo la había llevado hasta la puerta del B&B de Betty esos nueve meses atrás, no podía olvidar lo afortunada que era. Había encontrado a su marido perfecto. Miró mientras Humphrey se acercaba a Minnie. Los dos estaban uno al lado del otro y los espectadores finalmente se sentaron. Ninguna novia había hecho jamás una entrada tan grandiosa como ésta. uno.

"Amigos, hoy estamos reunidos aquí para unir a este hombre y a esta mujer en santo matrimonio. Debo decir que cuando Danna vino a hablarme sobre esta boda, no estaba segura de qué podía decir de esta pareja tan especial. Pocas personas pueden hacerlo. dan testimonio del vínculo inquebrantable de amor como lo pueden hacer estos dos que tenemos ante nosotros. Pocas personas han esperado más de medio siglo para unirse. Que esta hermosa pareja nos recuerde que, como el amor de Jesús por todos nosotros, el amor verdadero nunca. muere."

Con eso comenzó los votos. Eric estaba al lado de Minnie, mirando ocasionalmente a Danna. A pesar del calor de la iglesia en este día de junio, un escalofrío le recorrió la espalda. La mano de Minnie tembló mientras deslizaba el anillo en el dedo anular de Humphrey. Humphrey dejó caer el anillo en su silla, ante lo cual toda la iglesia estalló en carcajadas. Aplaudieron mientras sacaba el anillo de debajo de su esmoquin. Y aplaudieron aún más fuerte cuando deslizó el anillo de oro en el tembloroso dedo anular de Minnie. El aplauso continuó mientras el pastor Clark los declaraba marido y mujer. danna se puso de pie arriba y animado,

deseando ella tenía pensamiento de trayendo tejido.

Menos mal que había decidido no usar rímel, pensó. Observó cómo Eric levantaba a la novia y caminaba junto a Humphrey mientras él bajaba por la calle. pasillo.

Afuera brillaba el sol cuando Eric subió a la novia al asiento trasero de Old Beauty. Después de acomodar a la recién casada señora Lewis, se volvió hacia Humphrey y lo levantó de su silla, colocándolo suavemente al lado de su nueva esposa. Los dos unieron sus manos, sonriendo como un faro. Danna supuso que no habría importado si hubiera llovido hoy. La feliz pareja generaba suficiente luz para iluminar cualquier cielo gris.

Después de asegurarse de que la feliz pareja estuviera acomodada, se volvió hacia Danna y se inclinó.

"¿Nos vamos, querida?" preguntó. Danna lo miró perpleja. Había pensado que llevaría a Minnie y Humphrey a casa de Betty y luego se reuniría con ella en casa.

"¿Nosotros? ¿No van a dejar al señor y la señora Lewis?" Danna miró a la feliz pareja, que había logrado bloquear al puñado de personas que todavía arrojaban alpiste en su dirección, mientras sus teléfonos inteligentes chasqueaban.

"No, parece que nos han invitado a una celebración privada con los recién casados". Danna miró de Minnie a Humphrey y luego a Eric.

"¿Tenemos?"

"Sí, le conté a Humphrey sobre el momento en casa de Betty cuando Gina y Mark querían pasar tiempo con otra pareja de recién casados. Humphrey decidió que era justo que tuviéramos ese momento. Excepto que los recién casados con los que estaremos esta vez son Minnie y Humphrey."

Antes de que Danna pudiera decir algo, sus pies ya no tocaban el suelo. Eric la besó y la sentó en el asiento delantero del Old Beauty.

"Te dije que iríamos directamente a Old Beauty. Puede que no fuera para nuestra boda, pero de alguna manera esto parece igual de especial". Mientras Eric se sentaba en el asiento del conductor, Danna se inclinó y lo agarró, besándolo por toda la cara, sin importarle quién estuviera mirando.

"¿Para que era eso?" Él rió.

"¡Te debía algunos besos extra!" Ella se movió sobre la consola y apoyó la cabeza en su hombro, mirando por encima del suyo justo a tiempo para ver a la feliz pareja compartiendo un dulce beso.

"¡Sí, Eric, seguro que puedo hacer mi magia!"

SOBRE EL AUTOR

Christina comenzó a escribir cuando era una adolescente, anotando historias en cuadernos de composición con anillos de alambre. Su primera máquina de escribir hizo que fuera más rápido sacar todas esas historias de su cabeza y plasmarlas en papel. Su amor por la escritura la ha sostenido a través de innumerables trabajos que incluyeron peluquera, secretaria legal, camarera y vendedora puerta a puerta.

Por suerte para ella, escribir resultó ser un éxito y mucho menos caminar que ir de puerta en puerta. "Una esposa para Humphrey" es la segunda novela de Christina, la secuela de su primera novela, Un marido para Danna. Está ocupada trabajando en la siguiente. Cuando no

está escribiendo o leyendo, se la puede encontrar paseando a su perro, hablando con su manada de gatos y pasar tiempo con su familia.

Enlaces a libros de Christina Lorenzen:

Jardín de Ruth: https://www.amazon.com/Ruths-Garden-Christina-Lorenzen-ebook/dp/B07N12C4KK/ref=tmm_kin_swatch_0?_encoding=UTF8&qid=1650287559&sr=8-4

El Silvershell Beach Inn: https://www.amazon.com/gp/product/B074QSZ5NH/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i1

Faro de Rapunzel: https://www.amazon.com/gp/product/B0731NFCF9/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i3

Aullidos y corazones: https://www.amazon.com/gp/product/B07CGN9YDB/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i2

Mares curativos: https://www.amazon.com/gp/product/B0718Y4FM3/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i4

Bendiciones de la cosecha: https://www.amazon.com/gp/product/B01LZ94E19/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i6

Reunión de globos de nieve: https://www.amazon.com/gp/product/B01M990D7J/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i8

La Moneda de Navidad: https://www.amazon.com/gp/product/B07H6YVX5S/ref=dbs_a_def_rwt_bibl_vppi_i7